

**Director**

RAFAEL POLANCO BRAHOJOS

**Coordinador editorial**

RAQUEL MARRERO YANES

**Edición**

ALENA BASTOS BAÑOS

**Diseño**

RICARDO RAFAEL VILLARES

**Consejo editorial**

LUIS ÁLVAREZ ÁLVAREZ  
ROLANDO BELLIDO AGUILERA  
MARLEN DOMÍNGUEZ HERNÁNDEZ  
OMAR GONZÁLEZ JIMÉNEZ  
ORDENEL HEREDIA ROJAS  
HÉCTOR HERNÁNDEZ PARDO  
FRANCISCA LÓPEZ CIVEIRA  
JORGE LOZANO ROS  
RAÚL RODRÍGUEZ LA O  
PEDRO PABLO RODRÍGUEZ LÓPEZ  
ADALBERTO RONDA VARONA  
RODOLFO SARRACINO MAGRIÑAT  
JOSÉ L. DE LA TEJERA GALÍ

**Fundadores de la Sociedad Cultural "José Martí"**

ARMANDO HART DÁVALOS  
ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR  
EUSEBIO LEAL SPENGLER  
CARLOS MARTÍ BRENES  
ABEL PRIETO JIMÉNEZ  
ENRIQUE UBIETA GÓMEZ  
CINTIO VITIER BOLAÑOS

**Redacción**

Calzada 801<sup>1/2</sup> entre 2 y 4  
El Vedado, La Habana, Cuba  
Tel.: 830 8289 y 838 2298  
Fax: 8334672  
revhonda@cubarte.cult.cu

**Agradecimientos**

A los compañeros de la Sociedad Cultural "José Martí" en Sancti Spíritus; a Graciela Rodríguez (Chela), por su permanente colaboración; a Josep Trujillo y Carlos Medina, por su apoyo a la realización de este número.

**Portada**

Fotografía de una calle y la Parroquia Mayor de la ciudad de Santi Spíritus.

**Impresión**

Ediciones Caribe

**Edición financiada por el Fondo de Desarrollo de la Cultura y la Educación**

# Sumario

**Sancti Spíritus: historia, cultura y tradición**

ELIENE FONSECA DÍAZ. Dos Villas, una tradición / 3

LUIS REY YERO. Tradición y ruptura del arte espirituario / 8

Escudo oficial de Sancti Spíritus / 15

GONZALO CARLOS GÓMEZ GONZÁLEZ. Su letra cura / 16

MANUEL ECHEVARRÍA GÓMEZ. Los bronceos del Paladín / 23

BÁRBARA ONEIDA VENEGAS ARBOLAEZ. Trinidad de Cuba. La ciudad en su imaginario / 24

Valle de los Ingenios / 27

ESTER LIDIA VÁZQUEZ SEARA. Canarios en Cabaiguán / 28

ARMANDO HART DÁVALOS. Faustino Pérez: Genuino político martiano / 33

Síntesis biográfica / 35

JESÚS ORTA RUIZ. Décimas a Faustino / 36

JOSÉ LUIS CAMELLÓN ÁLVAREZ. El sueño de la Zaza / 37

REINALDO ANTONIO PÉREZ JIMÉNEZ y OSCAR FERRER CARBONELL. Relaciones de Néstor Leonelo Carbonell Figueroa con José Martí Pérez / 41

EDDY MORERA CRUZ y DANIEYIS MORERA MÉNDEZ. Panchito Gómez Toro: símbolo de valor, lealtad y patriotismo / 46

DIANALAY GONZÁLEZ CASTAÑEDA, DIANET GARCÍA ÁLVAREZ y JAVIER RODRÍGUEZ FEBLES. Mirlo Blanco, ¡un patriota inmaculado! / 52

HÉCTOR CABRERA BERNAL. Apuntes biográficos de Elcire Pérez González / 56

**Presencia**

JUAN LÁZARO BESADA TOLEDO. Retrato de un espíritu: epistolario de Martí a Manuel Mercado / 60

**Ala de colibrí**

Selección de poesía contemporánea espirituaña / 67

**Intimando**

JUAN EDUARDO BERNAL ECHEMENDÍA. Antonio Díaz: Hay que hacer salones totalmente abiertos / 72

**Páginas nuevas**

YANSERT FRAGA LEÓN. Poesía que habita la ciudad / 75

**En casa**

RAQUEL MARRERO YANES. Maceo y Che en Hart / 78

YAINERYS ÁVILA SANTOS. *Voces de la República*: una cita imprescindible / 79**Nuestros autores / 80**

# Página del director

*Honda*

Con este número de *Honda* cumplimos el viejo anhelo de acoger en nuestras páginas aspectos relevantes de la rica historia y cultura de la provincia de Sancti Spíritus, que tiene el privilegio, como se ha subrayado, de contar en su territorio con dos de las primeras villas que marcaron el inicio de la colonización española en Cuba y en América.

Como hemos señalado con anterioridad, esas villas, que han cumplido ya más de cinco siglos de fundadas, constituyen, junto a las de La Española, los núcleos urbanos post colombinos más antiguos de este Continente. En ellos se fueron desarrollando, en lento y complejo proceso, los elementos que dieron lugar a la forja de la nación cubana.

Se recogen aquí artículos muy diversos para intentar dar una visión lo más abarcadora posible de todo el patrimonio espiritual y material de ese territorio. Y, como siempre, dando protagonismo a los autores de la provincia que con sus trabajos nos van trazando las líneas de un mural en el que sobresalen desde la música espirituana, de una riqueza y variedad de géneros impresionantes, pasando por el legado mágico de Trinidad y la opulencia de sus edificaciones cimentadas en el azúcar y la esclavitud. Aquí también se exalta el patriotismo e hidalguía de esa figura de nuestras luchas que fuera Serafín Sánchez cuyas acciones heroicas han quedado para la historia fundidas en bronce en los altos relieves de la plaza que lleva su nombre.

Un rasgo distintivo de la demografía de la provincia está también reflejado en el artículo dedicado a la presencia canaria que ha tenido y tiene en Cabaiguán un punto focal de tradiciones y leyendas.

Y asociada a esa presencia la recia personalidad de Faustino Pérez cuyos rasgos esenciales quedan atrapados en la semblanza que Armando Hart hace de esta figura ejemplo de honestidad y firmeza de nuestro proceso revolucionario más reciente.

Y desde luego, Martí no podía faltar y es evocado por varios autores espirituanos bien a través de su correspondencia con Manuel Mercado o de sus vínculos con figuras nacidas en ese territorio como Néstor Leonelo Carbonell y Panchito Gómez Toro.

Las dos secciones habituales Ala de Colibrí e Intimando se ven enriquecidas, la primera, con una selección de poesías de poetas espirituanos contemporáneos y, la segunda, con una interesante entrevista que le realiza Juan Bernal Echemendia, Presidente de la Filial de nuestra Sociedad, al pintor Antonio Díaz.

Merece mención aparte la reseña en la sección En casa sobre el evento Voces de la República que año tras año se viene celebrando con el auspicio de la Filial Provincial y sobre todo con la dedicación de su Presidente y que tiene en el plano nacional un bien ganado prestigio.

A Juanelo y a su esposa Silvia Orellana, Secretaria Ejecutiva de la Filial provincial de nuestra Sociedad Cultural el agradecimiento por el apoyo brindado para la realización de este número de *Honda* así como a todos los autores que han contribuido con sus trabajos. ■

RAFAEL POLANCO BRAHOJOS  
Director

# SANCTI SPÍRITUS: HISTORIA, CULTURA Y TRADICIÓN



## Dos Villas, una tradición

**ELIENE FONSECA DÍAZ**

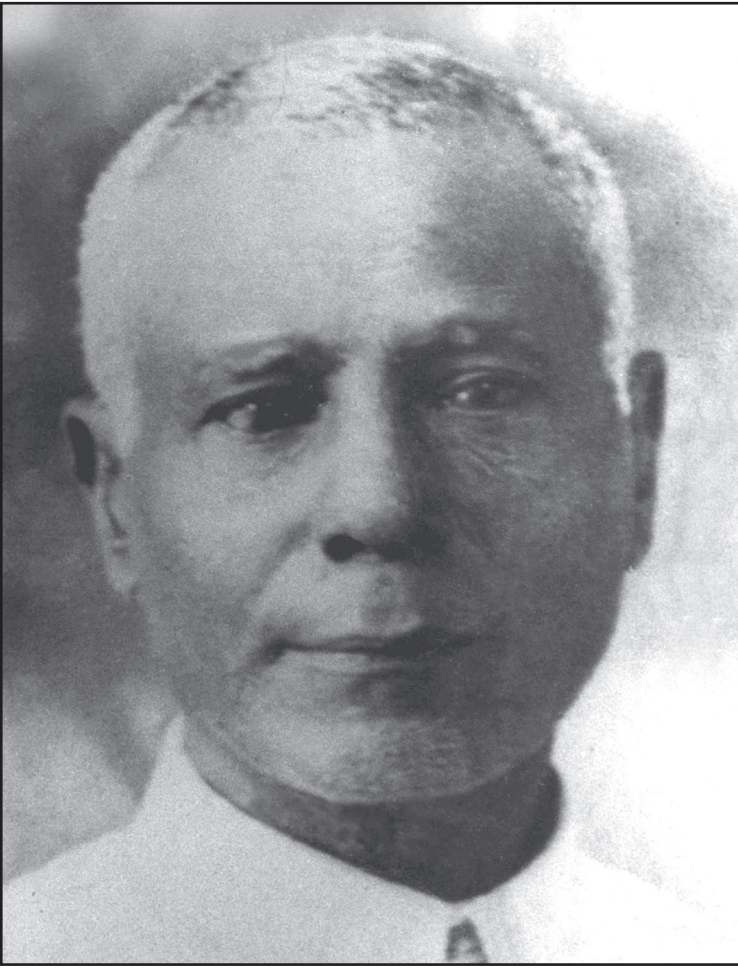
Cuenta Sancti Spíritus con el privilegio de ser la provincia que tiene localizadas dentro de su territorio, dos de las primeras villas fundadoras: Trinidad (1513) y la del Espíritu Santo (1514), con un vasto acervo cultural de siglos, expresado en disímiles manifestaciones artísticas, que identifican esta región del resto del país. La música nuestra logra establecer marcas distintivas, en formatos, géneros, estilos: punto espirituario y tonadas campesinas, una manera muy peculiar de interpretar la trova y hacer el son, sus tríos, sus coros de clave y las tonadas trinitarias.

El Coro de Clave Espirituario es una agrupación única de su tipo en el país, en Latinoamérica y en el mundo que se dedica al cultivo y sostenimiento de

una tradición, traducida en claves y rumbas. Es un formato sui géneris integrado por voces femeninas y masculinas acompañadas por instrumentos similares a los ejecutados por las primeras agrupaciones surgidas a finales del siglo XIX y principios del XX.

La introducción en nuestro territorio de este formato vocal instrumental conocido como coro de claves, se debe al músico Juan de la Cruz Echemendía Peraza, quien funda el Coro o Club “La Yaya”, el 2 de noviembre de 1899, luego de una estancia en La Habana donde integró los conocidos coros de clave y guaguancó.

Se define a los coros de claves como agrupaciones surgidas a fines del siglo XIX, en la ciudades de La Habana, Matanzas, y posteriormente en Sancti



Juan de la Cruz Echemendía

Spíritus, dedicadas a un canto colectivo ensayado, que luego interpretaban en las fiestas de Navidad o visitándose por barrios.

En tierras espirituanas los coros de claves –en ocasiones vinculados a los cabildos de antecedente africano, como los habaneros y matanceros–, fueron conformados bajo un formato que evidencia por sus instrumentos la fusión y el mestizaje de la música cubana: la guitarra, de herencia hispana; los bongós apareados en forma de cuña, de origen africano; y el tres, oriundo de nuestro país. Dichos instrumentos además de las claves, las maracas y la botijuela, –sustituida más tarde por la marímbula–, eran utilizados en el acompañamiento de las voces. El montaje se realizaba a dos voces: la prima y la segunda y se destacaban por su potencia, las clarinas. Interpretaban claves y rumbas, las que eran

improvisadas en versos libres, acomodándose al tiempo de ambos géneros, de allí que por lo general resultaban imperfectos sus versos en relación a las reglas de la métrica más ortodoxa, pero sin perder el sabor exquisito de la espontaneidad. Estos elementos los diferenciaban de las agrupaciones de La Habana y Matanzas, donde se prefería el uso de la décima, además del guaguancó como género.

La manera de componer claves en territorio espirituario también difiere de la cultivada en el occidente del país. En Sancti Spíritus, el género clave asume elementos más cercanos a la cancionística, –específicamente a la expresión trovadoresca–, caracterizada por un marcado lirismo y acabado en la composición. Trovadores espirituanos como Rafael Gómez “Teofilito”, Alfredo Varona, Miguel Companioni, además de integrantes de estas agrupaciones, fueron sus compositores, en las primeras décadas del XX.

La llamada “rumba” de los coros de claves espirituanos tiene una forma muy peculiar que la asemeja más bien a un tipo de son o de guaracha, en compás binario con una estructura melódica-rítmico-armónica simple, en ocasiones con cierto acento de conga, por lo que también se la ha nominado como pasacalle. Estos eran utilizados para trasladarse de uno a otro lado de la ciudad, recorriendo sus barrios. Poseen una estructura sencilla y un ritmo más vivo que la clave.

A partir de la década del 10 surgen otros coros en diversos barrios de Sancti Spíritus conformados por hombres y mujeres de extracción humilde, de oficios diversos. Estas agrupaciones eran organizadas bajo la tutela de músicos que en su mayoría bebieron de la fuente formadora de La Yaya. Se destacan entre ellos, los coros de claves de: Santa Lucía, Bayamo, Jesús María, Santa Ana, Cadí, La Unión, La Palma, La Enramada y San Vidal. Aunque algunos llevaron un nombre inicial, finalmente asumieron el de su barreada de origen. No solo tocaban en Pascuas y se visitaban entre los barrios, sino que también realizaban serenatas a los contribuyentes, simpatizantes y amigos.

Ya para la década del 20 comienzan a desarrollarse con fuerza y sistematicidad los encuentros de



Coro de la Yaya

coro en el Parque Maceo o de la Caridad, hasta convertirse en un verdadero fenómeno o movimiento de la cultura popular. Este periodo, sin dudas, constituyó la época de esplendor de los coros de claves espirituanos. Los eternos rivales eran Santa Ana y Jesús María.

Un sinnúmero de claves y rumbas fueron creadas e interpretadas en este periodo, entre ellas: *Cuando La Yaya*, *Los yayeros* y *Arriba Bayamo*, de Juan Echemendía; *La clave del director* y *El coro de la Unión*, de Rafael Gómez; *Inspiración divina* y *Los clarines de Santa Ana*, de Miguel Companioni y *Santa Ana* de Alfredo Varona.

Diversas eran las temáticas abordadas: de amor, salutación, despedida, de exaltación a una agrupación, invitación al baile o al canto, pero predominaba —sobre todo en los periodos cercanos a los

desafíos—, los conocidos temas de pulla. Denominaban de esta forma a los cantos que mostraban la rivalidad entre los barrios, donde se molestaba o incitaba al otro a cantar o se aludía a defectos para forzarlos a contestar: *Le contaron a Santa Ana/ cómo cantábamos ya/ y no quedando conforme/ tuvo que venir acá./ Pero salió completa/ que todas son de porfía,/ tuvo que decir Santa Ana:/ ¡Cómo está Jesús María!*

Para la segunda mitad de la década del 30 ya aparecían las primeras evidencias de un declive en el formato coral, ocasionado en gran medida por la crisis económica mundial, que afectó a los comerciantes, principales auspiciadores de estos músicos. Los cantos de coros se repliegan a encuentros ocasionales en el reducido espacio familiar.

En los primeros años revolucionarios, se retoman expresiones populares tradicionales, es así,



Estatua erigida a Rafael Gómez (Teofilito) en la ciudad de Sancti Spiritus

que desde 1961 comienza a reorganizarse el Coro de Clave. Los gestores de este hecho fueron el antiguo director del coro de Jesús María, Rafael Gómez “Teofilito” y el investigador Juan Enrique Rodríguez Valle. La agrupación naciente la conformaron fundamentalmente cantores y músicos de los coros de clave de Santa Ana y del propio Jesús María.

Renovado con nuevas generaciones de músicos, el Coro de Clave ha llegado a la actualidad con una loable trayectoria en defensa, conservación y promoción del acervo popular tradicional, lo que lo ha hecho acreedor de los merecidos premios nacionales de Cultura Comunitaria y Memoria Viva.

En nuestro territorio, más al sur, específicamente en Trinidad, surgen en la segunda mitad del XIX, las tonadas trinitarias, también llamados fandangos. Estos coros de tonadas, eran agrupaciones musicales semejantes a los coros de claves habaneros, matanceros y espirituanos. Se le atribuye la iniciación de esta manifestación artística a Patricio Gascón, quien lleva a la localidad los tambores de cuña.

Un coro de voces mixtas —que en ocasiones llegaban a cien—, integrado por mestizos y negros, aglutinados por lo general en cabildos de nación, se hacía acompañar del quinto, el bombo, una guataca, un güiro y tres tambores de cuña, además podían incorporar claves, maracas, guitarras, tres y bandurrias. En estas agrupaciones se destacaba el guía, quien comenzaba cantando la tonada o tema, luego entraba la percusión que se mantenía hasta el final. Después, el coro responde el tema y el guía vuelve a hacer su entrada, pero con una improvisación sobre la tonada y el coro continúa su respuesta con el tema inicial. Este complejo musical contiene elementos provenientes de la fusión de músicas españolas, africanas y probablemente latinoamericanas.

Al igual que los coros de claves espirituanos, estos grupos recorrían las calles y finalmente se encontraban en el centro de la ciudad, donde realizaban sus desafíos o controversias, especialmente en el periodo navideño. En tanto, los ensayos de estos coros de tonadas se realizaban generalmente en la sala de la casa de alguno de sus integrantes.

Las tonadas trinitarias incluyen temas políticos o patrióticos, amorosos, religiosos, algunos revelan hechos acontecidos en la propia vecindad o inci-



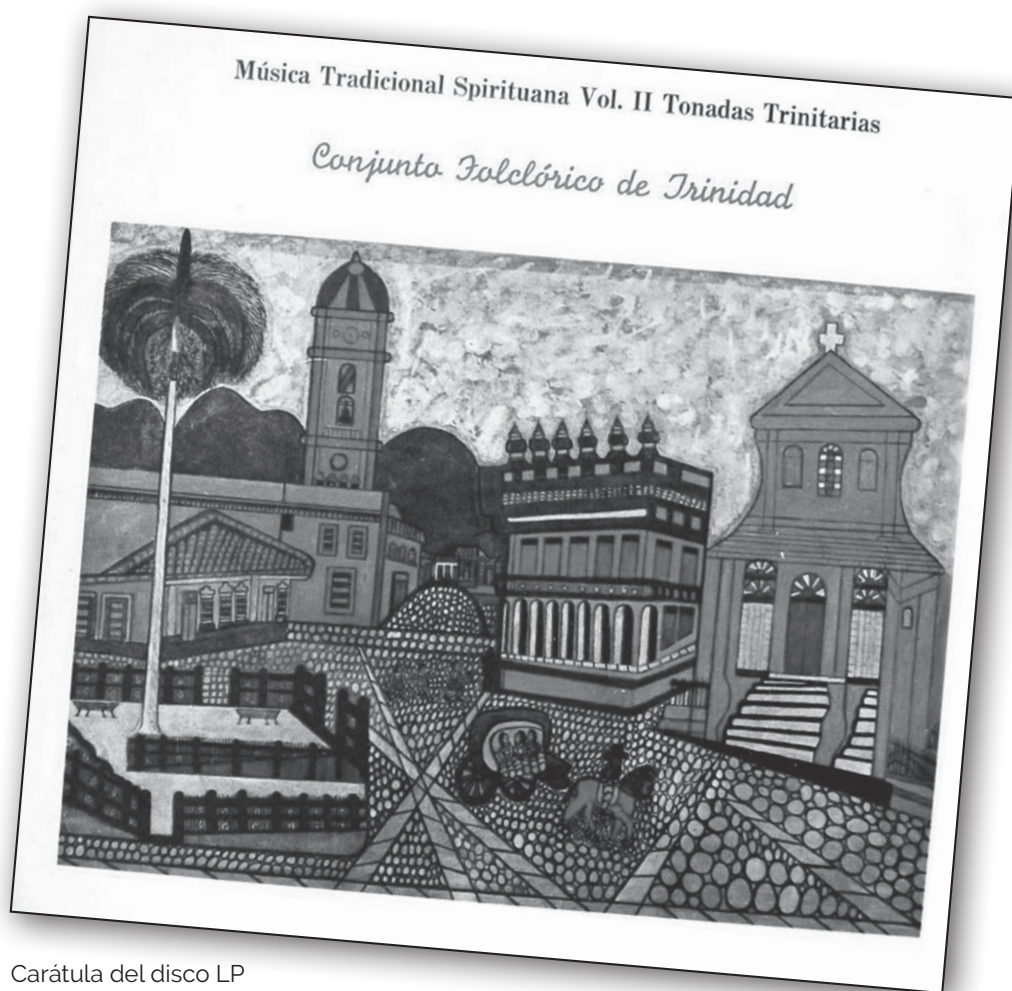
Miguel Companioni

dentes personales. Sin embargo, prevalecían –igual que en los coros espirituanos–, los llamados temas de pulla: alarde o provocación directa a la agrupación contrincante. *La historia de Trinidad, Yó, yo, yo y yo* y *No lo puedo creer*, son algunos de los títulos de picantes tonadas. Musicalmente, la generalidad de los temas están compuestos en compás de seis por ocho, o en dos por cuatro. Comienzan en *anacrusas*, de uno y dos tiempos.

El movimiento de estos grupos de tonadas que tenía mucha fuerza a inicios del XX, comienza a decaer en su segunda década. Ya había desaparecido su principal gestor y promotor, Patricio Gascón, y la crisis económica afectaba a toda la sociedad trinitaria, principalmente los sectores más desfavorecidos, donde pertenecían los cultores de esta expresión musical. La tradición quedó resguardada en el imaginario de sus practicantes, y solo se recu-

peró con la labor transformadora del proceso revolucionario, –activamente reflejada en su política cultural–, con un inteligente empeño en sacar a la luz todas las manifestaciones de la cultura popular, otrora desdeñadas, y que tanto habían aportado a la nacionalidad e identidad cubanas. Así resurgió la tonada trinitaria, en un grupo de tocadores y cantadores auspiciado por el Ministerio de Cultura, fusionado con posterioridad con el Conjunto Folklórico Trinitario.

Sin embargo, hoy las tonadas no han corrido, lamentablemente, igual suerte que el Coro de Clave Espirituano, amén del mayor impulso que aun por la institucionalidad puede ofrecérsele a esta agrupación. Pervive el Coro de Claves, las tonadas solo en la memoria de sus cantadores y ejecutantes. Valdría la pena aunar esfuerzos en pos de retomar esta tradición. ■



Carátula del disco LP del sello Areito, 1986



# Tradición y ruptura del arte espirituario

**LUIS REY YERO**

Oscar Fernández Morera en su estudio

**E**n el centro de la Isla, a 350 kilómetros de la capital, se encuentra Sancti Spíritus, ciudad rica en tradiciones culturales que se remonta al periodo colonial. Desde que en 1514 el adelantado español Diego Velázquez fundara esta antigua villa, no ha cesado de forjarse un organismo cultural vivo que se desarrolla con el decursar del tiempo a partir de una dialéctica interna propia. Durante todo el periodo colonial y republicano, más de 400 años, la ciudad permaneció desconectada de la dinámica mundial del arte hasta los años de 1950 que comenzó a llegarle ligeros aires renovadores.

En los inicios de la década de 1960, el lenguaje pictórico espirituario se mantuvo dentro de cánones estéticos considerados en otras latitudes del mundo como tradicionalistas. Cuando en 1959 triunfa la

revolución cubana comienza a surgir tímidamente un movimiento de artistas de la plástica de ocasión o aficionados que se unen a otros autodidactas de larga ejecutoria. Por esa época aún permanecen los influjos de los pintores Oscar Fernández Morera (1880-1946) y Mariano Tobeñas Mirabent (1881-1952), quienes fijaron como ningún otro de su tiempo el entorno espirituario con devoción de cubanía.

Fernández Morera se caracterizó por pintar con paleta realista su entorno urbano inmediato, aunque también cultivó las naturalezas muertas, el retrato y el paisaje rural. Su obra se centró en reflejar los rincones coloniales de Sancti Spíritus con increíble devoción artística. En la actualidad es considerado el primer pintor espirituario dedicado



profesionalmente a la creación y su casa se convirtió en la Galería Provincial de Arte Oscar Fernández Morera donde se exhibe de forma permanente sus cuadros y se realizan exposiciones transitorias significativas del territorio.

Tobeñas, quien fuera contemporáneo a él, era de origen español y se radicó en la ciudad de Sancti Spiritus siendo aún muy joven. Como venía con nivel de instrucción educacional, se dedicó gran parte de su vida al magisterio. En sus recorridos diarios por los campos de Sancti Spiritus en calidad de maestro rural, su memoria visual se saturó de la campiña cubana. Con el tiempo comenzó a reflejar en el lienzo aquel entorno vegetal.

Esa amplia ejecutoria de ambos sirvió durante muchos años de paradigma estético, aunque a mediados de 1950 aparecieron en el escenario espiritual dos innovadores de la pintura: Maximiliano González Olazábal (1926) y Raimundo Martín Valdés (1935). Ambos introducen nuevos valores en la plástica del territorio.

En González Olazábal se observan apreciables puntos de contacto con la obra del cubano Wifredo Lam, con quien hizo amistad en París donde residía entonces. En Martín Valdés, se vislumbran tratamientos formales más contemporáneos, casi cubistas y búsquedas acuciantes de ámbitos imaginarios inexplorados hasta esos momentos en la localidad. Ambos residen en el extranjero desde la década de 1960. Maximiliano, en España; y Raimundo, en Estados Unidos.

Dentro de este contexto general retardatario, la década de 1980 constituyó un nuevo decursar en las artes plásticas de Sancti Spiritus. En 1976 se funda en Trinidad, ciudad Patrimonio de la Humanidad, la Escuela Elemental de Artes Plásticas Oscar Fernández Morera –posteriormente escuela profesional de nivel medio, hoy clausurada– la cual permitió en pocos años atraer jóvenes profesores graduados en escuelas de arte de la capital del país. Estos nuevos valores introducen información cultural más actualizada que influyen en la creación artística del momento. También a principio de 1980 se inician en Sancti Spiritus para todos los creadores residentes en la provincia los salones competi-

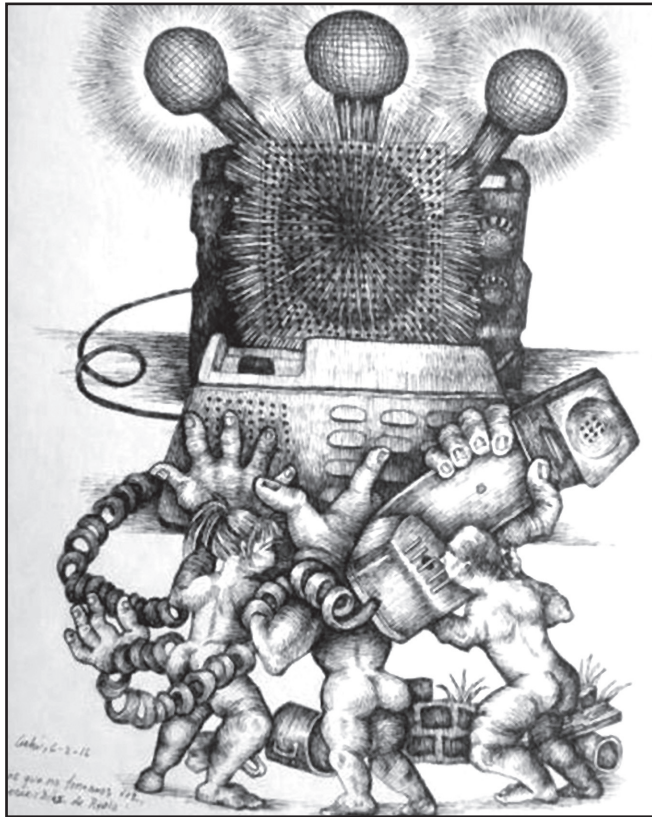
vos de pintura, dibujo, escultura y grabado convocados por la UNEAC que derivarían en los salones de Pequeño Formato y de Paisajes y los de la Galería de Arte Oscar Fernández Morera. Ambos concursos juegan un importante rol al incentivar el desarrollo de las artes plásticas en el territorio.

Por esta época coexiste un grupo heterogéneo de pintores de distintas promociones y credos estéticos; pero aún no se perciben los aires renovadores de las neovanguardias europeas de la década de 1960. Mucho menos llega a la región procedente de la capital el arte de los 80 que tuvo un carácter contestatario, sociologista, despreocupado por la factura y de vida efímera como los propios performance que proliferan entre un grupo de jóvenes iconoclastas que intentan renovar la plástica cubana con discursos irreverentes y cargados de alusiones políticas.

Esta situación no alteró uno de los rasgos definidores de las artes plásticas espirituanas: su tendencia predominante al realismo. Al principio tuvo un carácter ocular, había que transcribir el entorno tal y como era en la realidad concreto sensible. Este rasgo fue cambiando imperceptiblemente desde la década de 1960 cuando surgen nuevos pintores que sin abandonar del todo la tendencia realista son capaces de incorporar elementos imaginarios. Con los 80 la figuración asume diversos valores estilísticos. El paisaje rural y urbano se manipula, se toma en plano general o en *close up* e incluso se le inventa o incorporan atmósferas de luz y sombra con carácter psicológico. Otros deciden estilizar el entorno inmediato.

Dentro de este contexto se desarrolla una trilogía de pintores que comienzan a crear por los años 60 con sus estilos particulares. Son ellos: la dibujante Luisa María Serrano (Lichi) (1947), el paisajista Antonio Díaz Rodríguez (1942), y el primitivo Juan Rodríguez Paz (El Monje) (1930-1992).

Lichi, quien tuvo sus primeras experiencias pictóricas a través del Centro Vocacional de Artes Plásticas de Sancti Spiritus en la década del 60, es una creadora excepcional dentro de la plástica regional al mantener durante años un estilo muy personal que ha ido evolucionando al ritmo de sus propias



Dibujo de Luisa María Serrano (Lichi)

vivencias sin tener en cuenta las últimas tendencias de la plástica mundial. Ella siempre ha partido de la figuración para recrear con mirada crítica o sarcástica su entorno cotidiano desde una perspectiva de género. Inicialmente a partir del dibujo, muchos años después con el bordado punto cruz. En ambas técnicas se aprecia el discurso femenino que no ha dejado de indagar sobre la condición humana problematizando sus propuestas.

Díaz Rodríguez, deudor en sus inicios de la tradición realista espirituana, de quien bebió de sus fuentes en las figuras de Fernández Morera y Tobeñas, comenzó su labor artística autodidácticamente en la década de 1960. Desde muy temprano introdujo el paisaje urbano y rural a su creación, aunque también es cultor de las marinas. Con el tiempo ha ido incorporando a sus obras segmentos imaginativos dentro de la realidad del entorno y elementos de diseño y síntesis formal. El descubrimiento posterior de las tejas como leimotiv conformador de su estilo le permitió tomar como pretexto el entorno



Atardecer, óleo de Antonio Díaz Rodríguez

colonial de Sancti Spíritus para ir creando un mundo sensorial recontextualizado.

El Monje, perteneciente a esta primera hornada de artistas de la plástica de la década del 60, es considerado el primer pintor naif o popular de la ciudad. Él elabora sus cuadros a partir de un proceso de fabulación muy particular creando una cosmogonía de figuras mitológicas cubanas, caribeñas y universales como los duendes, babujales y güijes. Al comienzo predominó la tendencia al horror vacui. Sus plumillas eran verdaderas filigranas de líneas muy recargadas, barrocas y donde está ausente toda intención de búsqueda de la profundidad de campo, característica esta última que mantuvo hasta su fallecimiento. Dentro de la línea expresionista, este creador popular fue evolucionando hacia una figuración poco recargada y como suspendida en el vacío, ingravida y mucho menos aprisionada por la línea nerviosa, discontinua.

Justo en la década del 80 comienzan a desarrollar sus vidas artísticas profesionales los dos primeros egresados de la Escuela Nacional de Arte (ENA) de la ciudad: Olimpia Ortiz (1960) y Félix Madrigal (1957). Ella se dedica a pintar intensamente en este periodo hasta que se instala en la capital del país;

él, trabaja la escultura, la pintura, el dibujo, la fotografía y últimamente la cerámica. Ambos han hecho aportes sustanciales a las artes plásticas de la localidad con la introducción de nuevos credos estéticos.

La Ortiz incursiona indistintamente en la figuración y en la abstracción a partir de presupuestos estéticos de diversos signos. Asimila las experiencias de la pintura gestual y ciertos aires postmodernos para indagar sobre la dicotomía vida-muerte. Con ese criterio evoluciona hacia las actuales propuestas neofigurativas saturadas de atmósferas tenebrosas, escatológicas.

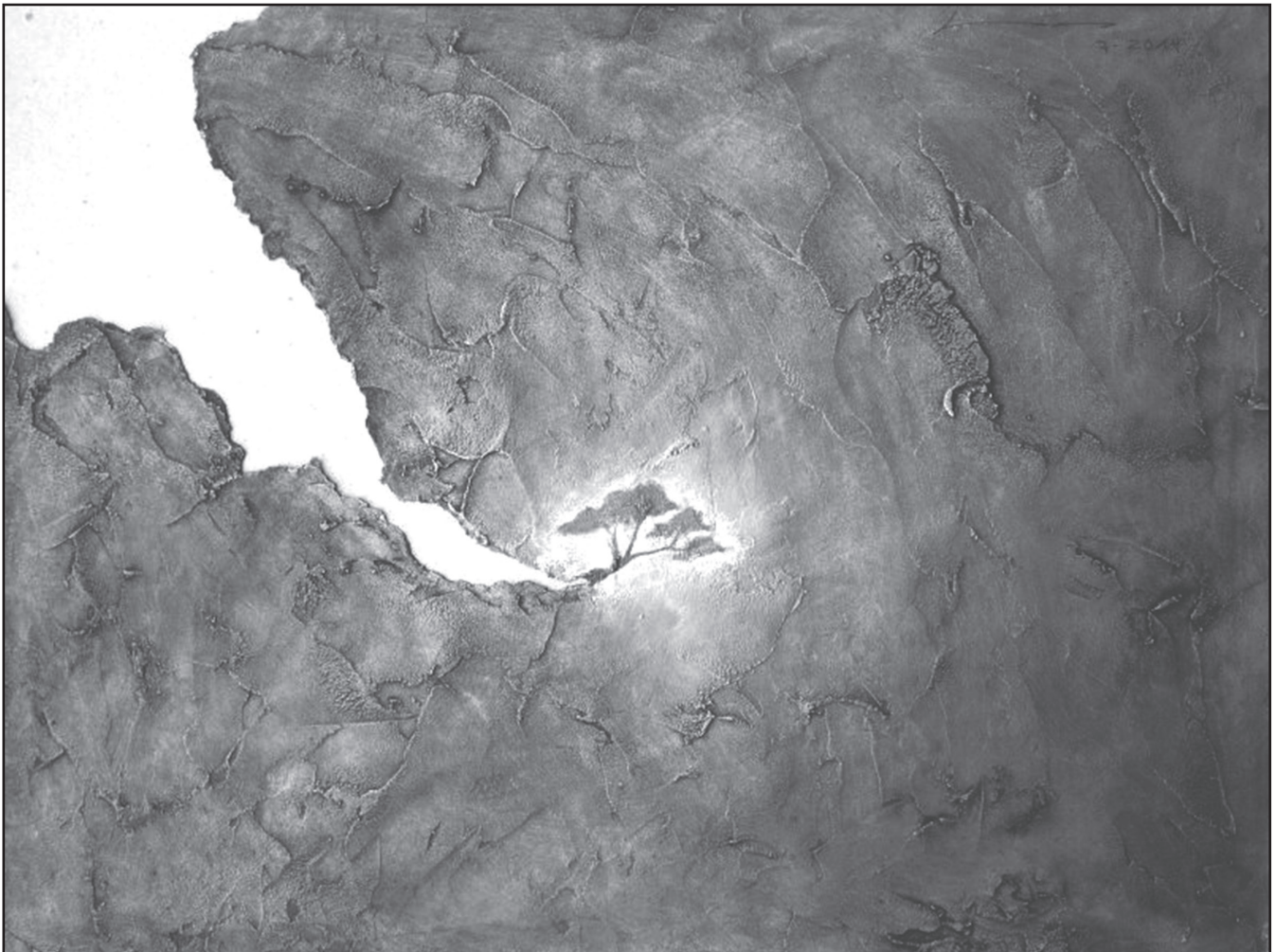
Con propósitos distintos Madrigal incursiona en la pintura y el dibujo desde una óptica de fuerte imaginación creadora. En una primera etapa abordó la plasticidad que ofrece la figura del caballo para luego continuar con una fabulación más rica e insinuadora del contexto social contemporáneo. Mediante un entramado vegetal y animal, arma

todo un discurso de fuerte polisemia referido a temas cotidianos como las limitaciones alimentarias y de bienes de consumo.

Otro de los pintores que comienzan su vida artística en los años de 1990 es el graduado del Instituto Superior de Arte (ISA) José Perdomo García (1961) quien desde su época de estudiante fue incursionando en presupuestos estéticos referentes a la categoría de hombre-naturaleza al abordar la problemática ecológica con sentido crítico y humanista. Si bien es cierto que el pintor mantiene cierta línea de continuidad con la tradición paisajística local, en la actualidad más acentuada, sus preocupaciones han sido de otra índole marcada por la contemporaneidad.

Más propio de los 90 son Hermes Entenza (1960) y Julio Neira (1969), quienes se apropian de un lenguaje contemporáneo afincados en el tropo, la parodia y las sutilezas analógicas. Entenza comenzó a

Obra de Hermes Entenza



pintar a mediados de los 80. Sus primeros tanteos temáticos se relacionaron con el paisaje urbano para develar el stress que agobia la vida moderna. Posteriormente, acudió al rico caudal de la cultura cristiana mediante un lenguaje emblemático. Neira comenzó su carrera en 1990 y cuenta con varias exposiciones personales y numerosas colectivas. Su credo estético se mueve dentro de presupuestos tendientes a los postulados de la posmodernidad a partir de la ironía y el humor cargado de crítica social.

Con propuestas novedosas para el ámbito espiritual sale a la palestra Jorge López Pardo (1976), graduado también en la Academia de Artes Plásticas de Trinidad en 1996. Él ha laborado en diferentes soportes: el bidimensional de la tela, el performance o la instalación. Sus obras se definen por propuestas de alta especificidad conceptual dirigidas a un público receptor preparado a aceptar la decodificación como fórmula de reflexión crítica. En la actualidad López Pardo utiliza el carboncillo para incursionar en un nuevo paisaje conceptualista cargado de referencias reflexivas sobre la soledad y el mundo interior del individuo.

Dentro de la nueva realidad en permanente estado de cambios, la promoción más joven de artistas espirituanos tiende a alejarse del exceso de contextualidad político-social e incursiona en un arte de resonancias más universales mediante propuestas instalativas y performáticas para ahondar tópicos relacionados con la ética y la forja de un humanismo más cercano al individuo común, a las aparentes insignificancias. El arte paulatinamente se desmaterializa cuando se diluye con los hechos cotidianos para ir en una búsqueda inusitada hacia el acontecer individual y abandonar los complejos procesos intelectivos, que por las problemáticas abordadas no requieren de ambigüedades lexicales.

En esa dirección innovadora, cuando ya se sentía la fatiga del lenguaje tropológico, comienza a legitimarse un modo de decir más explícito en la figura de Adonis Flores Betancourt (1971), arquitecto graduado en 1997, quien abrazó los presupuestos minimalistas y conceptualistas. En la actualidad ha tomado el tema de la guerra como vehículo de análisis reflexivo

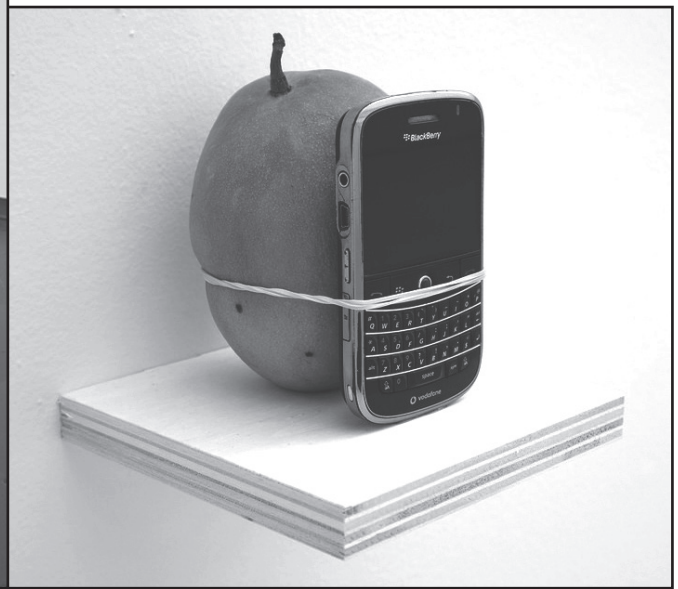
sobre las implicaciones que provoca la militarización del pensamiento en una época de aldea global.

Dentro de esa línea abierta al mundo, se ubica Marianela Orozco (1973), licenciada en Letras en 1996, quien ha incursionado igualmente en el video-instalación y el performance a través de un lenguaje muy particular donde prima la propuesta reflexiva e inteligente. Su hermano, Ariel Orozco, ha tomado también la performance como medio de expresión artística donde intenta incorporar al arte sus propias experiencias cotidianas dentro del entorno urbano.

En tal simultaneidad de propuestas que hacen imposible un análisis de continuidad diacrónica aparece la médica Lisandra López Sotuyo (1973). Su labor artística se acerca a la obra de Damián Hirst, quien aborda la muerte, los vicios y las enfermedades del mundo moderno y el uso desmedido de medicamentos y su paranoia.

Como parte de la incorporación de procesos científico-técnicos contemporáneos al arte en la ciudad de Sancti Spiritus hay un hecho novedoso que se produce al filo del siglo XXI: la introducción del arte digital a través del graduado de la Academia de Artes Plásticas de Trinidad en 1997 Aliosha Díaz Jiménez (1976). Él ha modelado en el ámbito cultural espirituario un componente cuyas referencias tecnológicas subvierten los valores tradicionales de la estética, se crea una nueva dialógica interactiva.

Dentro de este proceso de subversión que producen encendidas polémicas de legitimación vs. deslegitimación entre creadores, público y crítica espirituanos se ubica la producción artística transgresora de James Bonachea (1977) y Wilfredo Prieto (1978), graduados de la Academia de Artes Plásticas de Trinidad y del ISA. Prieto acude a los presupuestos del *objet trouvé* y lo *infraleve*, de Duchamp, a partir de lo insólito del objeto cotidiano alterado por la manipulación del artista, como ocurre con sus banderas de tonos grises. A su vez, Bonachea desarrolla su tesis, según lo proclama Nauman, a partir del cuerpo humano, de su propio cuerpo, zona tolerante capaz de ser admitida como obra de arte transformativa desde los postulados del pensamiento pobre.



Obras de Wilfredo Prieto

Como parte del sistema de novedosas propuestas adquieren protagonismo artístico aquellos modos de creación invalidadas por la modernidad. Se reconoce cada vez más el rol jugado por la fotografía, que se potencia con el Club FOTOSS, liderado en un principio por el artista del lente Álvaro José, quien ha hecho sustanciales aportes artísticos. De su academia *Garaje fotográfico* ha surgido un grupo de jóvenes fotógrafos que ha revolucionado en el territorio el arte fotográfico. Otra de las novedades del presente siglo es el desarrollo inusitado de la caricatura, el humor gráfico y la historieta, que ya cuentan con aval suficiente para ser incluidos en la historia de las artes visuales espirituanas gracias a la labor de los historietistas Osvaldo Pestana y Fermín Vega. En un ámbito experimental de la intervención pública Ángel Luis Méndez, también cultor de la instalación, ha oxigenado la creación local con sus propuestas de oblicua ironía crítica no exenta de originalidad.

Al triunfo de la revolución, pocos artistas del territorio decidieron abrazar la abstracción. Uno de los ejemplos más elocuentes, aunque fuera del contexto espirituario es Gustavo Pérez Monzón (1956), quien una vez graduado en la ENA cultivó en la capital del país fórmulas eficaces del conceptualismo, la abstracción geométrica y el expresionismo abstracto. Estuvo entre los artistas de la plástica cubana de los 80 del pasado siglo con mayores posi-

bilidades expresivas por la originalidad de sus propuestas donde intentó aunar el arte con las ciencias exactas, en particular la lógica de los algoritmos matemáticos. Fue uno de los integrantes de la histórica muestra *Volumen I*.

Ante este panorama de orfandad abstracta viene a la palestra pública Luis García Hourruitiner (1953), pintor que en solitario, por los años de 1970 acogió a esta tendencia satanizada en la capital del país y en un ámbito local eminentemente paisajístico. Él combina desde entonces el chorreado de Pollock, ciertos rasgos gestuales, el collage que deviene en pintura matérica, la frotación de la tela y el empleo de la espátula y el rodillo para buscar determinados efectos visuales. Otro que se uniría a esta voluntad abstraccionista, aunque en ocasiones combinándola con elementos tomados de la figuración, es Mario Félix Bernal Echemendía (1951), quien elabora sus entornos imaginarios a partir de suaves transparencias que cubre como velos enigmáticos las referencias paisajísticas.

La hasta ahora labor aislada de los pintores antes mencionados cesa cuando en el 2004 surge en la ciudad de Sancti Spíritus el grupo *Espíritu abstracto*. En su manifiesto, proclaman la necesidad de ofrecer una nueva visión a la creación artística contemporánea espirituario, enseñar y multiplicar el modo de interpretar y crear arte e incorporar a

la expresión artística lo inutilizable y lo que aparece fuera del ojo sensorial humano. Su aparición pública como colectivo en el 2006 se haría en la sede de la Sociedad Cultural “José Martí” de Sancti Spíritus, donde montaron una muestra representativa del quehacer abstracto del territorio.

Siguiendo esta tendencia más reciente se encuentran Alexander Hernández Chang, quien acude a la pintura para exponer sus abstracciones de corte lírico, y Rafael González, quien a partir de la chatarra reciclada ha introducido en el ámbito espirituario la abstracción matérica. De igual modo resultan significativos los murales realizados en los últimos tiempos por Vladimir José donde emplea elementos de la abstracción geométrica para crear sus obras.

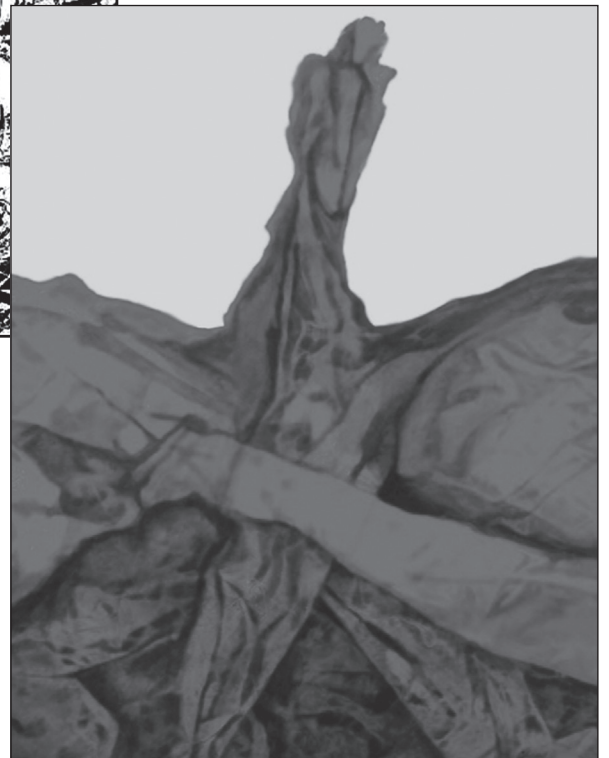
En este apretado recorrido por las artes visuales espirituanas que tiene su gran ruptura en la década de 1990, se aprecian las permanentes mutaciones que ha sufrido el concepto mismo de

artisticidad. Sancti Spíritus ha dejado de ser plaza exclusiva de una tradición pictórica retiniana, gestáltica, para dar paso a múltiples lenguajes experimentales que cada vez adquieren mayor protagonismo. Sin dudas, se está ante la presencia de un proceso de radicales cambios donde coexisten disímiles tendencias y procederes técnicos experimentales y tradicionales como el performance, la instalación, el video arte, el body art, la fotografía, la historieta, el impresionismo, el informalismo, el realismo, el dibujo humorístico, el expresionismo y la validación del arte naíf. Como se puede apreciar, entre sus calles y montañas, han surgido creadores de la plástica que por su tenacidad y necesidad de comunicación humana han utilizado diversos lenguajes para indagar sobre los principios ontológicos que rigen la condición humana. Esta cualidad los proyecta de lo local cotidiano a lo general y universal. ■



*Superstar vs. Superbeast.*  
Osvaldo Pestana Montpeller

*Erupción.*  
Alexander Hernández Chang



# Escudo oficial de Sancti Spíritus



Aunque la Villa de Sancti Spíritus era una de las más antiguas de Cuba, no fue hasta el 20 de octubre de 1822, bien entrado el siglo XIX, que el Rey de España Fernando VII le concedió el derecho a poseer Escudo de la Villa. La heráldica del escudo de Sancti Spíritus incluye a la paloma, símbolo del Espíritu Santo, sobre un fondo verde, reflejo de los ricos pastizales de la región, así como las letras N y S que representan la vasta extensión de Sancti Spíritus, de una costa a la otra. Inicialmente lo rodeaban los símbolos de la Corona. Con el advenimiento de la república, el 21 de febrero de 1911, el Ayuntamiento acuerda modificarlo mediante la sustitución de las insignias de la Monarquía por las de la República. Desde entonces se mantiene inalterable. El lema de MI LEALTAD ACRISOLADA, expresa la fidelidad de los espirituanos, primero al Rey, luego a la República y hoy a los principios de la Revolución. Es conocido como el Escudo de las Banderas.



# Su letra cura

**GONZALO CARLOS GÓMEZ GONZÁLEZ**

Conjunto escultórico de la artista Thelvia Marín a Serafín Sánchez Valdivia en la Plaza de la Revolución de la ciudad de Sancti Spiritus (detalle)

Si las ciudades valen por lo que valen sus hijos [...] Sancti Spíritus, entonces no puede ser una ciudad más.

FIDEL CASTRO RUZ (1959)

**E**l 2 de julio de 1846, en la casa ubicada en la calle San Rafael (hoy Céspedes), nació el primer hijo varón del matrimonio formado por don José Joaquín Sánchez Marín y doña Isabel María de Valdivia y de Salas, al que bautizaron en la parroquia Nuestra Señora de la Caridad con los nombres de Serafín Gualberto.

El pequeño Serafín, a pesar de ser estudioso, es de lento aprendizaje; prefiere la vida campesina, los paseos a caballo y las largas temporadas en la hacienda, enlazando toros desde su montura y

desarrollando habilidades que tuvieron incidencia puntual en los avatares que le impuso la vida guerrera que llevó por más de catorce años.

El padre lo alentaba, en parte, por las aficiones campesinas. Don José Joaquín era del criterio que al propietario de fincas le era más conveniente la experiencia en las labores campesinas que la precaria instrucción de la época. A pesar de este punto de vista del progenitor, Serafín aprendió sus primeras letras en la escuelita de Arroyo Blanco y después continuó estudios en dos colegios de prestigio en Sancti Spíritus: el del maestro y poeta don Calixto Echemendía y Moles y el del notorio pedagogo Mangada Rosseñor. Más tarde extendió sus saberes en el convento de San Francisco de los Padres Jesuitas, antiguo Corazón de María; allí arriba a sus 16 años.



Serafín se había convertido en un joven apuesto, de alta estatura, de trato generoso y amable. Con Mariano Uribe comenzó sus estudios de Agrimensura. Luego se trasladó a Matanzas por breve temporada. Se preparó rápidamente para iniciarse por los caminos de su profesión, con la que aspiraba a labrar su futuro.

Los años pasan y Serafín comienza a preocuparse seriamente por su porvenir. No quería continuar la existencia parasitaria al abrigo económico de su padre. Tenía escasas esperanzas de ampliar su preparación como agrimensor, aunque poseía una memoria prodigiosa y sentía gusto por el estudio; se interesó por la proposición que le hizo su cuñado Sabás Raimundo Zabalía para trabajar como maestro pasante en una escuelita de su propiedad en Morón. Tomada esta decisión, se trasladó a aquella localidad, donde residía su hermana Domitila, esposa de Sabás. Serafín recorría cada día a caballo la distancia que separaba a Morón de la finca de sus padres en San Marcos para ganarse el pan ejerciendo el oficio de maestro en el citado poblado.

Esta etapa de la vida de Serafín como maestro de una escuelita de campo sería una de las que más contribuyó a conformar la personalidad del futuro patriota. Transmitir las primeras letras al que nada sabía requería honda dedicación y el espíritu bondadoso del joven se desbordó en esta tarea. También enseñaba a los niños lecciones de educación cívica. Sus propias condiciones de hombre justo y cabal se revertían día a día en sus alumnos, formando en los infantes firmes convicciones. Ya por estos tiempos las clarinadas independentistas eran escuchadas por mozos espirituanos como él; tal es el caso de Honorato del Castillo Cancio, quien presidió la conspiración que terminó en los sucesos de febrero de 1869. Serafín fue pieza clave de este movimiento en el territorio.

Como parte de la Guerra Grande, llamada también Guerra del 68, se alzó el 6 de febrero de 1869 en Los Hondones, Sancti Spíritus, al frente de 45 hombres. Su bautismo de fuego fue en el ataque a Mayajigua, el 10 de febrero de 1869, donde recibió heridas leves. Seguidamente, participó en el ataque a Chambas y a mediados de ese propio mes quedó subordinado al General de Brigada Honorato del



Castillo Cancio, jefe de la recién creada División de Sancti Spíritus, a quien acompañó a la Asamblea de Guáimaro, efectuada el 10 de abril de 1869, como su ayudante, con los grados de Teniente. Junto a él combatió en Las Coloradas, Las Yanas, Judas Grandes, Santa Gertrudis, El Jobo y San José. Al caer Honorato el 20 de julio de 1869, pasó a las órdenes del General de Brigada Ángel del Castillo, al lado del cual libró un significativo combate en Júcaro (Pitajones) el 7 de agosto de 1869, y dos días después protagonizó uno de los actos humanos más conmovedores y honrosos de su vida, que lo inmortalizó con el apelativo de Héroe de los Guanales. En este sitio dio sepultura a más de un centenar de compañeros de armas que habían contraído cólera; de los veintidós participantes en este episodio, solo siete sobrevivieron a la pandemia, después de tres días de labor humanista y solidaria ininterrumpida.

Acompañaba a Ángel del Castillo cuando este cayó en el ataque a Lázaro López, el 9 de septiembre de 1869. Luego estuvo subordinado al General de Brigada Cristóbal Acosta, hasta diciembre de

1869, y seguidamente quedó bajo las órdenes del Coronel Marcos García, junto a quien se mantuvo hasta 1870. Otro de los jefes que lo dirigió, hasta comienzos de 1871, fue el Coronel José Payán; también estuvo bajo las órdenes del General de Brigada Francisco Villamil, quien ocupó la jefatura de la división de Sancti Spíritus, donde desarrolló significativas acciones de guerra como los combates de Atollaosa, El Jíbaro y La Ceniza; el 25 de julio de 1871 cruzó la trocha de Júcaro a Morón en dirección a Camagüey, enfermo y acompañado solamente por cuatro hombres. Allí se incorporó a las fuerzas villareñas que habían hecho el cruce cuatro meses atrás bajo el mando de Villamil. Fue enviado hacia Holguín formando parte de una columna a las órdenes de Payán. Después de recorrer algunas zonas del Oriente regresa al Camagüey para ponerse bajo las órdenes del Mayor General Ignacio Agramonte y Loynaz, quien propuso su ascenso a Capitán, nombramiento que fue aprobado por el gobierno el 15 de noviembre de 1873.

Bajo el mando directo del General de Brigada José González Guerra participó en el combate de Jimaguayú, el 11 de mayo de 1873, donde cayó Agramonte. Tal vez sea su descripción una de las más cercanas a la verdad sobre lo ocurrido ese día aciago para la guerra en el Camagüey y para la Revolución del 68.

Al ocupar el mando de las fuerzas camagüeyanas el Mayor General Máximo Gómez Báez, pasó bajo sus órdenes, donde se consagró como el jefe militar que fue en lo adelante, destacándose en acciones como Las Yaguas, Santa Cruz del Sur, La Sacra, Palo Seco; días después de esta última fue ascendido a Comandante. En el año 1874 se destacó en los combates del Naranjo, Mojacasabe y Las Guásimas; esta última batalla marcó la mayoría de edad de las fuerzas mambisas en el Camagüey, pues abrió la posibilidad de crear las condiciones para el avance del contingente invasor a tierras villareñas, llevado a efecto el 6 de enero de 1875.

Este movimiento permitió a Sánchez Valdivia estar de regreso nuevamente a territorio espirituario, no sin antes sortear la trocha de Júcaro a Morón. Marchó con Gómez en la invasión a Las Villas, donde comandó un batallón de infantería. Aquí encon-

tró seguidores, lo que le permitió incrementar sus fuerzas, dirigiendo acciones como la toma del fuerte Barricada, el incendio del ingenio Constancia y el hostigamiento al fuerte Rosa María. Por estas acciones de guerra fue ascendido a Teniente Coronel.

Durante el primer semestre de 1876 operó en la jurisdicción de Trinidad. Allí libró, entre otros, los combates de Portillo, Güinía de Miranda, San Luis y Polo Viejo. En ese propio año regresó a la jurisdicción de Sancti Spíritus, donde le fue conferida la jefatura del Regimiento Honorato. Cuando Gómez renunció al mando del Departamento de Las Villas, el 1 de octubre de 1876, le entregó todos los fondos a Serafín, lo que demuestra la confianza que siempre le tuvo el Generalísimo al caudillo espirituario.

Fue nombrado jefe de la brigada de Sancti Spíritus, subordinado al nuevo jefe, el Mayor General Carlos Roloff. El 18 de noviembre de 1876 resultó herido levemente en Sabanas Grandes de Jobosí, y al siguiente año sostuvo los combates de Paso de la Cabaña, Pozo Azul (Las Varas), El Guayo y La Campana; venció a las guerrillas de Cabaiguán, fustigó los fortines de El Gato, Corral Nuevo, Loma de La Papaya y Guayos, atacó a Banao y al Fortín de Paredes.

A mediados de 1877 fue ascendido a coronel y el 18 de diciembre de 1878 libró su última acción de envergadura en la Guerra de los Diez Años, al atacar un convoy español que se dirigía de Sancti Spíritus al fuerte de Taguasco. El 27 de febrero de 1878 depuso las armas en Ojo de Agua, acogiéndose a las cláusulas del Zanjón.

Después del Pacto, Serafín permaneció en Sancti Spíritus y esporádicamente viajaba a La Habana en funciones de recolector de rentas y para prestar ayuda a su amigo Rafael Río-Entero, que necesitaba una riesgosa intervención quirúrgica en la capital por las heridas de guerra que lo mantenían postrado.

En diciembre de 1878 comenzó a gestionar con el alto mando español una salida decorosa para el entonces coronel Ramón Leocadio Bonachea, que aún combatía en la jurisdicción de Sancti Spíritus sin posibilidad de éxito. El 15 de abril de 1879 se efectuó en Jarao, lugar cercano a la ciudad, la reunión prevista entre las partes implicadas; allí Serafín Sánchez asiste como garante a la firma de



Óleo del pintor Mariano Tobeñas

la llamada Acta de la Protesta de Jarao. En este documento consta que el coronel villareño Ramón Leocadio Bonachea depone las armas, pero solo lo hace presionado por las circunstancias y no porque se acoge al Pacto del Zanjón.

Todo indica que, ya por los días de Jarao, Serafín conspiraba en la preparación de un nuevo alzamiento en Las Villas, que se produjo el 9 de noviembre de 1879 al levantarse la jurisdicción de Sancti Spiritus, con lo que resultó ser uno de los que fueron a la manigua en la llamada Guerra Chiquita. Como reconocimiento a su participación en la nueva contienda, el Mayor General Calixto García, presidente del Comité Revolucionario Cubano de Nueva York, le confiere el grado de General de Brigada. Al hacerse insostenible la guerra en la Isla, depuso las armas y decidió partir de Cuba, dejando

antes constancia, en carta a su suegro Manuel Pina, del porqué de esta decisión:

“Me marché, torturando mi corazón bajo el peso abrumador del negro desencanto. Irme a tierra extraña a ganar el pan con el sudor de mi frente y sepultarme allí, [...] esto será solo por algunos años, [...] me voy satisfecho porque comprendo fácilmente que dada nuestra posición sin esperanzas la conciencia pública aprueba nuestra determinación, único medio de evitar la existencia inútil”.<sup>1</sup>

En la emigración recibe primero el apoyo de la familia Gómez del Toro, al tiempo que él colabo-

<sup>1</sup> Archivo Provincial de Historia, Fondo Serafín Sánchez Valdivia, Documentos, Carta a Manuel Pina, 14 de octubre de 1881.

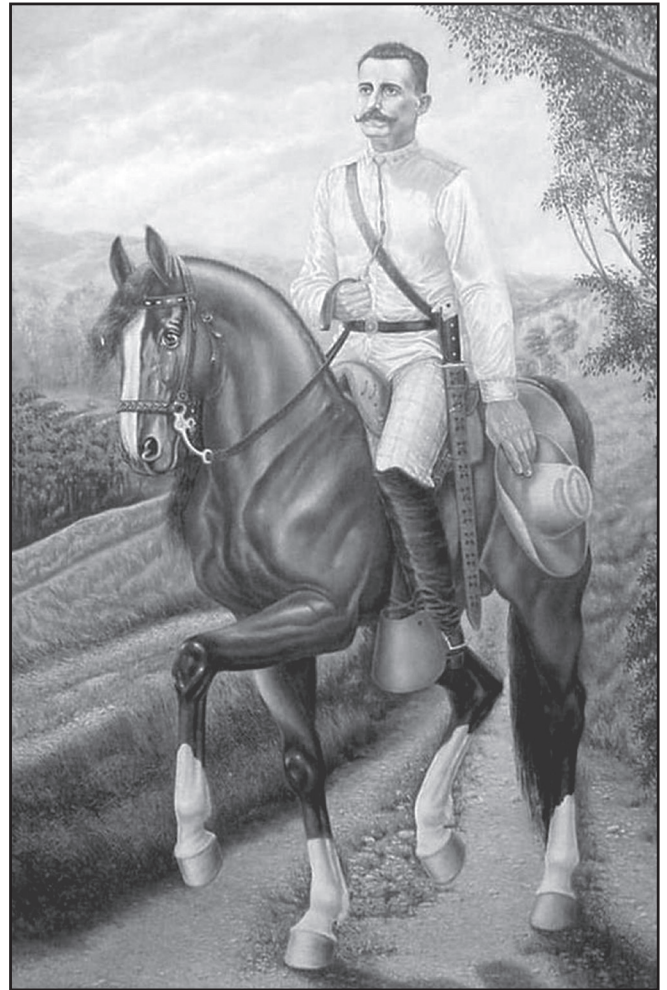
ra en los planes independentistas para Cuba desde República Dominicana; entre las acciones en que se involucró estuvo el reconocido Plan del General Gómez, en la década del ochenta del siglo XIX.

Fue de los cubanos que, al marchar a los EE.UU. en aquellos difíciles días de 1891, tuvo la suerte de encontrarse con José Martí, y fue también uno de los patriotas que más rápida unción logra con el Apóstol. ¿Cuál es la misión de Serafín al lado de José Martí? La de promover el acercamiento necesario entre este, el Generalísimo y otros viejos caudillos, la cual es cumplida con creces. Llegó a convertirse en uno de los colaboradores principales del Maestro en la magna tarea que llevaba adelante por esos tiempos: la unión de los revolucionarios cubanos en un partido político único. Como parte de estas labores, el General Serafín Sánchez es enviado por Martí a la Florida a crear condiciones para la fundación del Partido Revolucionario Cubano y, una vez constituido este, el 10 de abril de 1892, trabajó por su fortalecimiento y lo defendió con todo su prestigio de jefe militar.

Fue tal el alcance de las relaciones entre estos hombres que no solo cultivaron un enlace patriótico, sino una sincera amistad. Entre 1891 y 1895, el Apóstol envió más de 134 cartas, telegramas y cables a Serafín, que de esta forma se convirtió en el segundo hombre a quien más escribió Martí, solo superado por su gran amigo mexicano Manuel Mercado, a quien conocía desde el ya lejano 1875. Lamentablemente, la mayor parte de las cartas de Serafín a Martí no han sido encontradas. Hoy solamente se conocen cuatro de ellas pero, por las misivas del Apóstol, se percibe lo íntima que llegó a ser esta relación. Una epístola que nuestro Héroe Nacional enviara a Josefa Pina Marín, con fecha 23 de agosto de 1893, ratifica lo antes expuesto: “Usted le dice al buen Serafín, que me escriba por lo menos una vez a la semana, se lo exijo como el enfermo al médico, su letra cura” [...].<sup>2</sup>

Otras demostraciones del vínculo recíproco entre ambos patriotas fue cuando escogió al Comandante Gerardo Castellanos y Leonart, gran amigo de Serafín, como enviado principal del PRC a Cuba. También cuando defendió el proyecto de ese

<sup>2</sup> Archivo personal del autor.



Óleo del pintor Francisco Rodríguez

partido, tanto en el seno de la poderosa Convención Cubana de Cayo Hueso como en los días en que se esperaba la aprobación de sus documentos programáticos por los diferentes clubes. Serafín presentó y firmó el documento mediante el cual los jefes militares más importantes residentes en los Estados Unidos manifestaron su adhesión al PRC, donde se expresaba: “[...] es nuestro acuerdo, en la hora que consideramos suprema, declarar, previo examen, nuestra fe en el PRC.

Sánchez, además, escribió semblanzas de héroes populares de la guerra para ser publicadas en la sección “Caracteres”, del periódico *Patria*. A solicitud de Martí, estos trabajos fueron compilados en el libro *Héroes Humildes*, labor que realizó Gonzalo de Quesada, quien además fue autor de una bella semblanza del prócer espirituano. Asimismo,

Serafín compiló, a instancias de Martí, el no menos famoso poemario titulado *Los poetas de la guerra*, con preámbulo del propio Maestro, donde lo llamó “El recitador de aquella noche”<sup>3</sup> o “el robusto recitador de la noche”;<sup>4</sup> de él apuntaba: “[...] Y en la prisa de trabajos mayores, como quien se descubre un instante la cabeza en la humildad del alma, y conversa en la tiniebla con los suyos antes de seguir el camino arduo, se publican los versos que Serafín Sánchez, el recitador de aquella noche, aprendió de los labios de los poetas, en los días en que los hombres firmaban las redondillas con su sangre”.<sup>5</sup>

El Maestro llegó a decir del paladín espirituano, en el periódico *Patria* en marzo de 1893:

“[...] uno de los hombres de más dignidad y entereza que conozco, más sano y generoso, y de utilidad verdadera para Cuba, es nuestro General Serafín Sánchez. Este no es hombre que tiende la mano sino que la pone al trabajo [...]”.<sup>6</sup>

“[...] El General Serafín Sánchez es digno del amor de los cubanos por el valor que ha empleado en su servicio, por la dignidad con que vive en el destierro del trabajo de sus manos y por la pasión republicana que le dirige el brazo heroico. He aquí a un buen ciudadano”.<sup>7</sup>

Prueba póstuma de la hermandad entre ambos próceres es el artículo “Martí”, escrito por Serafín para dejar constancia de sus impresiones al visitar Dos Ríos, un año después de la caída en combate del Apóstol. En un hermoso trabajo periodístico que se publica en *El Cubano Libre*, el 30 de junio de 1896, expone: “¡Ay! [...] Yo también, como otros tantos soldados de la revolución, tuve necesidad de visitar el lugar consagrado por la sangre del patriota José Martí, allí me llevaron con fuerza irresistible

las ansias vehementes de mi corazón entristecido por recuerdos de un pasado todavía próximo”.<sup>8</sup>

La Guerra Necesaria, liderada por nuestro Héroe Nacional, es el acontecimiento político militar que consagra la valía épica del héroe espirituano, quien estuvo presente en los principales acontecimientos que se desarrollaron desde 1895 hasta su caída en combate en 1896.

Serafín Sánchez, junto a Carlos Roloff y Mayía Rodríguez, fue uno de los protagonistas del frustrado Plan de La Fernandina, a principios de 1895. Hizo realidad, después de múltiples vicisitudes, el sueño de volver a la Patria como segundo jefe de la expedición del vapor *James Woodall*, que viajó desde Pine Key, en La Florida, hasta la playa de Tayabacoa, en Punta Caney, jurisdicción de Sancti Spíritus, donde desembarcaron el 24 de julio de ese propio año con 150 hombres y un enorme arsenal bélico. En honor al Apóstol y a propuesta de Serafín, la embarcación fue rebautizada con el nombre de *José Martí*. El General espirituano se puso al frente de la Primera División del Cuarto Cuerpo, que comprendía las jurisdicciones de Sancti Spíritus, Trinidad y Remedios.

Poco después tomó el fuerte de Taguasco y libró el combate de Los Pocitos, cerca de Siguaney. El 18 de septiembre de 1895 el Consejo de Gobierno, elegido dos días antes en Jimaguayú, le ratificó el grado de Mayor General, que había sido aprobado el 24 de febrero de 1895. Cinco días más tarde recibió heridas de bala en las dos piernas durante el combate de Las Varas (Pozo Azul). El 3 de noviembre de ese año se unió a Gómez en La Reforma y junto con él libró las acciones del fuerte Pelayo y de Río Grande, y asistió al encuentro con la columna invasora al mando del Mayor General Antonio Maceo, el 29 de noviembre, en el potrero de Lázaro López.

Ya desde el propio noviembre había tomado interinamente el mando del Cuarto Cuerpo de Las Villas —que comprendía las jurisdicciones de Sancti Spíritus, Trinidad y Remedios—, cuya jefatura se le otorgó oficialmente el 3 de diciembre. Al siguiente día se unió a la columna invasora en su marcha a Occidente.

En esa etapa se destacó en las acciones de Iguará o los Coyugises, Casa de Tejas, Boca del Toro, El

<sup>3</sup> José Martí, *Cuadernos Martianos II*, “Prólogo al libro Poetas de la guerra”, p. 36.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 34.

<sup>5</sup> J. Martí, *ob. cit.*, p. 40.

<sup>6</sup> Luis F. Del Moral Noguera, *Serafín Sánchez, un carácter al servicio de Cuba*, Ediciones Verde Olivo, La Habana, 2001, p. 120.

<sup>7</sup> José Martí Pérez, Periódico *Patria*, 21 de marzo de 1893.

<sup>8</sup> L. Del Moral Noguera, *ob. cit.*, p. 274.

Quirro y Mal Tiempo. Continuó con los combates de La Entrada, Coliseo y Calimete, en Matanzas, donde tuvo una brillante participación, hasta que en territorio de La Habana, el 1 de enero de 1896, Gómez le ordenó regresar a Las Villas para reorganizar el Cuarto Cuerpo. El 8 de febrero de 1896 sostuvo el exitoso combate de Manajanabo (Biajacas Gordas) y el 21 de ese mes fue nombrado Inspector General del Ejército mambí, designación que conoce mediante un comunicado del Lugarteniente General del Ejército Libertador el 18 de marzo de 1896, y que asume el 12 de abril del propio año.

Doce días después pasó la trocha de Júcaro a Morón en dirección a Oriente para ocuparse de sus nuevas funciones. El 1 de julio de 1896 dirigió una importante circular a todos los jefes, hasta el nivel de brigada, que regulaba diversos aspectos del funcionamiento y la disciplina del Ejército Libertador. Los meses de agosto y septiembre los pasó en Camagüey, cerca del Consejo de Gobierno. El 10 de octubre de 1896 cruzó nuevamente la trocha de Júcaro a Morón en dirección a Las Villas. En el territorio central sostuvo los encuentros de Boca del Toro, Sitio de Condado y Calabazas.

El 18 de noviembre de 1896 desarrolló su última acción de guerra en el conocido combate de Las Damas; allí, a la altura del paso de la Larga cuando ordena la retirada después de dos horas de intenso batallar, el enemigo arremetió contra la columna que lo acompañaba y recibió un impacto de fusil que le atravesó los pulmones, provocándole una muerte casi instantánea, aunque voces autorizadas que estuvieron a su lado en ese momento aseguraron que tuvo fuerzas para ordenar a su tropa: “Me han matado, no importa [...] sigan la marcha”.<sup>9</sup>

Al producirse su caída en combate, luego de 28 años de bregar patriótico, el paradigma de la historia de lucha espirituana, Mayor General Serafín Sánchez Valdivia, tenía en su hoja de servicios 1 083 acciones dedicadas al sagrado deber de la independencia; su huella de hombre, patriota y ejemplo persiste en el recuerdo de todos los espirituanos como pretexto altruista de que la orden dada aquel 18 de noviembre de 1896 por él, constituye modelo para que la marcha de este pueblo nunca se detenga. ■

<sup>9</sup> Archivo del Museo Casa Natal Serafín Sánchez Valdivia. *Síntesis biográfica del Mayor General Serafín Sánchez Valdivia*, Folleto, p. 8.

Muerte de Serafín Sánchez, del pintor taguasquense Francisco Rodríguez



# Los bronce del Paladín

**Majestuoso se levanta el conjunto escultórico dedicado al Mayor General Serafín Sánchez Valdivia**

**MANUEL ECHEVARRÍA GÓMEZ**

**D**espués del triunfo de la Revolución la plástica académica, y en particular el tema histórico y el género retrato, ya había caído en franco descrédito, razón que conspiró contra los empeños por enriquecer la iconografía patriótica en esta parte de la Isla.

Mas, el 6 de julio de 1980 fue inaugurado un conjunto escultórico dedicado al Mayor General Serafín Sánchez Valdivia como gesto de veneración de los espirituanos al Paladín de las tres guerras independentistas y amigo entrañable de José Martí, quien lo consideró uno de los hombres más útiles del exilio cubano en Cayo Hueso para la preparación de la Guerra Necesaria, iniciada en 1895.

A la escultora espirituanana Thelvia Marín Mederos le tocó asumir el encargo con destino a la Plaza que hoy lleva su nombre. El monumento, fundido en bronce con cinco metros de altura y cinco toneladas de peso, remeda a un Serafín acompañado del esclavo Aquilino Amézagá, a quien alfabetizó durante los días de la guerra.

Completan el proyecto escultórico en la base del monumento nueve altos relieves que reflejan momentos de particular significación en la vida del héroe dentro de las contiendas independentistas: alzamiento de la Guerra del 68, con 45 compañeros de lucha; el cólera morbo de 1869; quema del ingenio Constanza, en Yaguajay (1875); Serafín presidiendo el Primero de Mayo de 1894 en Cayo Hueso durante la tregua fecunda; una tabaquería donde aparece con Martí en 1895; desembarco ese mismo año por Punta Caney; invasión con Gómez y Maceo también en el 95; combate de Manajanabo y muerte en el Paso de Las Damas, ambos de 1896.


Hoy, el conjunto escultórico preside las jornadas victoriosas del pueblo espirituanos y los desfiles del Primero de Mayo y se ha convertido en un símbolo que atesora para la memoria la imagen y el recuerdo del Mayor General caído el 18 de noviembre de 1896. ■

# Trinidad de Cuba

## La ciudad en su imaginario

**A cinco siglos de su fundación, la tercera villa valida el poder de la palabra hablada en la configuración de su particular identidad**

**BÁRBARA ONEIDA VENEGAS ARBOLAEZ**



**T**oda imagen es formulada por el quehacer humano y es la representación simbólica de un hecho real o de pensamiento, que se traduce en sistemas imaginario-simbólicos: la historia, la literatura, el arte, la religión... Visto así, la ciudad se construye, tanto material como espiritualmente; se crea una imagen a partir de la palabra, hablada y escrita, que crece a la par de la estructuración urbana.

La primera figuración de Trinidad, como todas, es construida y nosotros la percibimos según nuestro punto de vista, de acuerdo con la época. Pero, ¿cuál es? La que brindó el conquistador Diego Velázquez a principios del siglo XVI, cuando dejó establecido que había fundado las tres primeras villas en la isla de Cuba: Nuestra Señora de la

Asunción de Baracoa, San Salvador y la Santísima Trinidad.

Sobre esta última dijo que estaba a orillas del río Arimao, con tierras muy fértiles y buenas para la crianza de ganado, con minas de oro cerca; también habló de su delimitación urbana, con solares para la edificación de la iglesia y casas. Sin embargo, ¿era una representación real del pueblo que se estaba fundando?

Diego Velázquez tenía una función político-militar que cumplir dentro de un discurso de poder que le exigía respuesta, realizó el acto que se le pedía y lanzó su imagen, la proyectó para la posteridad, fijada para siempre dentro del discurso histórico de la Isla. Por tanto, la concepción inicial de Trinidad es fundacional y está llena de contradicciones entre lo que se dice y lo que se oculta.



Las primeras referencias corresponden al imaginario histórico y el carácter ancilar de estos textos les permite darse la mano con el imaginario literario, si pensamos en los cronistas de Indias como “los hombres que hablan porque el paisaje les dicta”, hermosa imagen concebida por el poeta José Lezama Lima para referirse a cuánto de testimonial y de ficción literaria tienen los documentos de esa época.

En la discursividad histórica sobre la fundación de la ciudad, la palabra legitima la conquista y la colonización. Después se conforma su imagen urbana cuando se concentran elementos simbólicos en la Plazuela del Jigüe —el árbol, la cruz y dos placas conmemorativas alegóricas— que, sobre todo, se asientan en una tradición oral muy fuerte que le dio corporeidad legendaria tradicional; la voz del pueblo que se explicó a sí mismo un hecho del que no se tenía conciencia de haberlo vivido, un acontecimiento dentro del discurso de poder del que parte todo un mundo y que se relaciona con un imaginario social muy real: la sociedad colonial, que establece en esa plazuela las primeras estructuras arquitectónicas y jurídicas que la representan: el ayuntamiento, la cárcel y la carnicería.

Múltiples documentos a lo largo del tiempo, como escritura de poder —informes pastorales, testamentos, declaraciones de funcionarios de la Corona, apuntes de viajeros y navegantes—, constituyen el imaginario histórico de esta ciudad, que se ha tomado como único patrón interpretativo, por lo general, sin tener en cuenta que en ellos se entrecruzan elementos discursivos diferentes, siempre en la frontera de lo imaginario, tanto literario como histórico.

Pero, al igual que otras villas de tan antigua estirpe, Trinidad fue tierra de promisión para oleadas de hidalgos sin fortuna, burgueses emprendedores, eclesiásticos, campesinos, moros y judíos de la diáspora posterior a la Reconquista española, y también aventureros y presidiarios. Llegaron transculturados, pero aquí lo fueron aún más, al incorporarse al ajiaco el indígena y el esclavo africano. La suya fue la palabra del otro, del que no tiene voz oficial y, sin embargo, nutrió de formas y decires de allende el

océano el habla regional —vocablos y giros idiomáticos de origen árabe, kikongo, yoruba, castellano y otras lenguas romances y anglosajonas— e incorporó la base arauaca, náhuatl, quechua, a un léxico que se hacía día a día en el trasiego de mercancías, en el desmonte del bosque para fomentar fincas ganaderas e ingenios, en el ruido vocinglero e insolente de las calles y el mercado.

Por otra parte, las singulares condiciones histórico-geográficas de la región favorecieron un regionalismo que dotó al trinitario de un carácter abierto y hospitalario, tiñó de giros propios el léxico, estimuló la explicación fantasiosa acerca de riquezas y miseria, esclavitud y ansias libertarias.

Ese carácter fronterizo entre la realidad y la fantasía, que matiza de quijotescos ribetes el registro histórico de Trinidad, no se ha desprendido desde la conquista hasta acá. ¿Cómo, si no, creer, hasta hace unos años, en el caballo con un jinete sin cabeza que corría a lo largo de la calle Gutiérrez y se comía la hierba entre las piedras? ¿O en las brujas voladoras, que durante el día eran hermosas mujeres casadas y por la noche se convertían en horribles viejas que montaban en una escoba y volaban a Canarias?

Esas mujeres se transformaban gracias a la invocación de palabras mágicas: “Sin Dios y sin Santa María”. En cambio, si se hacía la señal de la cruz y se regaba mostaza perdían todo poder y se deshacía el encantamiento. De este modo, el conjuro de la palabra ha poblado la ciudad y mantiene intactos —muchas veces sin saberlo sus ejecutantes— antiguos patrones ideológicos y creencias basadas en los más disímiles fundamentos. Por eso, Trinidad mantiene un rico reservorio de mitos y leyendas, acumulados básicamente durante la época colonial, y su estudio permite la comprensión del pensamiento de ese periodo.

Como sus portadores, las manifestaciones orales transitan de la más oscura magia blanca, que vino de la Península Ibérica y sus islas adyacentes, a la hechicería que viajó desde África encerrada con los esclavos traídos a América y que aquí se transformó, por la alquimia de la transculturación, en ensalmos, oraciones religiosas, canciones, leyendas,

fábulas... que pueblan día a día la vida, no de negros ni de blancos, sino de trinitarios todos.

La fábula más conocida de todas en el movimiento de procedencia africana es la Matanza de la Culebra, que recorre las calles como imagen carnavalesca una vez al año. Si se observa bien, no solo la vestimenta del matador —levita, sombrero y bastón— retrotrae a tiempos pasados; la palabra bozalona rememora el africano recién desembarcado, que apenas sabía hablar español, y la plegaria a San Antonio (de Padua), patrón de Portugal en su colonia de Angola, donde rápidamente fue asumido como santo de los congos reales, que en una doble transculturación lo reverenciaron en su cabildo trinitario.

Sin el verbo la ciudad no tiene identidad. Su valor como expresión de la memoria es lo que inmor-

taliza los acontecimientos de la vida cotidiana. Por eso no importa que la pátina del tiempo lo cubra todo en una ciudad tomada por los recuerdos. En una aparente paradoja, ellos la salvan del olvido, la recrean con amorosa paciencia y muchas veces confunden realidad y fantasía. Están en todas partes: saltan de una foto o las páginas de un libro, afloran en la conversación o se agolpan tras un postigo entornado.

El valor de la memoria es tan fuerte en esta ciudad que invade los espacios para ofrecer el testimonio de lo criollo de todas las épocas, bien sea a través de edificaciones, objetos o tradiciones culturales; pero, indudablemente, lo primero es la palabra, que nombra, comunica, construye, destruye y reconstruye la imagen citadina. ■



## Valle de los Ingenios

**R**endido a los pies del macizo montañoso del Escambray, el Valle de los Ingenios con sus 277 kilómetros cuadrados de extensión desde 1988 ha dejado de ser un sitio de preocupación y cuidado sólo para los cubanos; ese compromiso se ha trasladado a todas las personas amantes de la cultura y el ambiente en el planeta, pues desde diciembre de ese año fue designado por la UNESCO Patrimonio de la Humanidad. Allí están localizados 77 sitios arqueológicos de lo que fuera a partir de la colonización española la nascente industria azucarera cubana. Entre esos lugares de interés se localizan 11 casas haciendas, algunas totalmente reconstruidas, otras consideradas ruinas, restos constructivos de tres fábricas de azúcar, maquinarias y objetos utilitarios de la vida fabril. También persisten un caserío de esclavos, almacenes, dos torres campanarios desde donde se vigilaban las plantaciones y se llamaba a los esclavos, así como edificaciones civiles y la presencia de arquitectura vernácula en tres poblados rurales.

Sobresale entre ellos San Pedro, asentamiento que conserva unas 70 viviendas originales de tiempos de la colonización, hechas con la técnica del adobe, reforzado con estructuras esqueléticas de madera, con cubierta de teja y guano, como es tradicional en las construcciones de la época por esta zona. El Valle de los Ingenios tuvo una fábrica de azúcar, Guáimaro, donde se logró la mayor producción de la Isla, más de 4 mil toneladas de caña en una zafra, y en su momento estuvieron laborando simultáneamente 44 trapiches, lo que convirtió a la región de Trinidad en la tercera en importancia en el país. Patrimonio natural, con altos valores paisajísticos, fauna endémica, abundantes accidentes geográficos como son cadenas montañosas, el mar y la presencia de tres ríos, entre ellos el caudaloso Agabama, el Valle extiende su majestuosidad que se aprecia privilegiadamente desde la loma del Puerto, antesala de la Villa de Trinidad, otra de las reliquias culturales e históricas de la provincia de Sancti Spiritus. ■



# Canarios en Cabaiguán

**ESTER LIDIA VÁZQUEZ SEARA**

**E**l municipio Cabaiguán es conocido como la *Capital Canaria en Cuba*; esto se debe a la cantidad de emigrantes de este archipiélago que viajaron al lugar en las tres primeras décadas del siglo XX. Ellos dejaron una herencia imperecedera.

Si se hace un poco de historia, se puede asegurar que es prácticamente imposible cuantificar de forma exacta, la cantidad de canarios que cruzaron el Océano Atlántico en diferentes buques hacia Cuba, en las tres primeras décadas del siglo XX. Sin embargo, puede tenerse una idea si se consideran, por ejemplo, dos autorizadas opiniones sobre el particular; la primera de ellas ofrecida por la Revista *Patria Isleña*,<sup>1</sup> editada en La Habana, cuando menciona, que en esos momentos había en Cuba

más de cien mil isleños, y la segunda, perteneciente al afamado poeta Félix Duarte, que sitúa en algo más de veinte mil a los palmeros que habían arribado a Cuba, desde principios del siglo XX hasta finales de los años treinta.

Al iniciarse la centuria, la situación económica de las Islas era sumamente difícil, lo que unido a la guerra que estalló en Marruecos en 1909, y que se extendió hasta 1927, motivó esa masiva emigración.

La Perla del Caribe, por su bonanza económica de entonces, se convirtió en el lugar deseado para los que no tenían solución a sus problemas en su tierra natal, y para los jóvenes que se sentían amenazados de ser reclutados para ir a morir en la contienda bélica que se desarrollaba en África. En los puertos canarios se embarcaron millares de personas para emprender un largo viaje por la ilu-

<sup>1</sup> La Habana, noviembre de 1926.

sión y la esperanza. Si en el siglo XIX la travesía trasatlántica se efectuaba en bergantines, goletas, corbetas y bergantines-goletas, en la época tratada se utilizaban, generalmente, los modernos vapores, los cuales, además de reducir considerablemente el tiempo de viaje, se suponía que tuvieran condiciones aceptables para albergar a seres humanos. En los casos de naves antiguas, se aseguraba que sus adaptaciones, en el último siglo del milenio y en la era de los adelantos, cubrirían las expectativas de los pasajeros.

Nada más lejos de la verdad, los emigrantes canarios, en su gran mayoría pobres campesinos que malamente pudieron pagar el pasaje –si no se habían endeudado para ello– eran tratados sin consideración alguna y se convertían en víctimas de repudiabiles atropellos.

Por otro lado, el afán de ganancias de los dueños, motivaba que en cada viaje se embarcaran más personas que las que aceptaba la capacidad del barco, lo que traía funestas consecuencias, tanto por el hacinamiento, como por las enfermedades o las epidemias que se producían a bordo.

En los buques existían hospedajes de tres clases: primera, segunda y tercera, casi la totalidad de los embarcados viajaban en la última de ellas, que era sinónimo no ya de molestias, sino de sufrimientos y calamidades.

El escritor canario Francisco González Díaz<sup>2</sup> se refiere al tema a raíz de su visita a la Isla en 1915, a bordo del buque *Balmes*:

“Venía el buque repleto de pasaje que había ido recogiendo en los puertos de España [...], era un ejemplo más de la inaudita manera de cómo en España se cumplen las reglas de navegación e inmigración. Las leyes se hacen en España para ser burladas y trasgredidas únicamente.

”Aún tomó el “Balmes” más pasaje en nuestros puertos, en Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife y Santa Cruz de La Palma; por manera que cuando de este último puerta salimos para Las Antillas, ya sin otras escalas que las de Puerto Rico, la cubierta de la nave ofrecía el aspecto que debieron ofrecer

<sup>2</sup> Francisco González Díaz, *Un canario en Cuba*, Imprenta La Prueba, La Habana, Cuba, 1916.



antaño los buques fatídicos y terribles con que se realizaba la trata de negros.

”Trata de blancos son sin duda estas modernas contrataciones o expediciones de emigrantes, hechos en forma que constituyen un agravio para la humanidad y una afrenta para la civilización. En las calas se amontonan los expedicionarios como bestias: les falta aire, luz, higiene, garantías sanitarias en absoluto.

”No menos de seiscientos emigrantes llevaba el “Balmes”, hacinados en bodegas y cubiertas. Estos pasajeros de tercera clase, nos ofrecían a los de primera el penoso espectáculo de su desamparo y sordidez. Cuando nos asomábamos a la boca del infierno, retrocedíamos espantados, creyendo ver más allá la suma de todos los humanos dolores. Muchos estaban tendidos en posiciones durísimas,



como bestias; otros, la mayor parte, reían y cantaban al son de sus vihuelas. Los niños se arrastraban en torno a los padres o retozaban sobre montones de inmundicias. Salía del antro un vaho pestilente, irresistible [...] En el “Balmes” habían sido admitidos sobre seiscientos pasajeros de tercera y aún trescientos hubieran podido ir bien”.

Como puede apreciarse el viaje hacia América constituía todo un problema para los emigrantes canarios, los cuales soportaban esas calamidades, con la esperanza de que llegarían a la tierra de promisión.

“Cuba sigue enriqueciéndose, la agricultura sigue siendo fabuloso manantial de oro —anunciaba en 1919 el periódico tinerfeño “La Comarca”. Un quintal de tabaco no seleccionado 30 duros. Ahora gana [...] el trabajador en el campo lo que pida. Es Cuba, después de los Estados Unidos de América, el país del mundo donde mejor se retribuye al obrero”.<sup>3</sup>

<sup>3</sup> Periódico *La Comarca*, Icod de los Vinos, Tenerife, Islas Canarias, España, 1919.

El emigrante, por tanto, traía en su equipaje una buena dosis de ilusión y de fe.

Los viajes duraban, generalmente, de dieciocho a veinte días y al llegar a Cuba podían ser encerrados en el Departamento de *Tricornia*, por no llegar en las condiciones que exigían las leyes cubanas, hasta que alguien se responsabilizara con su situación.

La inauguración en 1902 del llamado Ferrocarril Central que unía la Isla de oriente a occidente, permitió que a la zona central de Cuba, en esas tres primeras décadas del siglo XX, llegaran miles de esos emigrantes provenientes de las Islas Canarias. En ese territorio, formado por prósperas tierras, con una extensión aproximada de 598 kilómetros cuadrados, se encuentra en la actualidad el municipio de Cabaiguán; el mismo es considerado una simbólica prolongación de este archipiélago atlántico, por la gran cantidad de descendientes de isleños y naturales, que allí viven y por la presencia de costumbres y tradiciones, que desde su tierra natal, llevaron sus hijos hace alrededor de una centuria.

Su historia se remonta siglos atrás, cuando los primitivos habitantes de la Isla se asentaron en sus bosques y ríos y legaron su incógnito nombre.

Luego de la llegada de los conquistadores españoles y al comenzar los repartos de tierras, Cabaiguán, por su cercanía a Sancti Spíritus, la cuarta villa fundada por Diego Velázquez en Cuba, fue mercenario en 1589 como hato ganadero, manteniéndose vinculado a este tipo de actividad por más de doscientos cincuenta años, hasta que en un nudo de caminos fue conformándose un poblado, que adquirió importancia durante la Guerra de Independencia de 1868, pues las fuerzas colonialistas construyeron en él un fortín donde se instaló un destacamento militar.

Con la llegada del siglo XX y la inauguración de una estación de ferrocarril en el pueblo, en febrero de 1902, comenzaron a arribar en masa grandes oleadas de inmigrantes canarios y peninsulares atraídos por las excelentes tierras para el cultivo del tabaco, su posterior proceso industrial y su comercialización, por lo que creció considerablemente el poblado y las zonas rurales cercanas comenzaron a llenarse de ávidos agricultores.

Aunque el tabaco ya se cultivaba en Cabaiguán desde muchos años antes, incluso por contados agricultores canarios que a mediados del siglo XIX ya se encontraban en zonas como Neiva y Santa Lucía, no es hasta principios de la vigésima centuria, que esa planta pasa a ocupar un lugar significativo y sobresaliente en la vida del territorio, llegando a convertirse en un componente de la identidad local y en símbolo de esa comarca del centro de Cuba.

La llegada masiva de inmigrantes desde las Islas Canarias a Cabaiguán, tuvo una significación determinante para su historia. Si se conoce que el crecimiento de la población total de Cuba entre 1907 y 1919 fue de 0.7 veces, se puede apreciar la anterior afirmación, al compararlo con el aumento de la misma en Cabaiguán entre esos mismos años, que llegó a 3.22 veces.

Por tanto, la plantación de la hoja quedó entonces, de manera total, en manos de isleños de todas las islas, muchos de los cuales ya conocían esas labores; estos excelentes vegueros, caracterizados por su sacrificio, laboriosidad y honestidad, comenzaron a ser imagen cotidiana y reconocida de los campos cabaiguanenses y zonas cercanas, en el cual se asentaron por millares y a donde llevaron sus hábitos, costumbres, sus tradiciones y su cultura en general.

Lo anterior trajo numerosas consecuencias para el territorio, como fue el crecimiento de los núcleos



urbanos de Cabaiguán, con el consiguiente aumento de repartos, calles, comercios, hoteles, bancos y establecimientos de todo tipo, lo que motivó un auge económico, comercial y financiero, nunca visto en el lugar; además, estimuló el lógico deseo de segregarse de Sancti Spíritus y constituir ayuntamiento propio, proceso que comenzó en 1909 y concluyó —no sin grandes dificultades— el 7 de abril de 1926, cuando la Gaceta Oficial de la República publicó el Decreto del Presidente Gerardo Machado Morales, creando el municipio de Cabaiguán; e impulsó la transformación de los campos de la zona, pues el antiguo paisaje colonial, de enormes bosques y potreros, inmutable por más de trescientos

tos años y caracterizado por los grandes lotes de tierra dedicados a la cría extensiva de ganado mayor, fue cambiando radicalmente, apareciendo los pequeños sitios agrarios, donde el inmigrante isleño cultivaba fundamentalmente tabaco, pero en los que a la vez, también producía granos, viandas y otros alimentos, vinculando a toda esa actividad a sus familiares, incluyendo a la esposa y a los hijos, aunque estos fueran pequeños, pues alguna faena tenían asignada para beneficio común.

La época de corte era especial, entonces se reunían en cada sitiería decenas de hombres, que contratados, aseguraban junto a los partidarios, que el tabaco no se pasara de tiempo. Cualquier sitiería, en tiempos de vega, se convertía en una comunidad donde la familia propietaria convivía con esos partidarios y jornaleros, la mayoría de la misma isla y del mismo municipio canario, pues tejían redes de parentesco y amistad, que propiciaban una identificación mutua.

Además, muchos agricultores isleños acostumbraban a comprarles a sus vecinos las vegas y hacían escogidas en una casa de curar tabaco, en su propia sitiería, empleando hombres de su entera

confianza. Allí despalaban, apartaban, engavillaban, enmanojaban y enterciaban, labores que les proporcionaba ciertas ganancias.

Las magníficas vegas del lugar aceleraron la existencia de todos, motivando que los campos y el centro urbano principal, se llenaran de escogidas, despalillos, chinchales y fábricas de torcer la aromática hoja, dependiendo de esa actividad la vida del territorio, mejorándose caminos y otras vías para facilitar la transportación de la mercancía y el personal. Al importante ferrocarril, que funcionaba desde principios de siglo, se unió la carretera Central, cuyo trazado original pasaba distante del pueblo y fue desviado hacia el mismo por el Ministro de Obras Públicas de Gerardo Machado, a petición de un grupo de representantes de la sociedad cabaiguanense.

Entonces, es acertado asegurar que sin los isleños Cabaiguán, con sus campos actuales provistos de esa huella canaria imborrable, que rebosan de un criollismo singular y donde se conserva y se enriquece una identidad que tiene un sello muy propio y un tono común, forjada en años de duro trabajo en el surco y de creación de arraigados lazos familiares, hoy no fuera Cabaiguán. ■







# Faustino Pérez: Genuino político martiano\*

ARMANDO HART DÁVALOS

**R**ecuerdo que luego del cuartelazo de Batista del 10 de marzo de 1952, el espacio radial conocido como la Universidad del Aire, fue llenándose de personas jóvenes que vieron posibilidades para expresar sus ideas, preocupaciones e inquietudes contra la situación que imperaba en el país. Los estudiantes universitarios empezamos a acudir masivamente al estudio 15 de Radiocentro, allí hacíamos preguntas dentro de un lenguaje esencialmente cultural que ponía en evidencia la naturaleza ilegal e inmoral del régimen; pero el 4 de mayo de 1952, una tarde de domingo en la que

disertaban el profesor universitario Elías Entralgo y el de segunda enseñanza Gerardo Canet, llegó la policía batistiana y desató la violencia más descarnada contra todos los presentes. En aquel lugar fui golpeado junto a Faustino Pérez quien, desde entonces, pasó a ser uno de mis entrañables hermanos. A partir de ese incidente compartimos prácticamente todos los acontecimientos de la lucha.

Faustino llegó a ser con el tiempo el líder natural de la lucha clandestina en La Habana, era respetado por los grupos de acción y tenía una gran capacidad de relación con todos los medios sociales y políticos. Frank en Oriente y Faustino en La Habana son, en mi opinión, los símbolos más altos de la clandestinidad en apoyo al combate en la Sierra Maestra.

\* Versión de Armando Hart Dávalos, *Aldabonazo*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1997, pp. 116-117.



Me unía a Faustino una amistad entrañable, juntos habíamos estado en el Movimiento Nacional Revolucionario, y con idéntica concepción política habíamos participado en diversas contingencias. Ambos nos incorporamos a la organización del Movimiento 26 de julio desde mediados de 1955.

Fue un hombre hecho de una sola pieza, revolucionaria y patriótica. Limpio, auténtico, sagaz. Poseía serenidad al hablar y sabía escuchar a los demás. Guardaba el fuego de un temperamento rebelde e intransigente frente a toda injusticia.

Si a Níco López ese fuego se le desbordaba hacía fuera como un formidable agitador político y social, a Faustino —con idéntica pasión por las relaciones humanas— las llamas le salían del alma y las traducía en hechos y actos y en un hablar pausado y sereno.

Tenía las fibras humanas necesarias para relacionarse con las demás personas e influir en ellas. Esto último era el centro de su vocación revolucionaria. Era un genuino político martiano. Aunque

mantuviera criterios diferentes era capaz de discutir, actuar y entender a los demás. Nada más ajeno a todo sectarismo que su conducta y vida como revolucionario. Falleció en diciembre de 1992 con una historia intachable como revolucionario. En frase elocuente Pedro Miret lo caracterizó ante su tumba como “humilde y desafiante”. ¡Qué difícil es unir en una sola alma estas dos virtudes! Si a lo desafiante no va unida la humildad desaparece toda posible virtud. Lo que integra estos valores es el sentido humanista de la vida que él poseía con ternura y firmeza.

Hombre cabal en el sentido más estricto de la expresión, su pasión por el trabajo con el pueblo era una de sus principales cualidades. Es a veces difícil encontrar conjugados el carácter combatiente y la capacidad de comprender a las personas en sus variados matices. Solo lo logran quienes tienen un sentido concreto de lo humano como lo primero y más importante que debemos defender los revolucionarios. ■

## Síntesis biográfica

Zaza del Medio, 15 de febrero de 1920 - Ciudad de La Habana, 24 de diciembre de 1992.

Cuando era estudiante de la Escuela de Medicina de la Universidad de La Habana, participó en diferentes manifestaciones revolucionarias.

Fue fundador del Movimiento Nacional Revolucionario y participó en la conspiración del 5 de abril de 1953.

Realizó diversas actividades y misiones en la clandestinidad y fue Jefe del Movimiento 26 de Julio de La Habana. En julio de 1957, estando preso en el Castillo del Príncipe, participó en la huelga de hambre de los presos políticos.

Expedicionario del Granma. Luego del combate de Alegría de Pío, permaneció junto al Comandante en Jefe y el 23 de diciembre de 1956 es enviado a cumplir misiones en la clandestinidad. Participó en la reunión de la Dirección Nacional del M-26-7 el 16 y 17 de febrero de 1957, en la finca de Epifanio Díaz. Se reincorpora el 28 de junio de 1958 a la Columna 1, donde finaliza la guerra.

A partir de enero de 1959 desempeñó el cargo de Ministro de Recuperación de Bienes Malversados. A principios del año 1960 se le encomendó organizar y dirigir el Servicio Médico Rural en la Sierra Maestra y estuvo al frente de una zona de operaciones en la lucha contra bandidos en el Escambray.

Fue fundador y jefe de Sanidad Militar del Ejército del Centro y en esa función participó en los combates contra la invasión mercenaria por Playa Girón. Desde agosto de 1962 hasta mayo de 1969 ocupó el cargo de Presidente del Instituto Nacional de Recursos Hidráulicos; de 1969 a 1973 fue Secretario del Comité Regional del Partido en Sancti Spiritus y Embajador de Cuba en Bulgaria de 1973 a 1976.

Fue miembro del Comité Central del PCC desde su constitución en octubre de 1965 y diputado a la Asamblea Nacional del Poder Popular desde 1976.

En 1977 es nombrado Jefe de la Oficina de Atención a los Órganos Locales del Poder Popular, adscrita al Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros, responsabilidad que ocupó hasta 1989.

En el momento de su deceso era director de la Empresa Municipal Agrícola Victoria de Girón, en Matanzas, responsabilidad que desempeñaba desde 1989.

Poseía las medallas XX Aniversario del Asalto al Cuartel Moncada, la XX Aniversario de las FAR, entre otras distinciones.

Fuente: Oficina de Asuntos Históricos (OAH).



# Décimas a Faustino\*

**JESÚS ORTA RUIZ**

¡Felicidades, Faustino,  
en tus setenta febreros  
que son setenta luceros  
iluminando un camino!  
De tu padre campesino  
con honda raíz canaria  
viene tu nobleza agraria,  
como si en planta veguera  
espigase la bandera  
de la estrella solitaria.

Dolido de la agonía  
de tanto paciente triste,  
te doctoraste y vestiste  
con la claridad del día.  
Mas como Cuba sufría  
y era grave su dolor,  
finas manos de doctor  
fueron manos de mambí  
y cambiaste el bisturí  
por el fusil redentor.

Incansable guerrillero,  
partiste de Veracruz  
y abriste un surco de luz  
entre Tuxpan y Niquero.  
Y cuando en campo cañero  
solo se creyó Fidel  
en medio del cerco cruel  
de la enemiga mesnada,  
giró en torno la mirada  
y tu estabas junto a él.



Con él subiste a la Sierra  
por la libertad o la muerte  
decidido a echar la suerte  
con los pobres de la tierra.  
Dos años y un mes de guerra  
forjaron la disciplina  
de un sol entre la neblina,  
dando una fuerza invencible  
al ejército invisible  
de la lucha clandestina.

Tu firmeza de diamante  
sembró leyendas y asombros  
hasta que brilló en tus hombros  
la estrella de Comandante.  
Sutil, callado, constante  
andabas entre las fieras  
y eso propició que fueras  
el hábil secuestrador  
que dio a Fangio el corredor  
más glorias que sus carreras.

Tus setenta años no son  
un tiempo de senectud:  
vive en ti la juventud  
de nuestra Revolución.  
Y si alguien desde el Zanjón  
pide una paz con sonrojo  
fiero, fiel, junto a su arrojo  
Fidel Castro te verá  
en Mangos de Baraguá  
y donde rompa el corajo. ■

\* Dedicadas por el "Indio Naborí", en el setenta cumpleaños de Faustino Pérez, 15 febrero 1990.



# El sueño de la Zaza

**JOSÉ LUIS CAMELLÓN ÁLVAREZ**

**Construir la mayor presa de Cuba fue una meta majestuosa y justo en la primavera que estrenó el embalse en 1972 ocurrió una avería que mantuvo en vilo durante varios días a Sancti Spiritus y al país**

“**E**n mi vida no he visto nada más semejante a un hormiguero que la construcción de la presa Zaza”. Cuarenta años después, Luis Loyola Martínez no retiene la exactitud de las fechas, pero recuerda cada detalle: “Allí se trabajó en condiciones muy duras, de día y de noche; era constante el trasiego de hombres y equipos; se trabajaba las 24 horas”.

Hacer el embalse fue, quizás, la meta constructiva más majestuosa que se había propuesto la joven Revolución. El propio Fidel dibujaba aquel desafío el 19 de octubre de 1969 en la Universidad de Las Villas: “Solo conocíamos el sitio marcado por los especialistas por donde iba la cortina. Las máquinas no podían entrar porque el marabú lo cubría todo, aquello de la presa mayor de Cuba era un sueño en el papel”.

La orden a la avanzada de la brigada Máximo Gómez, fuerza que haría realidad el proyecto hidráulico, parecía encomendada a un ejército: “Méntale mano por ahí; 1 kilómetro de ancho y 4 de largo”. Así empezó la obra el 8 de octubre de 1969 y el 12 de noviembre de 1970 un Berliet depositaba los primeros 10 metros de arcilla en la cortina.

## Geología y cierres

“Las presas hay que hacerlas en lugares de roca maciza, no porosa, si no el agua se filtra”, asevera Luis Loyola, en aquellos tiempos inspector de Cala, dedicado a hacer estudios de Geología dentro de la rama Hidráulica en la antigua provincia de Las Villas.

“Para la presa Zaza se estudiaron siete posibles cierres (tranques) y también se pensó en construir

varios embalses pequeños a fin de afectar menos áreas agrícolas —apunta—. El primer cierre estudiado fue al lado del poblado de Zaza del Medio, pero finalmente se determinó acometer el antepenúltimo tranque y se situó la presa en el área donde debía ser; fue un acierto”.

La vorágine constructiva aumentó cuando se comenzó a levantar la montaña de arcilla en que se convertiría la cortina de más de 3 kilómetros de largo y cerca de 40 metros de altura.

“Se acordó hacer la presa en tres años, ese fue el compromiso con Fidel; se inició con dos márgenes, izquierda y derecha; después cuando se cerró el río se unió en una sola obra”, rememora Francisco García Pérez (Panchito), jefe de la fuerza constructora. “Hubo momentos de concentrarse allí más de 1 000 hombres y entre las cosas más difíciles estuvo cerrar el cauce, el 7 de diciembre de 1971; logramos cortar el agua del río en 20 minutos”.

“Fidel visitó varias veces la obra —refiere Luis Loyola—, en una de esas ocasiones, mientras intercambiaba con los constructores, alguien le dijo: ‘Comandante, no tenemos casi desayuno y tenemos frío, escasean aquí los abrigos’; él, escuchó al hombre muy callado, se viró para Faustino Pérez —secretario del Partido en la entonces Región Sancti Spiritus— y le dijo: ‘Faustino, los abrigos son míos, la comida es tuya’. Al otro día por la mañana llegó a la obra un camión con abrigos para todos. La comida también mejoró mucho”.

## Tenso estreno

“Se pensaba que el embalse se llenaría en cinco años —relata Francisco García (Panchito)— y resulta que se llenó en cuestión de semanas, entre mayo y julio del 72. A mediados de junio se presentó un temporal con mucha lluvia y se produjo una avería en el aliviadero tubular provisional, fue el momento más tenso”.

“Ese aliviadero tenía la función de permitir el cierre gradual del cauce y entregar agua a la zona arrocerá de Mapos”, puntualiza Luis Loyola.

“Junto al periodista José Camellón López fuimos un sábado por la tarde al cierre de la presa —recuer-

da Raúl García Álvarez, reportero en aquella época de *Juventud Rebelde*—, y ocurre la avería asociada a la maniobra de inactivar el aliviadero tubular, se abre un gran hueco en la parte de atrás de la cortina. Zurav, uno de los ingenieros soviéticos, planteaba que la succión del agua había reventado un tubo y era la causa del problema. Él era el único que decía que la presa no corría peligro, que había que solucionar la avería, pero que no era un problema de la cortina”.

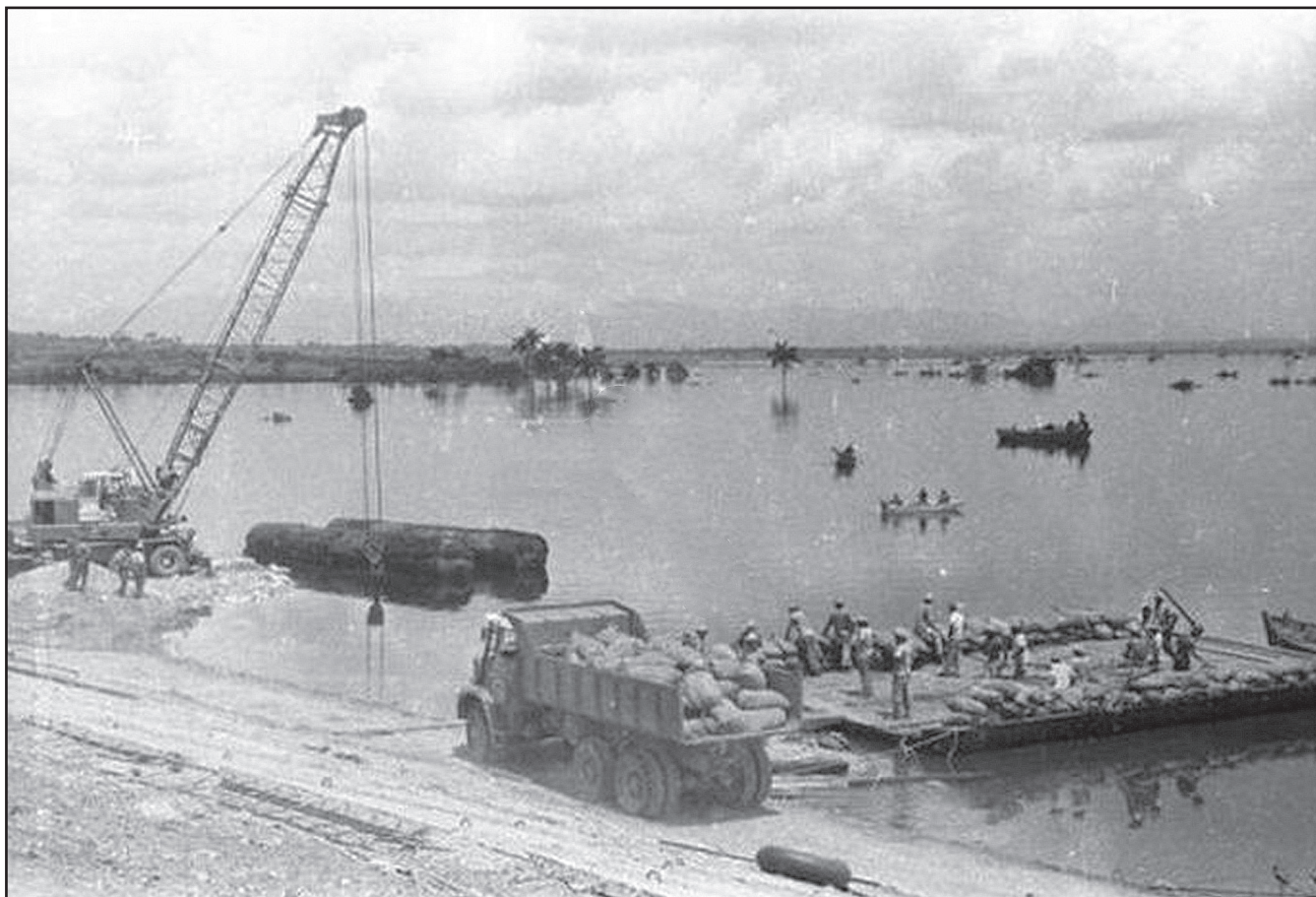
Fue un momento muy crítico, recuerda Miguel Brito, entonces Organizador del Partido Regional. “Se montó una operación para sellar la grieta, fueron días de un gran esfuerzo; al principal ingeniero soviético le dio un ataque del corazón y, así y todo, dio instrucciones para solucionar aquel salidero”.

Los altos niveles de almacenamiento de agua que alcanzó la Zaza avivaron los rumores en las calles de la ciudad. “Por esos días el Yayabo estaba muy crecido —afirma Gabino Bejerano, entonces jefe de la Sección de Orientación Pública del Comité Regional del Partido—, se creó un gran rumor de que cuando se cerraran las compuertas, la presa regularía las aguas del río y se inundaría gran parte de Sancti Spiritus. Faustino me orientó buscar a un periodista y que se entrevistara por la radio a uno de los especialistas para esclarecer a la población de que eso no ocurriría. Indicó repetir la entrevista cada media hora, pero, salió al aire solo dos veces, pues esa misma noche ocurrió la avería en la cortina”.

## Primera evacuación

El peligro que entrañaba la situación sirvió de detonante para la protección de todas las personas residentes aguas abajo del embalse. “Todo el mundo pensaba que la presa se iba y la evacuación fue tan urgente como los mismos trabajos para sellar la grieta en la cortina”, explica Senén Rensolí, entonces jefe del Estado Mayor Regional de la Defensa Civil.

“Evacuamos a los que estaban en zonas de peligro y a los que vivían cerca de esos lugares; era la primera experiencia con la Zaza y no sabíamos qué podía suceder; bastó una noche para organizar el masivo traslado”, subraya Senén. Según reza en los



archivos del periódico *Vanguardia*, único que circulaba en la entonces provincia de Las Villas, “a las 6:30 a.m. del día 21 se comenzó la evacuación y, a los 40 minutos, toda la población se encontraba a salvo”.

Las cuatro décadas transcurridas no han mellado las vivencias de José Rodríguez Mendicuaga, primer oficial Operativo de la Defensa Civil: “Apenas surge la avería se envió un personal a esos pueblos para comunicarles a los habitantes la probabilidad de que la presa se fuera y que debían estar listos para, si era necesario, evacuarlos; cuando llegaron las caravanas ya la gente estaba avisada. Se distribuyeron en albergues y también en casas en toda la región, no existían las grandes escuelas de hoy”.

## Salvar la presa

Tampoco Miguel Brito ha podido desprenderse de la huella de esos días en que la vida de Sancti Spíritus giró alrededor de la Zaza. “Avisamos a todos los

centros de trabajo, se informó la situación por la radio, en horas se movilizaron miles de personas, sobre todo, muchos jóvenes que se destacaron en el llenado a mano de los sacos de arcilla. No hubo que dar ni una reunión, nada más se decía: la presa se va y hace falta ir para allá, a salvarla”.

Pontones, buzos, víveres, luces, medios de comunicación..., todo lo que hizo falta para la operación de salvamento llegó a la presa. “En medio de aquel dispositivo –relata Raúl García– acudieron a José Camellón y a mí, por tener fotos de toda la fase constructiva, para localizar la imagen del aliviadero tubular. Nos mandaron a buscarlas en helicóptero a Sancti Spíritus y por una de esas imágenes se guiaron también para echar los sacos de arcilla delante de los tubos”. Según reseña *Vanguardia*, por el nivel de las aguas en aquel momento el aliviadero estaba “a 22 metros de profundidad”.

La tensión del peligro negaba a los hombres el descanso; por el frente, con el auxilio de balsas,

grúas y camiones se tiraban sacos de arcilla; atrás, un ejército de constructores y equipos luchaban también contra la grieta, trabajaban en el reforzamiento y elevación de la cortina y se aceleró la colocación de losas.

“Luego de varios días de la operación —precisa Brito—, Faustino me manda en helicóptero a Tunas de Zaza, a buscar unas lonas; la idea era usarlas abiertas. Se pusieron varias capas, se cosieron con alambre por las orillas, luego se llevó aquella pesada manta para el agua, arriba de la zona donde estaba el aliviadero tubular dañado, y se le depositaron arriba muchos sacos de arcilla para que se hundiera; los especialistas buscaban que la manta cubriera la entrada de los tubos, que tenían por fuera una jaula de cabilla para protegerlos de las palizadas, y tratar así de sellar el salidero. Al poco rato de hundirse la manta el escape de agua aflojó; sin dudas, eso también contribuyó a la solución del problema”.

“Fue muy valioso el trabajo de los constructores —afirma Miguel Brito—, de los especialistas, el res-

paldo de las FAR, del Estado, pero si no llega a ser por el apoyo del pueblo espirituano, no se salva la presa. El problema tuvo solución, aunque ocurrió un accidente el 23 de junio al virarse la balsa que transportaba los camiones, ese fue el trabajo más peligroso de todos; allí perdieron la vida dos valiosos compañeros de la Juventud: Orlando Paneca y Marcelino Morgado”.

Tras casi siete jornadas de emergente labor de salvamento, fue controlada la avería y el 27 de julio regresan los evacuados.

Salvar la Zaza fue una batalla contra el tiempo, una labor de mucha inteligencia, asevera Luis Loyola: “aquello estuvo feo, pero se pensó y se hicieron las cosas que se debían hacer; eliminado el salidero, se perforó y se sellaron los tubos. Los 40 años transcurridos avalan la seguridad del embalse, reforzado después en el año 2000 con la ejecución de una pared en suelo en la cortina. La Zaza no se fue en 1972 ni se va más nunca; eso es ya una montaña de arcilla”. ■







# Relaciones de Néstor Leonelo Carbonell Figueroa con José Martí Pérez

**REINALDO ANTONIO PÉREZ JIMÉNEZ  
OSCAR FERRER CARBONELL**

Foto de Cayo Hueso  
tomada en 1894

**N**éstor Leonelo Carbonell Figueroa nació en la ciudad de Sancti Spíritus el 22 de mayo de 1846. El 6 de febrero de 1869 con 50 hombres de caballería junto a sus hermanos Gaspar Avelino y Juan se levanta en armas en la finca Meloncitos en el actual municipio de La Sierpe, poniendo en pie de lucha a todo el antiguo partido de El Jíbaro.

Opuesto cada vez más al gobierno colonial y a la autonomía castradora de las libertades plenas, a Carbonell no le queda otro camino que el emprendido en 1888, cuando marchó con su familia a los Estados Unidos, donde haría después sus más fundamentales aportes al proceso de la independencia de Cuba, como fundador del Partido Revolucionario Cubano junto a José Martí. La primera escala sería en Cayo Hueso.

Posteriormente, marcha a Tampa en 1889. Aquí llegó sin recursos apenas con los cuales pudiera vivir al lado de los suyos, su esposa y 8 hijos. Pero no todo le fue adverso, pues el cubano más prominente y rico de Tampa, un negro amable y fraternal, Cornelio Brito, por demás patriota destacado, que conocía el pasado revolucionario de Néstor Leonelo y las dificultades que tuvo que enfrentar en Cayo Hueso, le tendió la mano amiga, le ofreció su adhesión sincera y desinteresada y le facilitó el camino para que fundara de inmediato una escuela que le proporcionara trabajo decente y útil para mantener a su numerosa familia.

El citado Cornelio Brito le facilitó un préstamo a Carbonell para los primeros gastos y para la mencionada escuela, dinero que este se encargó de devolver con toda la rapidez que le fue posible.

Pero fue más lejos Néstor Leonelo y fundó también un periódico —*La Contienda*, órgano de los ideales independentistas cubanos— y una librería que se identificaba así: Galería Librería. Establecimiento de libros y periódicos.

El 10 de mayo de 1891, en la sede de la Sociedad de Instrucción y recreo, Liceo Cubano en la ciudad de Tampa, Néstor Leonelo fundó el Club Revolucionario Ignacio Agramonte, con el objetivo de unir a los cubanos del mundo. Se da a la tarea de recaudar dinero para la causa independentista y surge la idea de organizar una velada para tal fin. El tema más debatido del momento era encontrar un orador que, por sus características, estimulara entre los cubanos de Tampa el deseo de asistir al encuentro.

A propuesta del hijo de Carbonell se invitó como orador a José Martí Pérez y luego de varias discusiones fue aprobado. Néstor Leonelo recibió la encomienda de gestionar la invitación que era preciso cursar a Martí para que viajara a Tampa.

Aquella fiesta a la cual fue invitado Martí se le dio un carácter literario “[...] siendo política su sagrada misión, y política también la obra que se proponía realizar [...],<sup>1</sup> como escribiera Carbonell en Tampa, en 1898, en un artículo titulado “Para la Historia”.

Y más política no podía ser, pues aquella velada y las jornadas sucesivas generarían las condiciones para el proceso del cual surgiría el primer partido en la historia creado para impulsar y encabezar una guerra de liberación y fundar una república, basada en el trabajo de todos los hombres de buena voluntad.

Carbonell, presumió, con toda certeza, que sin Martí no se podrían lograr los grandes objetivos



patrióticos y que el maestro sabría conducir la acción a pesar de ingratitudes e incomprendiones, de la indiferencia de muchos y del desdén de otros. Vio con claridad que Martí los hermanaría a todos y los encaminaría por el sendero del deber.

Carbonell se dirigió a Enrique Trujillo, porque sabía que este tenía forma de localizar a José Martí, radicado por esa época en Nueva York y le solicitó que se encargara de transmitir la invitación. Con clara conciencia patriótica, Trujillo comprendió que la invitación a Martí era de vital importancia para todos los cubanos y por conducto de Gonzalo

de Quezada hizo llegar la invitación de Carbonell a Martí.

En telegrama dirigido a Néstor Leonelo Carbonell fechado en Nueva York, en octubre de 1891, el convidado da su aprobación a la invitación del Club Ignacio Agramonte con tres palabras: “Acepto jubiloso escribo”.<sup>2</sup>

Mi amigo Carbonell:

Por telegrama que habrá llegado a su poder acuse de recibo de su hermosa carta de fecha 16: Carta de Convite a este amigo que respondo afirmativamente con el alma henchida de gozo. De lejos he leído su corazón, y desde acá he visto también el mucho oro de su alma viril, donde corren parejas la ternura con la luz. Y digo que acepto jubiloso el convite de esa Tampa cubana, porque sufro del afán de ver reunidos a mis compatriotas. ¿Y me querrán ellos a mí como los voy queriendo? ¿Es la patria quién nos llama? Obedecemos, pues que de seguro ella nos alienta para algo grande.

<sup>1</sup> Néstor Leonelo Carbonell, “Para la Historia”, en: *Resonancias del Pasado*, p. 56.

<sup>2</sup> José Martí, Epistolario, 1891, en: *Obras Completas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973, t. 28, p.396.

El incendio reciente preocupa de nuevo y nos vigila y nos acecha. La oportunidad magnífica de vernos, de hablarnos, de ponernos juntos los corazones no debemos desaprovecharla: hay que crear.

Yo podré salir de aquí para esa antes del 23, para estar otra vez en Nueva York el 26 o 27.<sup>3</sup>

José Martí

A la una de la madrugada del 26 de noviembre de 1891 llegó Martí a Tampa bajo una lluvia persistente. La estación ferroviaria estaba desbordada de patriotas. El entusiasmo era indescriptible. Todos querían ser los primeros en estrecharle la mano. Una banda de música interpretaba el himno bayamés. Los dos hombres al encontrarse, se abrazaron y cambiaron algunas frases. Martí le dijo: “¡Nosotros éramos ya antiguos amigos!”

La identificación y la comprensión se hicieron palpables de inmediato, el recién llegado supo apreciar que en el alma de Carbonell anhelaban los mismos objetivos, ideales y ansiedades que se agolpaban en su corazón. Ya ambos, cada uno por su lado, habían defendido la idea de la necesaria unión de todos los cubanos.

Al darle la mano a Carbonell, Martí dijo habérsela dado a un amigo nuevo y ya inolvidable, que montó a caballo al lado de Honorato del Castillo, que escuchó a José Joaquín Palma en las veladas de la selva.

Y al observar la gran organización revolucionaria dirigida por Néstor Leonelo, afirmó: “Creí tener que hacer en Tampa y lo encuentro todo hecho”.<sup>4</sup>

En Carbonell, Martí pudo conocer a muchos cubanos a la vez, pues el espirituario era una síntesis de varias de las facetas del carácter y la vida del cubano patriota. Él era guerrero veterano, agricultor, ganadero y hombre de monte, periodista y poeta, además de maestro. En la conversación inicial en la estación de ferrocarriles de Ybor City, Martí le

abrió su corazón porque vio, en aquel, el hombre capaz de comprenderlo a pesar de que acababan de encontrarse.

El 26 de noviembre de 1891 José Martí Pérez pronunció en Tampa el memorable discurso “Con todos y para el bien de todos”, como se conoce históricamente.

Carbonell escribió días después, el 30 de noviembre, un artículo que publicara en el ideario *El Porvenir*, de Nueva York, sobre las intervenciones de Martí en Tampa, en el cual expresó: “Pronto removieron los corazones sus balsámicas palabras. [...] Las bellísimas imágenes que envueltas en ondas de ternuras infinitas brotaban de sus labios, arrancaron en más de una ocasión lágrimas de amor y de esperanza [...] y sus iras y conjuras despertaron los espíritus dormidos y pusieron de pie y en vela a todas las almas”.<sup>5</sup>

En aquel histórico discurso el invitado del Club Ignacio Agramonte, asociación que tan sobresaliente aporte hizo de esa forma a la independencia de Cuba, realizó un llamado a la unidad y a la lucha, y expresó las ideas y los objetivos fundamentales que se reflejarían luego en las bases del Partido Revolucionario Cubano.

Lo alcanzado había sido previsto por Carbonell, quien supo adivinar el empuje indetenible del pensamiento y la acción de aquel hombre. La contribución del veterano mambí espirituario fue reiteradamente reconocida por Martí.

Carbonell comprendió la necesidad de que Martí pronunciara un nuevo discurso en la velada conmemorativa de un hecho tan luctuoso como el fusilamiento de los ocho estudiantes de medicina y en aquel histórico discurso, el Apóstol dejó que se asomaran los puntos fundamentales de su política.

Tras aquella locución, ese mismo día en el escritorio de Néstor Leonelo, en la casa de este, redactó Martí documentos relacionados con el futuro Partido Revolucionario Cubano.

Todo fue impreso aquella noche y leído en la mañana siguiente en las tabaquerías de Tampa,

<sup>3</sup> José Martí, Carta a Néstor Leonelo Carbonell, fechada en Nueva York, 18 de noviembre de 1891, en: *Obras Completas*, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1963, t. 1, pp. 226-227.

<sup>4</sup> Miguel Ángel Carbonell y Rivero, “Néstor Leonelo Carbonell”, en *Germinal*, La Habana, 15 de noviembre de 1948, p. 18.

<sup>5</sup> Néstor Leonelo Carbonell Figueroa, *El Porvenir*, Nueva York, 30 de noviembre de 1891, Papelería familiar.



Ybor City, Tampa

que conocieron de esa manera los principios sobre los cuales habría de fundarse meses después, el Partido nacido de aquellos discursos.

El 28 de noviembre, de nuevo en la sede del Liceo Cubano, el Club Ignacio Agramonte y Liga Patriótica Cubana ofrecieron un brindis en honor a José Martí. Allí, Rivero, después de pronunciar unas palabras, leyó las resoluciones que había redactado poco antes el autor de los discursos de “Con todos y para el bien de todos” y de “Los Pinos Nuevos”.

Aquellas cuatro resoluciones, proclamadas por los emigrados de Tampa, fueron un paso decisivo en el camino a seguir para fundar el Partido Revolucionario Cubano. Martí lo había logrado y Carbonell lo había propiciado.

El incidente de 1892 entre Martí y Collazo, Carbonell inmediatamente trató de resolverlo, con una carta que le escribió desde Tampa al patriota, escritor y periodista Manuel de la Cruz, quien se encontraba entonces en la Habana. Le comentó en

su misiva el desagradable incidente entre Collazo y Martí y le pidió que con su prestigio, influyera para solventar tal desencuentro y para que pudiera evitar que el enemigo contemplara, con regocijo, las flaquezas de los luchadores independentistas.

Néstor Leonelo Carbonell Figueroa funda junto a José Martí el Partido Revolucionario Cubano el 10 de abril de 1892 y fue designado presidente del primer cuerpo del Consejo de Partido en Tampa. A partir de ese momento Carbonell multiplicó su labor con la palabra y con la pluma. Sus colaboraciones llegan con frecuencia a *Patria* y a *El Porvenir* en Nueva York, o al *El Cubano de Tampa* y a *Yara de Cayo Hueso*. Al propio tiempo dirige la contienda. Su entrega a la causa independentista es total y todo su aliento es para ella. Cuba vibra en sus escritos.

Martí conoce y reconoce esa labor y escribe de él en *Patria*, el 23 de abril de 1892, un artículo que lo consagra como fundador del Partido Revolucionario Cubano:

“Vive en Tampa, como un padre del pueblo, el fidelísimo cubano Néstor Carbonell. Es de aquellos cubanos incansables que solo sienten dicha en lo que eleve y mejore el alma de la patria, entre los cubanos y los hombres todos cunde el patriotismo y el cariño, en llevar a los rincones más dormidos la buena voz cubana”.

Muy atareado vive Carbonell en esos años posteriores a la fundación del Partido Revolucionario Cubano, organización a la cual dedica su tiempo sin abandonar las tareas del Club Ignacio Agramante y los deberes con su extensa familia. Además, de atender la correspondencia con Martí, quien le da misiones de todo tipo y lo reconoce como consejero de absoluta confianza. Fueron más de tres años de identificación mutua entre ambos patriotas y de frecuentes contactos encaminados a impulsar la causa independentista. Son momentos en que Carbonell tiene que salir al paso a patrañas de ciertos cubanos los cuales tratan de restar prestigio a Martí, también debe enfrentar las maniobras de España que utiliza espías y elementos negativos, quienes pretenden hacer creer que este se beneficia de los ahorros de los emigrados. Son momentos muy complejos, pero el ánimo de Carbonell no decae. Él es el soldado incansable e insobornable. Martí lo sabe y confía en él, no por gusto lo ha calificado de fidelísimo cubano.

Tras la agitación de aquellos años que siguieron a la fundación y labor fecunda del Partido Revolucionario Cubano, llegado el momento de reanudar las acciones en los campos de Cuba de iniciar la guerra necesaria a la cual Martí ha convocado, Carbonell, revolucionario cuyo corazón sigue latiendo como el mambí que fue en la Guerra de los 10 Años, se prepara para partir al combate a pesar de que las heridas que le dejara el acero enemigo le

dificulten en grado sumo subir al caballo, a él, que había sido jinete colosal, como aquellos titanes de la caballería agramontina.

Pero el propio José Martí lo desautoriza y por primera y única vez, le dice no a un planteamiento de aquel veterano que ya tiene casi 50 años. Martí piensa que por el bien de la causa Carbonell no debe partir al combate, para el cual ya está físicamente incapacitado, sino permanecer en Tampa cumpliendo tareas del Partido, también importantes, heroicas e imprescindibles.

Carbonell insiste y asegura que aún está fuerte para guerrear, pero al final acepta disciplinadamente, dispuesto a cumplir cuantas tareas útiles pueda acometer en la emigración. Su combate no sería esta vez en la manigua, pero demostró ser útil en los predios tampeños.

Ya como presidente del cuerpo del Consejo del Partido Revolucionario Cubano, o como periodista, con sus encendidos escritos; ya en la tribuna, ya recolectando todo lo necesario que pudiera servir a los hombres en el campo de batalla, la actividad de Carbonell fue permanente.

Ante el fracaso del Plan de la Fernandina de Martí, Carbonell intensificó su labor en la recaudación de fondos y recursos para la causa independentista, siendo considerado uno de los hombres que más aportó a la guerra del 95.

La noticia de la caída en Dos Ríos del Héroe Nacional le llegó rápido, le taladra el corazón y el cerebro para convertirse en la peor de las recibidas durante toda su vida, a pesar de que él en tantos años de lucha había tenido novedades terribles, de esas que dejan huellas para siempre en cualquier ser humano.

Néstor Leonelo creció espiritualmente por el cumplimiento consciente de sus deberes patrios junto a su labor de apoyo a la causa independentista de José Martí. ■



# Panchito Gómez Toro: símbolo de valor, lealtad y patriotismo

**EDDY MORERA CRUZ  
DANIEYIS MORERA MÉNDEZ**

**E**l territorio espirituario se enorgullece de sus hijos, con su larga tradición de lucha y rebeldía, entre sus más ilustres representantes se encuentran los inolvidables Serafín Sánchez, Honorato del Castillo, Carlos Loyarte, Enrique Villegas, Faustino Pérez, Roberto Rodríguez (el Vaquerito), Alberto Delgado y Delgado, entre otros, todos ellos con una trascendencia que los ubica hoy en las aulas cubanas como un digno ejemplo de valores de toda clase. Sin embargo, una de las figuras representativas del movimiento revolucionario en la gesta de 1895, ha sufrido, como otros, la inconsciente “sanción” de la casi omisión de su proyección revolucionaria. Así lo evidencian los textos de trabajo para la Historia de Cuba en los diversos niveles de enseñanza. Se trata

de un “niño héroe”, como lo catalogara el Apóstol, del joven capitán mambí, que muriera en busca de la honra de Cuba y el apellido Gómez. Sirva este acercamiento para poner en su justo lugar a la figura de Francisco Gómez Toro, (Panchito); hijo glorioso de la tierra yayabera, de su personalidad como un decoroso ejemplo para la mayoría de los estudiantes y jóvenes, en los que se pretende crear los valores necesarios para enfrentar la vida revolucionaria.

Francisco Gómez Toro, *Panchito*, hijo del ilustre Máximo Gómez Báez y Bernarda Toro (Manana), una de las mujeres cubanas de las que mucho se puede hablar, nació el 11 de marzo de 1876 en la jurisdicción espirituaña, en la intrincada manigua y al compás de la guerra.

## Panchito Gómez Toro: sus vínculos con Martí

Panchito es conocido por el pueblo cubano como el ayudante de Antonio Maceo que murió junto a él, en el combate de San Pedro, en Punta Brava; pero apenas se sabe que fue el revolucionario más valioso y útil con que contó Martí en su último viaje de organización de la Guerra Necesaria.

En Martí creció un afecto por Panchito que tenía ya sus antecedentes, aunque este joven era digno de toda su fe.

Durante la preparación de la guerra, Gómez junto a su hijo viajó a Nueva York para comprobar de primera mano cómo estaba la situación y Martí los recibió personalmente. Luego visitaron Filadelfia donde se estaba organizando un fuerte movimiento de apoyo a los ideales libertarios, ahí fueron recibidos con grandes muestras de solidaridad y simpatía. Después de este recorrido, Gómez se veía muy regocijado y Panchito comenzaba a recibir sus primeras experiencias revolucionarias. Martí le había pedido a Gómez que le dejara a su hijo para que lo acompañara en un recorrido que haría por Centroamérica, por lo que Gómez, después de comprobar la gran organización y apoyo que tenía la revolución dejó a Panchito con Martí.

Durante casi un mes, Panchito y Martí permanecieron en Nueva York, tiempo que aprovechó el Apóstol para confiarle sus planes al joven e ir introduciéndolo en la vida revolucionaria. Pudo comprobar hasta qué punto Panchito amaba la revolución y las excelentes condiciones personales que poseía, así como la manera en que coincidía con sus propósitos e ideales.

En visitas a varios centros tabacaleros, Panchito se dirigió a los trabajadores y les explicó los problemas de tal forma, que Martí ya no tuvo dudas de la elocuencia y capacidad de persuasión que poseía el joven.

Panchito conocía los secretos de la Guerra Necesaria, pero fue cerca de Fernandina, lugar de donde partirían las expediciones que casi estaban preparadas, donde Martí le dio detalles del plan.

Aunque el Apóstol deseaba llegar pronto a Nueva Orleans, decidió pasar primero por Thomasville

—el sitio donde se produjo la notable protesta por los sucesos de Cayo Hueso. Martí le había mostrado a Panchito todos los lugares donde la conspiración revolucionaria se estaba llevando a cabo.

El día 31 partieron hacia Costa Rica en el vapor *Albert Dumois*. Panchito ya estaba en condiciones de hacerle frente a los momentos difíciles que se presentarían. Martí, por su parte, sabía que tenía que estar en condiciones de absoluto dominio. Su viaje era prácticamente el último que haría antes de partir hacia Cuba y resultaba necesario resolver definitivamente algunos asuntos personales y otros relativos a la revolución.

Cuando llegaron a Puerto Limón, el general Cebreco los esperaba y sostuvieron las primeras conversaciones, luego se dirigieron a San José, donde el General Antonio Maceo los recibió. Mantuvo conversaciones con Martí, quien se encontraba entusiasmado con los planes de reiniciar la guerra.

En su entrevista con Maceo, como se trataba de asuntos muy delicados, este le preguntó quién era el joven que lo acompañaba y cuando Martí le respondió que se trataba del hijo del General Gómez, Maceo abrazó fuertemente a Panchito y lo levantó en vilo por los codos. Después, en una reunión con los cubanos de Costa Rica, Martí les habló de la guerra que se avecinaba y junto con Panchito prosiguió viaje. En Punta Arenas se entrevistó con los generales José Maceo y Flor Crombet, y con dirigentes de la colonia Nicoya, dirigida por Maceo. Sostuvieron reuniones durante cuatro días, en presencia de Panchito, que no faltó a ninguna. En esas conversaciones, evidentemente fructíferas, se trataron todos los aspectos de interés para reiniciar la guerra, e incluso, se habló del proyecto de Martí de venir a recogerlo en una de las embarcaciones que preparaba. No quedó nada pendiente y continuaron el recorrido. Satisfecho del resultado de su trabajo en Costa Rica, Martí y Panchito se dirigieron a Panamá, donde sostuvo conversaciones con Manuel Coroalles, quien estaba a cargo de la colecta que se realizaría en ese país.

En el vapor *Ailsa*, parten para Nueva York y el 2 de julio arriban a esta ciudad. Así terminaba aquella histórica jornada de trabajo. En su recorrido por



José Martí, Fermín Valdés Domínguez y Panchito Gómez Toro en Tamapa, 1894

Nueva York, Filadelfia, la Florida, Georgia, Louisiana, Costa Rica, Panamá y Jamaica, Martí había concretado los planes finales para la Guerra Necesaria”. Esta fue la ocasión que le proporcionó el conocimiento completo de la valentía, eficacia, lealtad y patriotismo de Panchito. Quedó demostrada la utilidad y el valor de su acompañante. Faltaba muy poco, la guerra estaba al borde de estallar.

Ya Panchito es un joven que domina su voluntad, habla de los deberes con los amigos, los padres, hermanos y con la Patria; la influencia de Martí ha sido decisiva.

Durante los meses finales de 1894, los preparativos de los revolucionarios para iniciar la nueva campaña cada vez son mayores y el corazón de Panchito latía entusiasmado con la idea de que él también vendría como un soldado más

de la independencia, a luchar por la tierra que lo viera nacer.

El primero de abril de 1895, Martí y Gómez junto a otros revolucionarios parten para Cuba a incorporarse a la lucha que ya había estallado desde el 24 de febrero. Panchito alberga la esperanza de que él también fuera uno más entre ellos; pero al dirigirse a Gómez y preguntarle: ¿Qué piensas hacer conmigo?, y este respondiéndole ¡Que te quedes! Su corazón quedó destrozado y se sintió muy entristecido; Martí también le encomendó quedarse por ser el mayor de los varones.

A pesar de la severidad del padre exclamó:

“el deber me manda a tu lado; no es posible que yo me concrete a empujar la barca que te ha de llevar a ti al sacrificio por la libertad de la tierra que guarda mi cuna, quedándome después como una mujercita”.<sup>1</sup>

Martí tuvo que intervenir para que el niño hombre aceptara quedarse y esperara, pues asuntos de importancia a él le habían sido confiados. Aquella noche, a la orilla del mar en aguas dominicanas al darse los últimos besos de despedida Gómez y sus hijos; Panchito le dice al oído: “muerto o a tu lado”ese fue su juramento.

Allí quedó aquel soldado de la Patria, con el dolor de no haber ido al campo de batalla; pero convertido en amoroso padre de familia, sin que ello implique el abandono de sus ideales patrióticos y su aspiración de venir a Cuba para enfrentar a sus opresores. Ha cumplido 19 años.

La muerte de Martí significó un duro golpe para las fuerzas revolucionarias cubanas, una pérdida irreparable, pero a Panchito la caída del Maestro, del amigo y consejero lo hirió en lo más profundo de su alma y le hizo sufrir mucho.

Por fin es complacido Panchito en su noble empeño, pues Gómez conociendo su desesperación y no pareciéndole justo y noble tronchar las aspiraciones de un muchacho de temple y recordando el juramento hecho en playas dominicanas, decide traerlo a su lado.

<sup>1</sup> P. Álvarez Tabío, 1986, p. 37.



Comisionó para ello a su ayudante de campo y compañero inseparable de Panchito, al joven espi-rituano César Salas para que lo traiga junto a él (septiembre de 1895). Comenzando sus gestiones para el ansiado viaje, conoce que los invasores están a las puertas de la Habana, en enero de 1896, escribe entonces a su padre:

“Me siento, papá muy pequeño: hasta que no haya dado la cara a la pólvora y a la muerte, no me creeré hombre. El mérito no puede heredarse, hay que ganarlo”.<sup>2</sup>

Estando en los preparativos para venir a incorporarse a la lucha, comenta el 11 de marzo de 1896:

“Me amanece los 20 años camino al deber”  
“¡que cada amanecer venga con honra!”<sup>3</sup>

Tras múltiples esfuerzos y contratiempos, Panchito y César logran arribar a Nueva York el 3 de agosto de 1896, para desde allí buscar la vía de llegar a Cuba.

Panchito manifestó que quería ir donde el peligro fuera mayor y que su padre aprobaría su decisión de marchar junto a Maceo. Por ello el 2 de septiembre de 1896 le escribe a Gómez: “yo prefiero estar en mi puesto 24 horas antes que cualquier otro; que cada hora para mí es muy larga”, “el que haya estado como yo más de un año ausente del deber no merece siquiera la honra de morir junto a los bravos”.<sup>4</sup>

Junto a Maceo, Panchito participa en acciones como las jornadas de Montezuelo el 24 de septiembre de 1896, Tumbas de Estorino, el día 27 de ese mes, en donde no cesó el cañoneo español en toda la noche, con el cañón de aire comprimido, estrenado en Cuba.

¡Este es el bautismo de guerra de Panchito!

En esa campaña de Pinar del Río, Panchito conoció la grandeza y el horror de la guerra y el genio



Panchito Gómez y César Salas

militar de Maceo. En la noche del 4 al 5 de diciembre de 1896, junto a Maceo cruzan la Trocha de Mariel a Majana, en un bote por la bahía. Su compañero César no fue seleccionado y se separan ambos amigos. El 6 de diciembre de 1896 acampan en una colina del ingenio Baracoa; de ahí se dirigen hacia San Pedro. Maceo entra en la Purísima Concepción el día 7 por la mañana con 450 hombres aproximadamente. Había sido realizada la exploración de la zona y no se reportaba presencia enemiga; se montaron las guardias pero queda descubierto el sector occidental y el camino que conduce a Punta Brava. Por ahí es que penetra la guerrilla de “Peral” en un ataque a fondo, sobre terreno conocido y auxiliado por prácticos competentes. El general español Cirujeda que no iba muy lejos al oír los disparos, se detiene y busca amparo detrás de la cerca de piedra.

El desconcierto en el campamento insurrecto es total, Maceo se prepara para el ataque y manobra pero cae fulminado en el potrero de la finca Bobadilla en San Pedro. Panchito que por orden de Maceo, por estar herido había permanecido en el campamento, al saber la noticia, corre a pie y sin armas hasta el lugar de la acción en busca del General.

<sup>2</sup> A. H. Padrón Valdés, 2008, p. 192.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 193.

<sup>4</sup> G. Castellanos García, 1932, p. 330.

Allí junto a él resulta herido en el tórax y codo izquierdo y luego en el muslo con fractura del fémur cayendo sin sentido. Lo sucedido después no puede saberse al detalle, no hubo nadie para presenciar los hechos; pero las pruebas y documentos indican que Panchito vuelve de su desmayo y algo recuperado frente al cuadro en que se vio: Maceo muerto y su cadáver abandonado, él incapacitado para caminar y defenderse decidió quitarse la vida junto a Maceo a quien no abandonó ni aún en la muerte y por no caer vivo en manos del enemigo.

Fue entonces que escribió la breve nota en la libretita que ocuparon los guerrilleros sobre su cadáver y que dice así:

“Mamá querida, papá, hermanos queridos:  
Muerdo en mi puesto, no quiero abandonar el cadáver del General Maceo y me quedaré con él. Me hirieron en dos partes y por no caer en manos del enemigo me suicido. Lo hago con mucho orgullo por la honra de Cuba, adiós seres queridos, los amaré mucho en la otra vida como en esta:

Su Francisco Gómez Toro”

“en Santo Domingo sírvase amigo o enemigo de mandar este papel de un muerto”.<sup>5</sup>

No llevando consigo armas de fuego y sí un cuchillo de monte, se infirió una herida al lado izquierdo del pecho. La muerte no fue instantánea, estaba con vida cuando llegaron los guerrilleros para despojar los cadáveres de los objetos de valor y pertenencias, en ese momento el guerrillero isleño Juan Santana Torres lo remató con un machetazo brutal en el cuello que le ocasionó la muerte; faltó poco para que le cortara la cabeza.

Gómez jamás quiso aceptar, ni aceptó la idea del suicidio. Lo consideró siempre un asesinato, ni tampoco la autenticidad de la nota; pero los exámenes médicos y técnicos posteriores, lo han demostrado.

El 16 de diciembre de 1896 en San Faustino, Camagüey, Gómez recibe la dolorosa noticia y le es

confirmada el 26 de diciembre en San Teresa, cercano a la Reforma. Gómez escribe:

“[...] mi hijo, parece medio vivo aun cuando el enemigo llegó hasta donde estaba él con el general Maceo, abandonado por los nuestros fue rematado por un machetazo. ¡Cuando se pueda olvidar ese machetazo!”<sup>6</sup>

El 27 de febrero de 1897 Gómez escribe desde el lugar de nacimiento de Panchito:

“[...] ¡un machetazo! Sí, ese golpe tajante sobre el cadáver de aquel niño valeroso, tendido sobre el campo de Punta Brava, no lo olvidaré yo nunca. Ese destrozo infame, esa mutilación del cadáver de aquel héroe, tendido en los brazos del otro héroe muerto también no la puedo yo olvidar nunca. Esa profanación sangrienta con aquellos restos que merecían respeto, no la puedo yo perdonar jamás.”

“Pero siento en mi pecho palpar un sentimiento de venganza, no por la muerte de mi hijo, pues a la guerra se viene a morir, sino por la mutilación, por la profanación de su cadáver. Cortar la rosa no es tan malo como deshojarla con desprecio, eso es lo amargo”.<sup>7</sup>

Lo cierto es que sobre el pecho del Titán macheteado fue encontrado el cadáver del niño héroe, del fiel soldado de la Patria que siempre quiso ser y que fue: Panchito Gómez Toro.

En su figura se inspiró Bonifacio Byrne y escribió:

Como abandona un pájaro su nido  
Abandonó el hogar de sus mayores  
Sus amigos, sus libros, sus amores  
Y todo cuanto quiso y ha querido.

Fue a la lucha animoso y convencido  
Por su tierra ¡la tierra de las flores!  
Al lado de los bravos soñadores  
Que han salvado su nombre del olvido.

<sup>5</sup> B. Zamora Céspedes, 1998, p. 92.

<sup>6</sup> M. Gómez Báez, 1968, p. 418.

<sup>7</sup> Ídem.

¡Cayó como una flor en la pradera!  
Tuvo por tumba nuestro hermoso suelo  
Y por sudario nuestra azul bandera.

Del corazón desaparezca el duelo  
¡Que el campo de batalla es la escalera  
por donde los soldados van al cielo!

Cuando los guerrilleros llegaron a Punta Brava, fue que se identificaron a los caídos por los objetos que le habían sustraído y dejaron en el lugar del combate.

Esto facilitó que pudieran ser rescatados los cadáveres y conducidos hasta el Pozo de Lombillo. El coronel Juan Delgado se comprometió a darle sepultura secreta y por su indicación fueron enterrados en la finca “La Casualidad”, cerca de la casa de la familia de Pedro Pérez, a poca distancia de la Meseta del Cacahual, allí entre las maniguas fueron sepultados bajo el juramento de antes morir que revelar el secreto.

Al ser exhumados sus restos el 17 de septiembre de 1899, fueron velados en la casa de la familia Pérez y allí se erigió el obelisco. En el asiento de Bobadilla cerca del potrero La Gía a pocos metros de la carretera de Guajay, se erigió otro modesto monumento de piedra y bronce que señala el sitio aproximado donde cayeron ambos.

Uno de los juicios que más exaltan la juvenil personalidad de Panchito se debe a Martí, al afirmar:

“ya sabe lo que pocos hombres logran: administrar su pensamiento, reservar su fuerza y dirigir su cariño”.<sup>8</sup>

Y así precisamente era Panchito, un joven excepcional, de una extraordinaria madurez que contrastaba con su edad, de una modestia y pureza de ideales sin límites y así lo demostró en múlti-

ples ocasiones durante su corta vida. Joven atento que cultivaba la amistad y el cariño lo que le hizo encontrar buenos amigos en grandes figuras como, Maceo, Serafín y Martí.

Tuvo siempre un alto sentido del honor y del deber con los amigos, los padres, hermanos, con sus ideales y con su Patria. Caracterizado además por un gran sentido de la responsabilidad y de cumplimiento con el deber.

Panchito también fue un joven persistente en sus ideas y convicciones y no resultaba fácil hacerle desistir de ellas y así lo demostró. Es ejemplo de fidelidad a una causa y de entrega a ella; por esto es todo un símbolo para la juventud y los niños, que tienen en él a una estrella, un faro que les alumbraba y les guía el camino.

El día de su muerte tuvo la más valiente y heroica actitud en el combate; decidido a morir junto al soldado jefe, deja también él la vida como abrazada al tronco de la Patria. Máximo Gómez afirma que es: “símbolo no solamente del valor, sino de la lealtad y el amor [...]”

“No puede, no, el destino exigir más grandeza de heroísmo en un niño hombre”.<sup>9</sup>

Ese fatídico día Panchito dio una bella demostración de la participación juvenil en nuestras luchas de independencia. Es Panchito, como acertadamente se ha denominado el “Ejemplo más Fiel” que deben seguir no solo los jóvenes espirituanos sino toda la juventud cubana, porque él constituye un encantador discípulo de Martí, discípulo de espíritu, de corazón y de obra.

Con mucha razón afirmó Juan Almeida:

“¡Si grande el padre, Hermoso el hijo!”

“[...] la juventud cubana, tus compatriotas, y la juventud dominicana te regarán flores de guerrero encima de tu tumba gloriosa [...]”.<sup>10</sup> ■

<sup>8</sup> J. Martí, 1963, p. 421.

<sup>9</sup> M. Gómez Báez, 1968, p. 437.

<sup>10</sup> Juan Almeida Bosque, 2002, p. 101.

# Mirlo Blanco, ¡un patriota immaculado!

**DIANALAY GONZÁLEZ CASTAÑEDA  
DIANET GARCÍA ÁLVAREZ  
JAVIER RODRÍGUEZ FEBLES**



Detalle de los altorrelieves del conjunto escultórico en la Plaza de la Revolución Serafín Sánchez de la ciudad de Sancti Spiritus

**P**udiera parecer reiterativo a la altura del siglo XXI el estudio de héroes de la Patria, pues se presenta como un tema recurrente; sin embargo, hoy más que nunca, frente a las exigencias y condiciones sociales, se acrecienta la necesidad de buscar en las raíces históricas el contenido para lograr una adecuada educación y formación de valores autóctonos e incorporar a ellos, los valores universales, humanos, patrióticos, antimperialistas e internacionalistas para alcanzar la plena identidad individual y social. Por lo que el presente artículo es muestra de la compilación de toda la información conocida sobre la fructífera vida de Sabás Raimundo

Sánchez Valdivia como símbolo de la nación, el territorio y de nuestra localidad, Sancti Spiritus. Todo ello como reconocimiento a los méritos de esta personalidad; así como destacar su ejemplaridad para la formación de valores patrióticos. Pues, no cabe duda alguna de que fue un hombre de elevados principios, intachable conducta personal, tanto pública como privada y con cualidades humanas que en ocasiones parecen insuperables.

Sabás Raimundo Sánchez Valdivia, nació el 4 de agosto de 1865, en Arroyo Blanco, municipio Jatibonico, en la actual provincia Sancti Spiritus. Uno de los 22 hijos del matrimonio compuesto por José

Joaquín Sánchez Marín e Isabel María de Valdivia y Salas, y uno de los nueve hijos que este tronco familiar puso a disposición de la patria.

Los primeros años de su vida transcurrieron en Arroyo Blanco. A la temprana edad de 6 años es llevado a Morón para asistir al colegio que dirigía el maestro David Pérez. A los nueve años se traslada con sus padres a Sancti Spíritus y al año siguiente, en 1875, la familia parte hacia Sumidero en territorio Yamuriso. En este mismo año Raimundo es llevado a la ciudad de Matanzas y matricula en el colegio San Francisco dirigido por el maestro Bernabé de la Torre.

Posteriormente, junto al maestro Zabalias, funda el colegio El Evangelio, y mientras cursaba sus estudios de bachillerato fungía como profesor en dicho centro, graduándose en 1887. De todos los hermanos fue el único que ingresó a la universidad un año más tarde, matriculando la carrera de Medicina en la Universidad de La Habana. Los primeros años de la carrera universitaria transcurrieron sin novedad hasta que en 1892, ya cursando el quinto año ocurre un viraje radical en su vida, al decidirse seguir los pasos de sus hermanos mayores. Se dirige a Cayo Hueso a visitar a su hermano el General Serafín Sánchez Valdivia en el exilio. Este es el momento que coincide con la llegada de José Martí al Cayo en funciones de propaganda revolucionaria, y son imprescindibles personas con preparación y discreción para estas tareas. A pesar de la negativa de Martí y Serafín, quienes trataron que terminase la carrera por falta de médicos para la guerra, Raimundo insiste e inmediatamente se incorpora a las actividades preparatorias de la fundación del Partido Revolucionario Cubano (PRC), junto al máximo propulsor Martí, a quien serviría de secretario y por su valor es utilizado en misiones riesgosas en la Isla distribuyendo circulares redactadas por Martí entre los distintos jefes de la Revolución del 68, ayudó a la enseñanza de los hijos de los emigrados y colaboró con el periódico *El Yara*.

El 25 de mayo de 1895 contrae matrimonio en Cayo Hueso, con América Ana Bonachea Sarduy, hija mayor del General Ramón Locadio Bonachea, de cuyo fruto nacieron nueve hijos: Serafín (1900),



Isabel María de Valdivia y Salas, madre de Serafín y Raimundo

América (1901), Raimundo (1903), Ramón (1904), Carlos (1906), Esther (1908), Isabel (1910), Victoria (1912) y Jorge (1915).

Ante el fracaso del plan de La Fernandina, ayuda a Serafín y a Carlos Roloff a organizar la expedición que arribaría a Cuba el 24 de julio de 1895, donde fue nombrado Capitán y ayudante de su hermano. Al desembarcar nuevamente en Cuba, es detenido, acusándosele de ser el instigador del movimiento de Lajas y Cruces que se había llevado a cabo días antes de su llegada. Al organizarse el Cuarto Cuerpo de Ejército, es nombrado Jefe interino de Sanidad de la Brigada de Sancti Spíritus con el Grado de Comandante. Es uno de los delegados que representan al cuarto Cuerpo en la Asamblea Constituyente de Jimaguayú.

Formó parte de la Columna Invasora y junto a su hermano tomó parte en la toma del fuerte Taguasco, peleando valientemente en los combates de Los Pasitos, Las Varas, Río Grande, La Reforma, Iguará, La Campana, Manajabo, Alberich, Calabazas, Manaquitas, Capiró y Las Damas, donde cayó el 18 de noviembre de 1896 Serafín, quedando luego bajo las órdenes de Máximo Gómez. Un año más tarde, el 6 de julio de 1897, batió una columna española en Guaranal. El 8 de diciembre

de ese mismo año es ascendido al grado de Coronel y asume el mando de la Brigada de Sancti Spíritus (Primera Brigada, Primera División, Cuarto Cuerpo). Para entonces es un hombre de acción, moderno, resignado y militar, es muy sólido entre los compañeros de Las Villas, méritos que le valieron para terminar la contienda con el grado de Brigadier. Posteriormente, el 25 de enero de 1898 atacó un convoy en Mayajigua. Estuvo en el combate de Las Delicias, junto al jefe del Cuarto Cuerpo de Ejército Mayor General Francisco Carrillo. Después, en ese mismo año, operó con su hermano Tello, batiéndose bravamente en los combates de Santa Teresa, el 20 de julio en el Jíbaro, el 27 en el poblado de Arroyo Blanco y el 28 se le confiere el Grado de General de Brigada. Ya en la paz, ingresa en la guardia rural con grado de Capitán, transcurrido un tiempo este renunció.

De 1899 a 1900 fue nombrado Jefe de Policía en Sancti Spíritus, en 1901 Inspector de Obras Públicas en Santa Clara, en 1902 miembro de subcomisión del Cuarto Cuerpo del Ejército libertador, en 1903 Inspector de Impuestos en Las Vilas, de 1905 a 1906 Alcalde de Sancti Spíritus, en 1907 Presidente de la Junta de Educación, en 1909 Administrador de la zona fiscal de La Habana, en 1911 Director de la Renta de Lotería y en 1912 Subsecretario de Hacienda.

El 28 de julio de 1904 asiste a las honras fúnebres de su madre, la que en los días más duros de aquellas contiendas abandonó todas las comodidades hogareñas para refugiarse en la manigua rentora y allí, ya con 68 años, trabajar por el bien de la patria y en las tareas más necesarias como cuidar heridos, coser y lavar la ropa de los soldados. Aquella que brindó a la independencia de Cuba, el gran tesoro de sus hijos, sus sueños y todas sus esperanzas. Por su entrega y heroísmo logra vida paralela a la de Mariana Grajales, madre de los Maceo.

Participó en las guerras liberales de 1906 y 1917. En febrero de 1906 participa activamente en contra de las elecciones de los presidentes Tomás Estrada Palma y Mario García Menocal, respectivamente. En este periodo es ascendido a General de



Sabas Raimundo Sánchez Valdivia

Brigada. Contrae segundas nupcias con América Castillo, hija de Honorato del Castillo.

En el periodo de gobierno de José Miguel Gómez, se le conoció como el “Mirlo Blanco”, por su actitud intachable e incorruptible, al eliminar las llamadas colecturías, lo que le trajo grandes problemas en el Senado de la República.

En 1909 integró las filas del Ejército Nacional con el grado de Comandante, a lo que también renunció para ocupar el cargo de inspector de Montes y Minas en Santa Clara. Por su conducta posterior a la guerra fue ascendido a Mayor General. Fue un hombre de esmerada cultura, honrado, modesto, de sencillez y naturalidad, por lo que fue querido y respetado por los espirituanos.

Una vez instaurada la República Neocolonial, mantuvo su actitud intachable ante la corrupción imperante. Al igual que sus hermanos Serafín y

Tello, ha sido siempre un eterno enamorado de la independencia.

Ocupó la presidencia de la Sociedad El Progreso, de Sancti Spíritus, y siempre formó parte de su Junta Directiva.

Escribió para el diario *El país* (1911) sus memorias de la Guerra de 1895 a 1898 reflejando hechos y anécdotas relacionadas con importantes jefes mambises.

En la revista *La Fraternidad* de la Sociedad El Progreso, publicaba con sistematicidad una sección a su cargo, de ella es este fragmento de su romance *Adiós América*:

¡Oh! Y si muero, aquí en la tierra  
Queda mi nombre sin mancha.

La revista literaria *Brisas del Yayo* de la ciudad de Sancti Spíritus, en su número 4, del 1 de agosto de 1911, que ve en la designación del *patriota immaculado* un justo premio a sus méritos, se complace en publicar su retrato y en felicitarlo que bajo esta égida se premien así los méritos de los que a la hora del sacrificio no vacilaron en acudir al llamamiento de Cuba, oprimida por sus verdugos, dedicando de esta manera en su página de honor, una crónica de la fructífera vida de Raimundo Sánchez.

“[...] El general Sánchez nació en Sancti Spíritus, en cuya ciudad goza de grandes simpatías [...]

Detalle de los altorrelieves del conjunto escultórico en la Plaza de la Revolución Serafin Sánchez de la ciudad de Sancti Spíritus

Este hijo ilustre de nuestro pueblo llega al final de sus días a la edad de 63 años, el 5 de octubre de 1928 en La Habana, adonde se había trasladado para recibir atención médica. Su sepelio constituyó una honda manifestación de duelo, donde los espirituanos le rindieron honores militares. Lo sepultaron en el cementerio de la ciudad de Sancti Spíritus, junto al panteón de su hermano mayor Serafín Sánchez Valdivia. ■





# Apuntes biográficos de Elcire Pérez González

**HÉCTOR CABRERA BERNAL**

**E**n momentos en que todos los pueblos del mundo patentizaban su solidaridad con la hermana República Española, en el pequeño poblado de Guayos, el 16 de diciembre de 1938, nace Elcire Valentín Pérez González, quien llegaría a ser uno de los altos exponentes de la lucha revolucionaria en esta localidad.

Fueron sus padres César Pérez y Nila González, pero en realidad fue atendido por los ancianos Ismael Calero y Teodora Rodríguez, los que le recibieron como a un hijo y a criarlo dedicaron sus fuerzas y cariño, sin imaginar que años más tarde, siendo apenas un jovencito llegaría a ocupar el cargo de coordinador del Movimiento 26 de julio en Guayos, que participaría en diferentes acciones de sabotajes contra el régimen de Batista, y que sería torturado y asesinado el 14 de marzo de 1958.

Yiyo, como le llamaban cariñosamente, cursó sus primeros estudios en la escuela privada de la señora Eurania Gómez y luego en la del señor Eduardo Gómez del Valle, ambas en su territorio natal.

Al cumplir trece años de edad, ingresa en el instituto de segunda enseñanza de Sancti Spíritus, centro en el que se destaca por su inteligencia y sentido del deber, a la vez que fortalece su carácter rebelde y su concepto de la justicia, por lo que pronto se convierte en uno de los más destacados opositores al régimen de facto, impuesto por Batista en nuestro país. Estas cualidades de su personalidad lo transforman en el líder natural del estudiantado revolucionario y progresista de dicho Instituto y le permite lograr su unidad e influir en otros centros como las Escuelas de Comercio y de Artes y Oficios donde muchos jóvenes siguen al pequeño guía de



grandes ideales y se manifiestan dispuestos a luchar contra el batistato.

Según testimonios de su compañera de estudios, Esperanza Vivario, Elcire se caracterizaba por su sensibilidad humana, su modestia, su capacidad de dirección, su profundo pensamiento y disposición para la acción contra las injusticias, rasgos que le hicieron acreedor del cariño y la confianza de sus amigos y compañeros del Instituto y de otros centros educativos espirituanos. Agrega que el joven guayense era siempre de los primeros en todos los actos estudiantiles y manifestaciones de calle contra Batista.

Muchos de sus camaradas recuerdan a Elcire encabezando un desfile estudiantil en Sancti Spíritus para rendir tributo a nuestro Apóstol José Martí en la fecha del centenario de su natalicio. Los manifestantes llevaban un cartel expresando que “la Patria es ara, no pedestal”.

Tomás Álvarez de los Ríos combatiente y amigo de Elcire y otros testimoniantes señalan que ese mismo día por la tarde se inauguró un busto de Martí en Guayos y allí la multitud presente pudo escuchar a Yiyo pronunciar la misma frase que había encabezado el desfile en horas de la mañana en la ciudad yayabera.

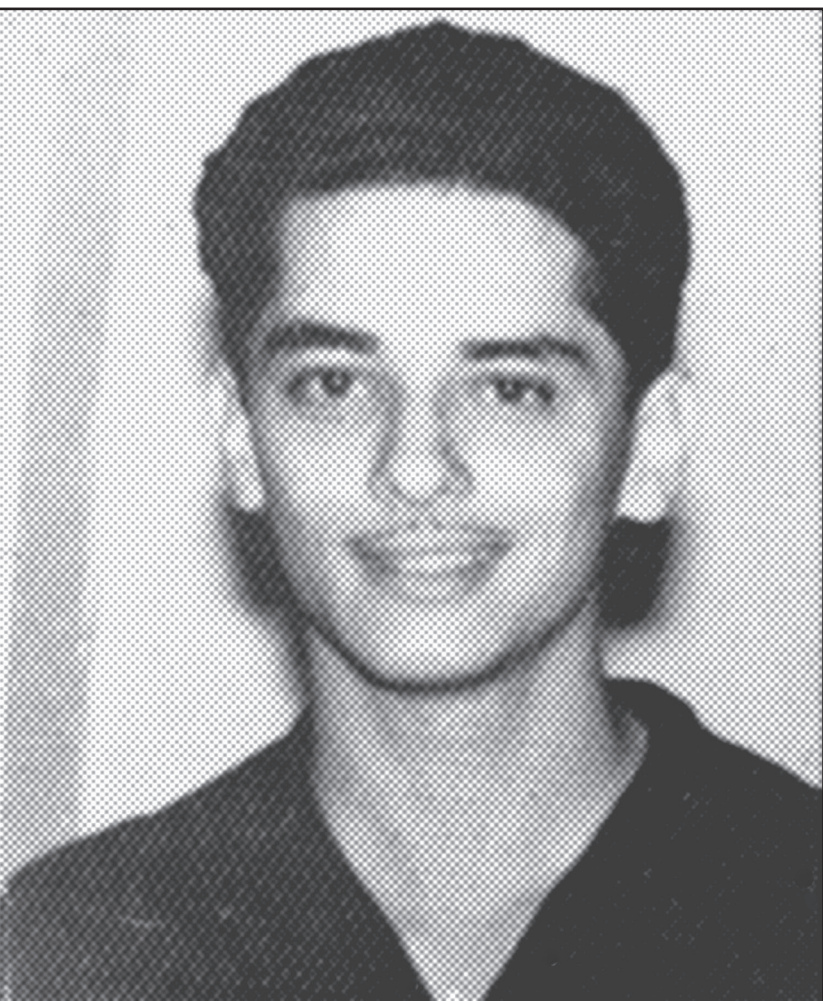
Una conocida faceta de su vida revolucionaria es cuando firma, junto a otros compañeros, un documento contra el pretendido proyecto de realizar el canal marítimo Vía Cuba, en 1954, que dividiría a la Isla en dos partes. Es sometido a juicio en el Tribunal de Urgencia de Santa Clara. Al terminar el juicio y quedar todos absueltos, en un arranque de intrepidez Elcire patentizó con su voz lo que había expresado con su firma: ¡Viva Cuba Libre! ¡Abajo el Canal Vía Cuba!

En este proceso de luchas contra la injusticia imperante se fue forjando su temperamento rebelde a la vez que se desarrollaba su profundo pensamiento revolucionario en el que el ideario martiano había calado muy hondo.

Durante esos años se manifiesta su pasión por las heroicas epopeyas de nuestros mambises, adquiere conocimientos sobre los textos del marxismo y del ideario martiano y se entusiasma por la labor revolucionaria de Julio Antonio Mella, Pablo de la Torriente Brau y Antonio Guiteras.

A fines de 1955 se funda el Movimiento 26 de julio en Guayos, en cuya tarea se destaca Elcire Pérez González, quien se convierte en su jefe indiscutible, por su capacidad organizativa

26 de Julio



y dedicación a la causa de la Revolución que se iniciaba.

A partir de ese momento su intensa labor estuvo dirigida a la incorporación de nuevos miembros al Movimiento 26 de julio en la localidad y a la divulgación de las ideas revolucionarias entre los guayenses. En este bregar Elcire dedica todas sus energías a la actividad de propaganda contra la tiranía, a la recaudación de fondos para el Movimiento y a las tareas propias del verdadero líder clandestino.

Su intenso quehacer patriótico se manifiesta no solo en Guayos, sino también en su ambiente estudiantil en la ciudad espirituana, donde hacía gala de sus sentimientos anti batistianos, organizando protestas, sabotajes y huelgas en coordinación con otros jóvenes de su recinto docente.

Por estas actividades Elcire fue expulsado del Instituto de segunda enseñanza de Sancti Spíritus,

según consta en la Resolución emitida por su Director Bernardo Heyes, el 24 de noviembre de 1955.

Según testimonios de Rafael Garriga, el 29 de noviembre de 1956, Elcire hace un llamado a un grupo de sus compañeros para un acuartelamiento que coincidiera con el desembarco de Fidel Castro por Oriente. El plan perseguía la toma de la jefatura de la policía y del cuartel de la guardia rural de Guayos. Al llamado acudieron 14 compañeros entre los que se encontraba el mártir Heriberto Orellana. El plan no pudo realizarse por la no llegada de las armas para la acción. Elcire y otros compañeros fueron apresados y conducidos a la cárcel de Santa Clara. Más tarde fueron liberados por falta de pruebas. A su regreso Yiyó se traslada a Santa Teresa, finca que administraba su padre en Jatibonico y no cesó en la lucha, se conoce que participó en acciones y organización del Movimiento 26 de julio, en Jatibonico.

Ante la constante persecución de que era objeto, la dirección de movimiento en los primeros meses de 1957, decidió trasladar a Elcire hacia La Habana, donde podría seguir trabajando a favor de la Revolución, con mayores posibilidades de burlar la vigilancia de los sicarios de Batista.

El joven guayense al llegar a la capital se incorpora a la lucha clandestina bajo las órdenes de Faustino Pérez, quien le asigna tareas de alta responsabilidad pues conoce sus méritos y su sentido del deber. En la capital estuvo preso once días en la Quinta Estación, sometido a las más crueles torturas por parte del sanguinario capitán Esteban Venturas Novo. Esto fue en noviembre de 1957; de ahí fue trasladado al Castillo del Príncipe. Desde esta cárcel logra enviar una carta a su mamá de crianza, escrita el 4 de febrero de 1958, en la que expone los riesgos de la prisión y le expresa muchas ideas que demuestran la profundidad de su pensamiento, cuando apenas ha cumplido 19 años. Por su meritorio contenido y las definiciones que se plantean, muchos compañeros coinciden en señalar a esta misiva como el testamento político de Elcire Pérez González.

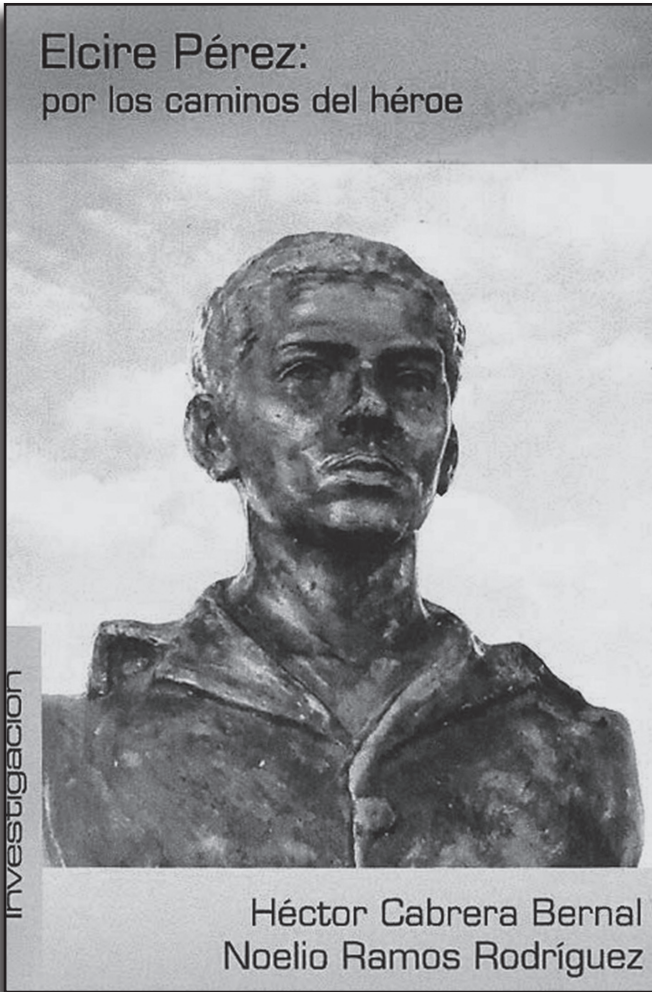
En realidad en este documento brotan las ideas de un revolucionario convencido de la justeza de la

causa por la que luchan. Lo expresado se advierte en ideas contenidas en dicha carta, como las siguientes:

“Soy un joven preocupado por los destinos nacionales y la única ambición que tengo es

la de poder continuar mis estudios interrumpidos, después que se haya logrado el derrocamiento de la dictadura y la instauración en el poder de un gobierno que encause los destinos nacionales hacia la meta de independencia nacional, democracia y justicia social.”

### Elcire Pérez: por los caminos del héroe



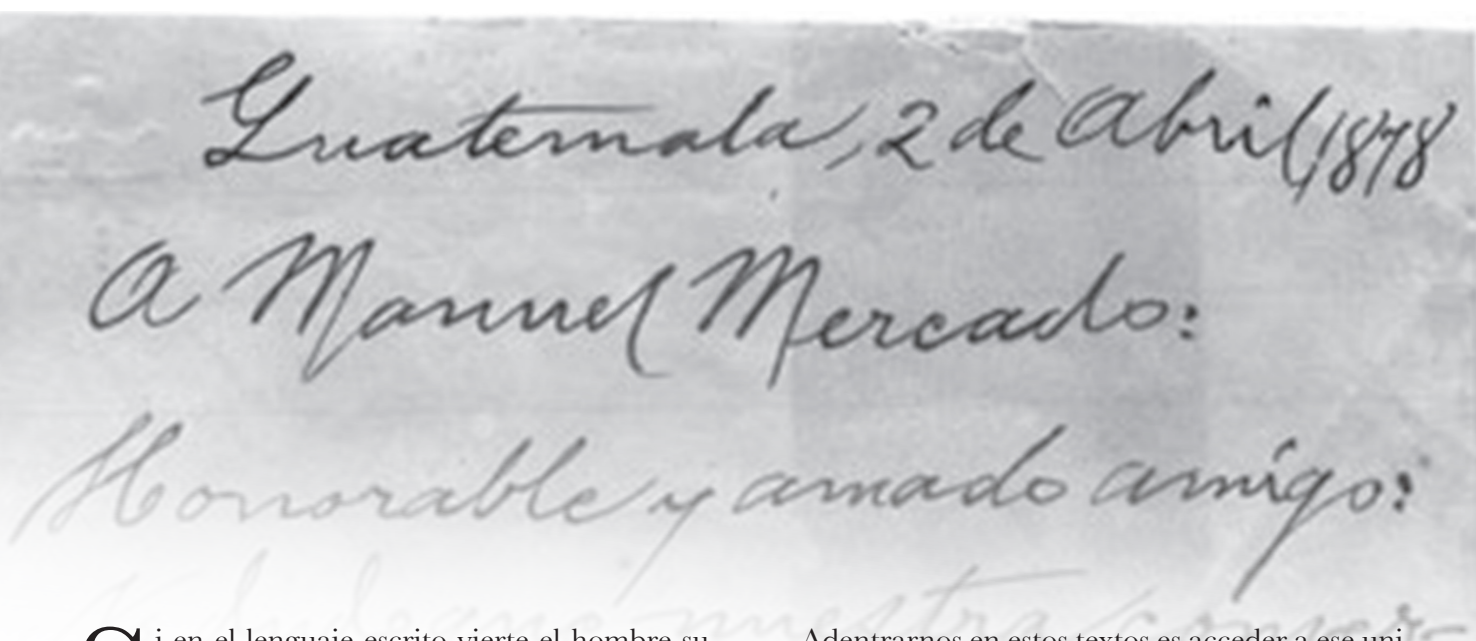
A los pocos días de escribir esta carta-testamento, Elcire fue puesto en libertad y de nuevo se incorpora a la lucha, ya en condiciones de extrema persecución y corriendo los mayores riesgos que finalmente le costaron la vida. El 14 de marzo de 1958 al regresar de una acción fue perseguido por las hordas de Conrado Carratalá y en un combate desigual fue capturado en la Calzada de Povená entre San Francisco y Concepción en la barriada de Lawton en La Habana. Muy mal herido fue llevado al Hospital Militar donde los esbirros lo torturaron y luego lo asesinaron. Junto a él cayeron también José L. Dubróc, José M. Concepción y Máximo Santiago Haza.

Todos los testimoniantes coinciden en señalar la gran pérdida que significó su muerte para el Movimiento 26 de julio y el dolor que esto causó a sus compañeros y al pueblo guayense en general.

Después del triunfo de la Revolución su compañero y amigo, Rafael Garriga, en unos apuntes biográficos sobre el joven guayense, en los que parece estar hablando con él, expresa: “Elcire Pérez González, esta es la Revolución que tú querías, por la que luchaste y caíste gloriosamente y de la que tantas veces hablamos a la sombra del laurel gigante del parque Arturo Gómez. ■

## Retrato de un espíritu: epistolario de Martí a Manuel Mercado

JUAN LÁZARO BESADA TOLEDO



**S**i en el lenguaje escrito vierte el hombre su espíritu más esencial, la correspondencia sostenida por nuestro Héroe Nacional con su amigo mexicano Manuel Mercado, verdadero depositario de las confesiones y sentimientos más profundos y humanos de Martí, posibilita trazar un retrato del alma de nuestro más raigal y paradigmático cubano.

El numeroso epistolario del apóstol con Mercado descubre la real dimensión humana de Martí, lo presenta de forma tan nítida ante los ojos de quienes desean conocerlo que es posible afirmar, sin abrigar duda alguna al respecto, que nuestro Héroe Nacional, como avezado pintor dejó en estas cartas el mejor y más colorido fresco de su persona.

Adentrarnos en estos textos es acceder a ese universo lleno de ricos matices y profundos sentimientos de humanismo que han hecho de Martí un referente imprescindible no solamente para Cuba, sino incluso para toda la humanidad, por los destellos que su alma, arrebatada y sedienta de nobleza, legó para todos los tiempos.

Un total de 102 cartas fueron escritas por Martí a su entrañable amigo, entre los años 1876, fecha de la primera hasta su última misiva conocida, la famosa carta inconclusa del 18 de mayo de 1895, fechada en el campamento de Dos Ríos, pocas horas antes de su caída en combate. Leerlas, penetrar en ellas, es acceder a lo más esencial de una figura extraordinaria, que a través del amor y una pasión

raigal por el ser humano y la libertad no solamente de su patria, sino de toda América Latina, es luz permanente.

El primero de enero de 1877 encontramos en una de esas misivas una idea que ya comienza a revelarnos al Maestro en toda su grandeza: “[...] antes de lo que conviene hacer, está siempre lo que se debe hacer”.<sup>1</sup> El deber como premisa fundamental de la existencia humana, ofrecerse a la obra que las circunstancias exigen, he ahí un buen norte para comprender la entrega martiana.

En esta también se encuentran pensamientos reveladores del alma martiana. Ellos son la catarsis de un espíritu urgido de mostrarse en su inmensidad y sus anhelos de humanismo. Una prueba es la siguiente expresión: “[...]para mí tiene grandes encantos el dolor”.<sup>2</sup>

Para nuestro Apóstol, separar el dolor de toda su existencia es imposible. Pero no se refiere al dolor físico, sino a aquel que llevan en sí los espíritus superiores, esos que se ofrecen para el mejoramiento de sus semejantes. Es una honda sensación de no poder alcanzar las cumbres del humanismo. El dolor a que hace referencia Martí es el de los fundadores, el de los hacedores de luz, el de quienes piensan en sus semejantes como meta suprema de sus vidas.

El 22 de enero de 1877 escribe a Mercado: “[...] el bien que en una parte se siembra, es semilla que en todas partes fructifica [...]”.<sup>3</sup> Es fácil percibir en estas palabras, que Martí consagró su existencia a plantar en los hombres los altos ideales de la obra buena, noble, enaltecida. Servir, ayudar al crecimiento de la virtud, forjar a las personas fue una constante en su vida y a ella se atuvo. Y obsérvese que quien escribe esta frase es un joven de apenas 24 años de edad, lo que demuestra una profundidad de pensamiento y una solidez de sentimientos poco común a tal edad. Es la revelación de un excepcional talento, que ya comenzaba a ascender la cumbre de un humanismo desde el cual se fundan pueblos y se educa a las personas.



Una confirmación del profundo humanismo martiano y su confianza plena en la persona humana se percibe en estas palabras, escritas el 28 de febrero de 1877: “Creo, sobre todo, y cada vez más me afirmo en ello, en la absoluta bondad de los hombres. Para merecerla trabajo: vea U. si trabajaré con bríos”.<sup>4</sup>

<sup>1</sup> José Martí, *Obras Completas*, Editorial de Ciencias Sociales, t. 20, p. 16.

<sup>2</sup> J. Martí, *ob.cit.* p. 17.

<sup>3</sup> *Ibíd.*, p. 20.

<sup>4</sup> *Ibíd.*, pp. 26 - 27.

Únicamente podía lograr la obra de la redención patria quien abrigase en su espíritu tal confianza en el hombre y tal consagración a lograr la estima de sus semejantes. Deja traslucir esta frase el basamento del edificio moral martiano. Solo aquel capaz de pensar y sentir de tal manera, de oponerse a la tesis de Hobbes de que “el hombre es lobo para el hombre” podía alzar la voz y la frente para convertirse en guía. Esta confianza martiana en la capacidad humana de obrar conforme a elevados y puros sentimientos le permitió ser faro en tiempos donde la dignidad cubana se hallaba vejada por la oprobiosa dominación española.

El 19 de abril de 1877 ya explicita el Apóstol su inmenso credo en América y la tarea que se había impuesto, como si quisiese grabar en los hombres, a fin de ser entendido, cuál era el más radical y hondo sentido de toda su existencia. Refiriéndose a los países de América Latina, esta carta, escrita en Guatemala, nos presenta la visión martiana y su afán de trabajar por el desarrollo de nuestros países: “Estos son mis aires y mis pueblos. Si no hay muchas inteligencias desarrolladas, a animarlas vengo, no a avergonzarlas ni herirlas. No me place oír decir a extraños –a los verdaderamente extraños por su espíritu acerbo de aversión– que nuestra América enferma carece de las ardientes inteligencias que le sobran”.<sup>5</sup>

Martí sabía, intuía con esa visión de alcances cósmicos, que los países de América Latina poseen todas las cualidades necesarias para acceder al progreso por méritos propios y se empeñó en hacerlos crecer a despecho de las envidias de la “aurea mediocritas” que, despreciadora de su pujante pensamiento, le oponía la tenaz resistencia de la estulticia y el rechazo a su inteligencia militante y creadora. Su infinita confianza en las tierras y los hombres de Latinoamérica, a quienes conocía bien, le dictaba esas ideas nacidas desde una convicción inquebrantable en las capacidades latinoamericanas para construir un porvenir luminoso.

La amistad fue, para Martí, nutriente de su alma solitaria, esa que es patrimonio de los verdaderos

hacedores de pueblos. El precio de las inteligencias superiores es la incompreensión y la burla de quienes no pueden acceder a sus cumbres. Por ello, como desahogo de su espíritu y necesidad de verterse en un amigo que sirviese de refugio a sus angustias escribe, el 11 de agosto de 1877, frases en las cuales el desgarramiento de su alma se vuelve a Mercado buscando el bálsamo de la comprensión y el afecto que hacen mitigar las penas que se enroscan en el espíritu: “La familia unida por la semejanza de las almas es más sólida y me es más querida, que la familia unida por las comunidades de la sangre”.<sup>6</sup> Ya anteriormente en esa propia carta, había fijado su pensamiento con una hermosa confesión: “Es U. ya, y lo será para siempre, mi hermano activo [...] Las almas enfermas mueven difícilmente las manos; pero son las que necesitan más consuelo”.<sup>7</sup>

Es imposible no conmoverse ante estas palabras, en las cuales nuestro Héroe Nacional vierte toda la emoción y la belleza que encuentra en la amistad. En estos pensamientos yace, como en un lecho de luz pura, el profundo concepto de la amistad como expresión del amor al hombre que fuese brújula de su espíritu. Ávido de comprensión y afecto, urgido de encontrar en sus semejantes ese amor fundante que encendía su espíritu en la acción generadora de nobleza, Martí rompe el dique de su espíritu y se muestra en su más raigal dimensión humana.

Para Martí, el sufrimiento de los hombres era una espina clavada en su propio corazón. Toda su existencia devino batalla por la dignidad humana, la redención de la persona, la libertad y la justicia en su más amplia acepción. Por ello, el 28 de octubre de 1877 refleja su pasión humanista con la siguiente expresión: “La tierra es cruel, y hace que en este instante crucen ante mi ventana hombres con grillos. ¡Yo se los quitaré!”<sup>8</sup>

Confiesan estas palabras martianas cuál era el más profundo sentido de su vida. Batallar sin descanso por el mejoramiento humano y la equidad.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 27.

<sup>6</sup> *Ibidem*, pp. 30 - 31

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 31.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 36.

Únicamente quienes sienten en el pecho esa pasión por el bien común, que es la más exacta definición del humanismo, pueden verter sus energías en tal empeño. He aquí la médula del humanismo martiano.

Muchas cartas martianas a Mercado merecerían ser citadas y estudiadas, pero impresiona el contenido de la escrita el 20 de abril de 1878, porque revela la grandeza de miras y la soledad e incompreensión que atenazaba el espíritu de su autor. Fácil es imaginar cómo sentía el Apóstol y cuáles eran las pasiones que cruzaban por su alma cuando escribe: “¿Qué se ha de ser en la tierra, si ser bueno, ser inteligente, ser prudente, ser infatigable y ser sincero no basta? -¡Pobre criatura!”.<sup>9</sup> Y más adelante se lee: “¡Pero es muy duro, vagar así de tierra en tierra, con tanta angustia en el alma y tanto amor no entendido en el corazón!”.<sup>10</sup>

Martí se refiere a las cualidades esenciales que todo hombre debería tener y cultivar: bondad, inteligencia, prudencia, constancia en el trabajo y sinceridad. Estas son las principales virtudes que aspiraba el Maestro a forjar y enaltecer en las personas. Y él mismo, que las poseyó en alto grado, hizo de ellas escudo y fuente. Escudo para protegerse de quienes jamás pudieron comprenderle y fuente para irradiar a los demás con ellas. Y en la segunda idea antes citada, exhala la queja de un corazón comprometido y urgido con la persona humana: “[...] ¡tanto amor no entendido en el corazón!”.<sup>11</sup>

¡Amor! Palabra medular para entender el espíritu martiano. La verdadera y raigal grandeza del Apóstol se encierra en esta palabra. Quien que no sienta a este sentimiento en la raíz misma de su existencia puede vivir y obrar con un sentido de universalidad tan inmenso e intenso. Este fue el verdadero eje de la existencia martiana. En ese amor ágape, proveniente de la cultura griega, fundamento de la cultura occidental, queda contenido el núcleo del ser del Apóstol. Cuanto nos urge, en esta vergonzante época de egoísmo y consumismo, absorber la savia de esta pasión martiana y hacerla praxis diaria.

Fue para Martí el trabajo digno y honrado una fuente de riqueza moral y vía para la elevación de la persona. Pero no el trabajo que deshonra, porque se hace a costa de ceder principios. Por ello, en su carta fechada el 6 de julio de 1878 escribe: “[...] el pan no vale que se amase con la propia vergüenza”.<sup>12</sup>

El 6 de mayo de 1880, ya inmerso en los trajines revolucionarios, encuentra tiempo para verter en palabras indelebles las confesiones de su espíritu. Hermosea y alumbra leer las siguientes ideas: “Creo que es una deserción en la vida, penable como la de un soldado en campaña, la de consagrar —por el propio provecho— sus fuerzas a algo menos grave que aquello de lo cual son capaces. Poseer algo no es más que el deber de emplearlo bien”.<sup>13</sup> Lúcido, meridiano y anunciador de su espíritu es este fragmento. Martí abogaba por que se empleasen los dones de cada persona en provecho de todos y no en egoístas metas. Para quien las medite, es una permanente lección de humanismo, una invitación a la obra capaz de fructificar en mejoramiento humano. Linfa para nutrir el espíritu en el empeño de obrar para el bien común.

Cuán reveladora resulta la carta escrita el 8 de agosto de 1887. En ella hay un vertimiento desgarrador del espíritu martiano como quien, agobiado por sus pensamientos y afanes, precisa darse entero al afecto de un amigo que reciba estas ideas con el precioso don de la comprensión, único que eleva y cura las penas atesoradas por la soledad de quien vive para servir, guiar, alumbrar y crear: “Así, sirviendo a los demás, me salvo, salvo aquella fatal necesidad mía de vivir con menor dependencia de los demás de lo que es usual e indispensable entre los hombres, no porque yo la haya rehuido o la crea indigna de mí, sino porque, a pesar de la excesiva mansedumbre que me da mi natural fiereza, aquello mismo en que yo me reconozco más virtuoso viene a ser mi enemigo, y sin más que ser como soy, por mucho y muy hábilmente que lo oculte, procuro en los que pudieran aliviar mi fortuna cierta cólera de la bondad ajena que está en el carácter de la mayor parte de los hombres”.<sup>14</sup>

<sup>9</sup> *Ibíd.*, p. 48

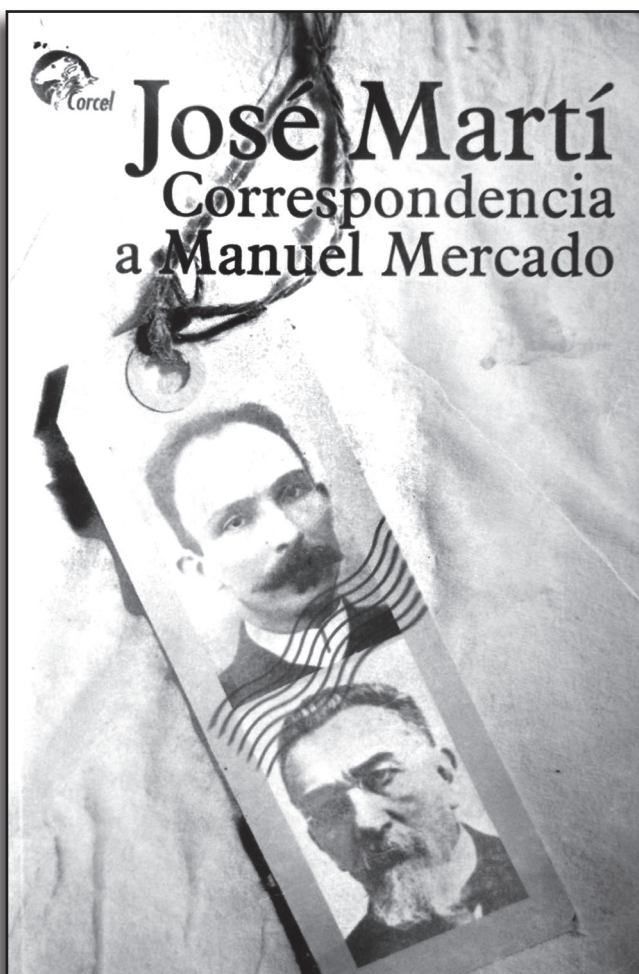
<sup>10</sup> *Ibíd.*, p. 49.

<sup>11</sup> *Ibíd.*, p. 49

<sup>12</sup> *Ibíd.*, p. 51.

<sup>13</sup> *Ibíd.*, p. 60.

<sup>14</sup> *Ibíd.*, p. 112.



Cuando se sigue la senda de la vida consagrado a hacer nacer la luz, a los más elevados y dignos sentimientos del hombre, apenas se puede descansar ni hallar sosiego. Se lamenta Martí de que, en muchas ocasiones, lastime a quienes le rodean y provoque en ellos sentimientos contrarios a los del amor y la bondad. Su sufrimiento no es por un dolor proveniente de causas externas, sino de la enorme profundidad y complejidad de un alma que pretendía encerrar a todos en un haz de amor y virtud.

Y en 1887, en una carta no fechada, muestra el flanco herido de su alma, pero con una delicadeza surgida de la virtud y el sacrificio: “Vine al mundo para ser vaso de amargura. Que no rebosará jamás, ni enseñará sus entrañas, ni afeará el dolor quejándose de él, ni afligirá a los demás con su pena”.<sup>15</sup>

<sup>15</sup> *Ibíd.*, p. 125.

Únicamente a un amigo verdadero, a ese que sabe comprender, apoyar, perdonar y amar se le puede escribir de esta manera. Martí se ofrece entero a Mercado, le abre la inmensidad de su espíritu, le confiesa la infinitud de su ser, atormentado por un amor a la humanidad que rebasa cualquier medida, pero además prueba su grandeza espiritual cuando afirma que no hará partícipes de sus angustias a quienes le rodean. Vive para amar y alumbrar. Y solamente a Mercado le reveló las saudades de su alma apasionada.

El año 1889 fue momento de excepcionales hechos en la vida de Martí. Escribe “Vindicación de Cuba” en respuesta al artículo “¿Queremos a Cuba?”, sale a la luz “La Edad de Oro”, pronuncia su discurso del 19 de diciembre ante los delegados a la Conferencia Internacional Americana, sin dejar de continuar su apostolado en pro de la independencia de Cuba. En medio de tantas ocupaciones que le embargaban, halló un espacio para escribirle a Mercado con revelaciones que asombran por sus alcances. Su esposa, Carmen, incapaz de comprender sus ideales, le ha abandonado, llevándose consigo al hijo, único solaz de sus angustias y soledad espiritual. Este golpe le ha desangrado, lacerando su alma profundamente. Por eso le escribe al amigo y confidente en marzo: “[...] con el ansia de que venga mi hijo, que Carmen retiene en Cuba ya más de lo justo, deseosa acaso de obligarme a imponerle su vuelta a Nueva York [...] Vivo con el corazón clavado de puñales desde hace muchos años. Hay veces en que me parece que no puedo levantarme de la pena”.<sup>16</sup> ¿Qué mayor dolor para un hacedor de pueblos que esa soledad, como premio a su entrega? No es un reproche a la esposa, es la queja de un alma amante e incomprensida, para la cual solo la presencia y el sostén del amigo sirven de bálsamo. La ausencia del hijo, inspirador de tanta ternura contenida en los versos del “Ismaelillo” le desgarran, siente que le han arrebatado ese arroyo de ternura donde sus penas hallaban sosiego y goce el espíritu, pero no puede renunciar a la obra mayor y asume el sacrificio con la entereza moral de los visionarios, para quienes la cumbre es siempre su mayor anhelo.

<sup>16</sup> *Ibíd.*, p. 139.



El 3 de agosto de ese propio año, a propósito de “La Edad de Oro” escribe: “[...] llenar nuestras tierras de hombres originales, criados para ser felices en la tierra en que viven y conforme a ella, ni vivir infecundamente en ella, como ciudadanos retóricos, o extranjeros desdeñosos nacidos por castigo en esta otra parte del mundo. El abono se puede traer de otras partes, pero el cultivo se ha de hacer conforme al suelo. A nuestros niños les hemos de criar para hombres de su tiempo, y hombres de América”.<sup>17</sup>

Vuelve a mostrarse en este párrafo cuál era el ideal martiano con relación a la que él llamó “Nuestra América”. Preparar a los latinoamericanos para el ejercicio responsable de la libertad que abriera las puertas al progreso. La preocupación martiana por el porvenir de nuestras tierras y de sus hijos, sin desdeñar cuanto pudiese provenir de otras latitudes, pero con la vista centrada en las necesidades americanas, la urgencia de vitalizar a nuestros pueblos y forjar hombres responsables y aptos para llevar adelante la redención total de quienes durante siglos habían sido saqueados por la avaricia de las metrópolis europeas, han sido una constante en sus vidas. Y, lo que es aún más importante, lograr que supiesen entender los requerimientos de la época en que vivían.

Sin embargo, el 26 de noviembre del propio año la belleza de la “Edad de Oro” se vio interrumpida por las posiciones dogmáticas del brasileño que financiaba la empresa. Da Costa se empeñó en introducir en la revista sus concepciones religiosas católicas y Martí, hombre de firmes creencias pero enemigo de los dogmas férreos no aceptó este reclamo. Y en carta a Mercado explicita sus principios: “[...] quería el editor que yo hablase del “temor de Dios” y que el nombre de Dios, y no la tolerancia y el espíritu divino, estuviesen en todos los artículos e historias. ¿Qué se ha de fundar así en tierras tan trabajadas por la intransigencia religiosa como las nuestras? Ni ofender de propósito al credo dominante, porque fuera abuso y falta de educación, ni propagar de propósito un credo exclusivo”.<sup>18</sup>

La tolerancia entendida como un respeto raigal a la diversidad del hombre y la necesidad de permitir a cada persona decidir por sí misma cómo y en qué creer presentan a Martí como defensor de la libertad de la persona sin cortapisas que limiten su capacidad de ser. Opositor de los dogmas que impiden un ejercicio responsable y coherente de la libertad, Martí prefirió no continuar una obra como “La Edad de Oro”, en la cual había puesto sus esperanzas de educador, antes que ceder en sus principios y prestarse a manipulaciones incongruentes con su defensa a ultranza de la libertad de la persona.

El 11 de febrero de 1892, sumido totalmente en las preciosas tareas de la organización patriótica que desencadenarían la guerra definitiva contra el poder colonial español, vertido en cuerpo y alma en la obra de alcanzar la libertad patria, en medio de un cúmulo de tareas que apenas le dejaban tiempo para el descanso, halló un espacio para escribir a Mercado. Y la grandeza de su amor a la patria le hizo confesar: “[...] he estado con el alma a rastras, de organización patriótica, y de la cama a la tribuna, de viajes de evangelista, de enfermedad larga y grave, de polémica y desafío. Alguna vez le he escrito que cuando no tengo fuerzas para mí, las tengo para mi patria”.<sup>19</sup>

Cuba, siempre Cuba en su corazón y su cerebro. Este fragmento revela de forma incontestable, cuánto padecía por su patria y cuál carga soportaba sobre sus hombros sin exhalar un quejido. Compara sus numerosos viajes a diversos países y ciudades, con la finalidad de unir a los cubanos, con las tareas de un evangelista. Acaso pensase en los viajes del apóstol Pablo. Que vivía en constante tensión, lo prueba la expresión: “de polémica y desafío”, pues debía casi a diario polemizar con quienes no le comprendían y aceptar los retos que su entrega a la causa de la independencia le imponían. Es la absoluta confesión de un alma vertida a un supremo ideal, que únicamente se puede hacer a un amigo capaz de penetrar en las honduras de un alma como la de Martí, cuya pretensión era ser árbol para cobijar a todos los cubanos en un haz de amor y confianza que permitiese alcanzar la ansiada libertad.

<sup>17</sup> *Ibíd.*, p. 147.

<sup>18</sup> *Ibíd.*, pp. 153 - 154.

<sup>19</sup> *Ibíd.*, p. 159.

Tras vencer los numerosos obstáculos que suponían el ciclópeo esfuerzo de organizar la guerra definitiva, incluyendo la durísima prueba del fracaso del Plan de la Fernandina, abortado por la delación de un cubano en quien había depositado toda su confianza, el apóstol regresa a su amada patria, como combatiente. Quería así desmentir las acusaciones de cobarde que le había formulado en carta infeliz Enrique Collazo. Su hombría no podía aceptar sombras que empequeñeciesen su raigal limpieza. Reconocido por todos como el líder indiscutido e indiscutible, como el Delegado del Partido Revolucionario Cubano en la Guerra, nombrado General del Ejército en atención a sus merecimientos, desde el campamento de Dos Ríos redacta su última carta a Mercado, la famosa carta que quedase inconclusa por las balas españolas que segasen su preciosa vida.

El contenido político, de enorme importancia para la visión política de Martí y su comprensión del papel imperialista y arrogante de Estados Unidos ha sido analizado en numerosas ocasiones. Es este documento martiano esencial para entender nuestro rechazo a la aviesa política yanqui.

Pero el sentido más humano de Martí se trasluce en algunas ideas que resumen toda su existencia. Una lectura detenida de esta carta permitiría, sin alguna duda, llegar al núcleo más esencial del ser martiano.

He aquí una idea medular: “[...] siento en la benevolencia de las almas la raíz de este cariño mío a la pena del hombre a la justicia de remediarla”.<sup>20</sup> Aun en medio de los peligros de una guerra, desde un campamento militar, enfatiza el Apóstol su amor más firme por el ser humano y su afán inveterado de entregarse íntegro a arrancar las tristezas de sus hermanos, sobresaliendo el humanismo como

<sup>20</sup> *Ibíd.*, p. 163.

esencia y la preocupación por la persona como eje de su vida.

Más adelante deja totalmente clara su posición con ideas que le presentan como un límpido cristal, cuya transparencia no puede ser empañada: “[...] pero quiere la revolución a la vez sucinta y respetable representación republicana, –la misma alma de humanidad y decoro, llena del anhelo de la dignidad individual, en la representación de la república, que la empuja y mantiene en la guerra a los revolucionarios”.<sup>21</sup> Y a continuación remata su pensamiento: “Sé desaparecer. Pero no desaparecería mi pensamiento ni me agriaría la oscuridad”.<sup>22</sup>

Cumplir la obra de hacer independiente a Cuba, lograr el altísimo, supremo ideal al cual consagró toda su vida, he ahí el objetivo martiano. Y la generosidad de su ofrecimiento es capaz de llegar a aceptar la posibilidad de desaparecer.

Este párrafo es absolutamente premonitorio, porque el pensamiento martiano, el ejemplo de su vida y su obra continúan vigentes en Cuba, tierra que le vio nacer y se agiganta cada día inspirada en sus ideas.

La correspondencia sostenida por Martí con su entrañable amigo Manuel Mercado presenta y prueba, de forma incontestable, ese espíritu que animó toda su existencia y le convirtió en eterno paradigma, en un pedestal de sempiterna memoria, en llama perpetua que alumbra, esclarece, guía y provee a los cubanos de razones para luchar por Cuba.

Estas cartas nos dejan, como mayor enseñanza, el retrato de un espíritu humanista, sediento de luz y luz él mismo. Savia de virtud, espejo de una grandeza que, trascendiendo al tiempo, se yergue perennemente como norte de humanismo. ■

<sup>21</sup> *Ibíd.*, p. 163.

<sup>22</sup> *Ibíd.*, p. 163.



# Selección de poesía contemporánea espirituana

RIGOBERTO RODRÍGUEZ ENTENZA

## Otelo

Un animal  
deshace el concepto  
otro lee la página  
otro gira entre la multitud de pájaros  
acomodados en los siglos de las ventanas.  
Al unísono  
el manantial de hombres corta la duda  
y ruega el perdón.

(En: *Manera obsesiva*, p. 27)

ESBÉRTIDO ROSENDI CANCIO

Los poetas se van  
y no regresan.  
Escriben las odas del destierro  
y se convierten en apóstoles.  
Hay poetas que mueren olvidados  
en una cárcel.  
¡Qué será de los poetas que no regresan!

(En: *Ocultos en la mano*, p. 33)

RUBÉN FERNANDO ALONSO

La razón no nos salvará.  
La oscura lógica de unos pasos se tornará metafísica.  
Solo tú puedes obrar sin finalidad.  
Y aun no deseándolo, Poeta, solo el azar dispondrá  
/tu destino.

(En: *Los frágiles senderos*, p. 31)

JUAN EDUARDO BERNAL  
ECHEMENDÍA

De esta ciudad  
aprendí la canción del silencio  
entre mujeres rumorosas como ríos.  
De esta ciudad  
me queda una voz que es mi llanto  
una imagen que flota y que me busca  
como un golpe de luz.  
De esta ciudad y sus nidos  
me viene la fiebre  
esa impaciencia de tinieblas monótonas  
de lenta procesión hacia las aguas.

(En: *El silencio de los corderos*, p. 14)

## MANUEL GONZÁLEZ BUSTO

Por mis errores aun pago.  
 Ciudad, ¿quién eres? ¿Qué mago  
 en tu misterio amanece,  
 para que el brindis no cese  
 en las visiones de un trago?  
 ¿En qué imágenes el lago  
 me devuelve tu sonrisa?  
 No me olvides. Date prisa  
 por mis errores aun pecho.  
 ¿En qué silencios el eco?  
 ¿En qué cirios soy la brisa?  
 (En: *Mítico segundo*, p. 33)

## MERARI MANGLY CARRILLO

## Monologar inconcluso

De ausencias se destejen  
 la razón y la sombra  
 del sillón que te nombra.

Y cadencias protegen  
 las prudencias que tejen  
 ¿Qué tejen las prudencias?  
 ¿Y protegen cadencias?

¿Qué nombra del sillón  
 la sombra...? ¿Y la razón?  
 ¿Se destejen de ausencias?  
 (En: *Hallazgos*, p. 35)

## ANISLEY MIRAZ LLADOSA

## Dos versiones para un acto de fe

I  
 No dejes tu ambigüedad tendida:  
 los hechiceros confundirán la puerta  
 aunque los ilumines.  
 Todos confundirán tus ojos  
 Con esas dos entradas a la noche.

II  
 No dejes tu corazón tendido  
 que pueden confundirlo  
 y no hay puertas.  
 Los hechiceros alumbrarán los ojos  
 de estos otros amantes de la noche.  
 (En: *El filo y el desierto*, p.75)

## HÉCTOR MIRANDA REGUERA

Alguna vez yo fui traficante de sueños,  
 una leve caricia detrás de los cristales.  
 Alguna vez yo fui, ya no soy más  
 tan solo una estrella en el viento,  
 una estrella y cenizas,  
 un beso pequeñito que le teme al invierno.  
 (En: *Canciones sin palabras*)

PEDRO JUAN MEDINA DOMÍNGUEZ

## Techo infinito

(Fragmento)

La fatiga busca un techo.  
De acuerdo con ella acudo  
al jardín (antiguo escudo  
familiar) ¿Por qué sospecho  
de esta inocencia? ¿Mi pecho  
no será el mismo si aleja  
su candor? Desde una vieja  
travesura he vuelto a casa  
pero el niño que me abraza  
pierde su edad,  
teja a teja.

(En: *Techo infinito*)

PÁVEL ESQUERRA DÍAZ

Me he convertido  
en sol de la otredad  
y nombrar cansa  
este milagro  
con sus invocaciones  
y sus respuestas  
no tienen forma, altura  
sino la expiación  
de una luz viva  
entre este deseo libre  
a ti elevado.

(En: *El escarabajo y el espejo*. Libro inédito)

YANSERT FRAGA LEÓN

## Intimidad

(Fragmento)

La ciudad cede sus luces a la sombra,  
pero se ilumina benévola, naciente.  
Ahora que recorro sus calles me doy cuenta:  
terror en mano,  
reconstruyo el tiempo  
mientras el polvo de sus adoquines  
delata mi rostro  
ante su historia centenaria.

(En: *Trinidad de Cuba. Ciudad que me habita*, p. 84)

FREDESLINDA GONZÁLEZ PORTIELES

## Camino a casa

Esta ciudad es mi familia,  
mi mundo,  
no posee murallas,  
sostiene una enorme puerta sin llave  
donde pasea la magia.

Mi huella encima de mis huellas  
encontrándose con la soledad de mis zapatos,  
husmeando en la esperanza.

El camino a casa  
lugar de lo sediento,  
cerrada al odio,  
abierta al amor  
¿dónde aprieto mis puños  
para que esta ciudad no se me vaya?  
(Poema inédito)

## JUAN LÁZARO BESADA TOLEDO

“Tú, corazón, no puedes vislumbrar el  
enigma”.

OMAR KAYYAN

¿Quién desentrañar puede de la vida el enigma  
si el tiempo nos acosa con feroz insistencia,  
si no existe en el pecho la suficiente ciencia  
para que no nos hiera del misterio su estigma?

El corazón se agota, el cerebro se cansa  
buscando la respuesta que no llega jamás,  
la vida es dependencia del adverbio quizás,  
nadie sabe en qué sitio se afincará su lanza.

Todo hombre no es más que eterno peregrino,  
su marcha es ida a ciegas sin saber el camino  
persiguiendo la sombra de una huidiza verdad,

en el pecho va siempre una continua duda  
cruel, insaciable, hiriente, eternamente ruda  
tras de la cual se esconde del ser su humanidad.

## LIUDMILA QUINCOSES CLAVELO

### Alguien ha cerrado las ventanas a la plaza

(Fragmento)

Hay una plaza inmensa allá afuera.  
Me separan de ella las ventanas,  
la madera antigua con que fueron hechos los postigos.  
Ya no veo la plaza, ahora la imagino.  
Ahora sé por qué ha resistido tantos años.  
Está hecha de nada,  
de recuerdos que le dan forma.  
Y uno puede quitar las rejas, las estatuas,  
quitar la plaza.  
Caminar sobre la tierra espesa.  
Mirar la iglesia, la torre, el campanario,  
sentir el ruido de bronce que ahuyenta las palomas.  
(En: *Plaza de Jesús*, p. 19)

## SONIA DÍAZ CORRALES

### Dentro de la burbuja

(Fragmento)

Debo halar el mundo de la cortina  
en el ligero invierno.  
El saco del alma vocifera  
No se modifica ni espanta los seres que lo habitan.  
Qué busca el hombre dentro de la burbuja.  
Cómo es posible  
si ella surgió de su alocada búsqueda.  
Cuál de esos colores le está rompiendo de dolor  
como si la burbuja fuera él.

(En: *Poesía espiritualana 1972-1994*, p. 62)

## ÁNGEL MARTÍNEZ NIUBÓ

### Getsemani

yo soy hijo de Dios  
yo y Cristo somos  
hijos de Dios  
a Cristo lo crucificaron  
¿y a mí?  
(En: *Poesía espiritualana 1972-1994*, p. 76)

CELESTINA GARCÍA PALMEIRO

Por mi culpa

No me rechaces quietud  
de las horas que no tengo.  
¿No ves que estoy sola y vengo  
buscando tu plenitud?  
Por cada arteria un alud,  
desgarraduras, la brasa.  
Los horcones de esta casa,  
son por mi culpa un vaivén.  
Hay puertas cerradas, ven.  
Por favor, ábrelas. Pasa.

ROSA MARÍA GARCÍA

Era un planeta extraño  
(Fragmento)

La náufraga llegó por fin a la arena.  
Detrás todo naufragio.  
Las voces retorcidas cabalgaron las olas  
en una lucha a muerte de sol con los sonidos  
pero por fin silencio  
esa piel que la cubre con su cristal inmune.  
Nadie supo por qué cada palabra  
formaba jeroglíficos de plomo sobre el barco.  
(En: *Poesía espirituana 1972-1994*, p. 19)

ANTONIO RODRÍGUEZ SALVADOR

¡Por Dios!

Iba siempre (siempre iba)  
Quién dijo que el rumbo es cierto  
encadenándote al puerto  
de barcas a la deriva.  
Eres tan solo el escriba,  
cuartillas de la tristeza.  
Y Dios mueve la cabeza  
detenido ante el espejo:  
limpio, desnudo, viejo;  
junta las manos, y reza.  
(En: *Una mirada. Poesía contemporánea cubana*, p. 59)

ADA ELBA PÉREZ

Testamento

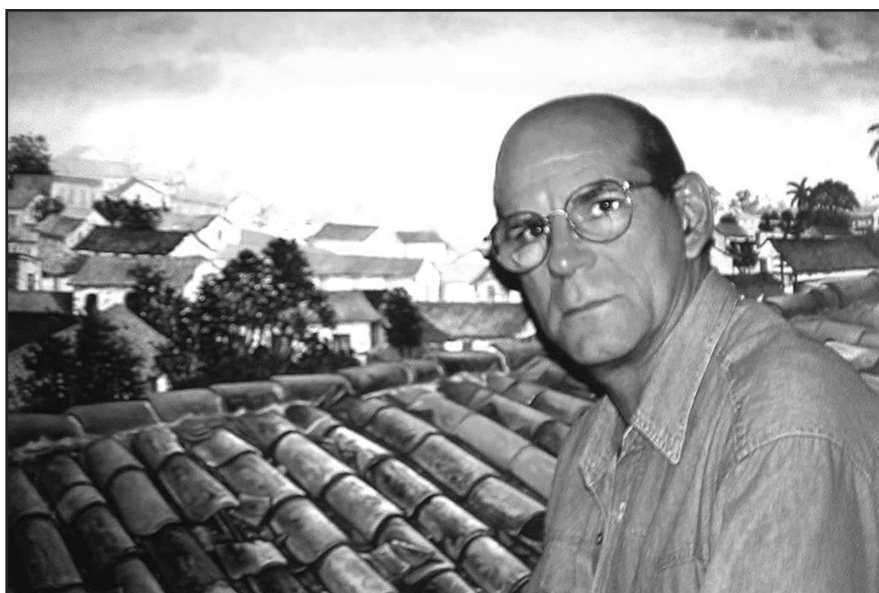
Vieja espiral del olvido  
que vas a dar la vuelta de mi nombre  
alíviame el instinto cotidiano  
cuando redoble sobre mí la lluvia  
y me pierda en las hojas.  
(En: *Poesía espirituana 1972-1994*, p. 46)

## Antonio Díaz: Hay que hacer salones totalmente abiertos

JUAN EDUARDO BERNAL ECHEMENDÍA

*L*a tradición de las artes plásticas en Sancti Spíritus es joven referida a otros lugares del país. ¿Considera que la evolución de los últimos treinta años ha permitido situar a este movimiento local en espacios de reconocimiento nacional?

Pienso que los últimos treinta años de la plástica en Sancti Spíritus han tenido el aporte importante de muchos jóvenes que han surgido, pero también la presencia de artistas que desde los años sesenta venían trabajando, lo que sucede que al inyectarle sangre nueva se revolucionan y empujan a los que venían trabajando desde antes. Yo te puedo decir que hemos comenzado a cobrar un espacio en el ámbito nacional, pero no estoy totalmente satisfecho, porque hay otras provincias que se destacan mucho más que nosotros y eso hay que reconocerlo, y por algo será, pues por el trabajo que desarrollan. No puede ser por otra cosa. Sancti Spíritus tiene algunas figuras que descuellan en el ámbito pero son contadas. Pienso que en la plástica en Sancti Spíritus desempeñó un papel importante para su desarrollo, la presencia de la tristemente desaparecida escuela de artes plásticas de Trinidad, porque siempre digo cuando hablo sobre este asunto,



que hay un antes y un después con respecto a la plástica en la provincia, en el momento en que surge la escuela Oscar Fernández Morera de Trinidad. Comenzando porque el profesorado era todo egresado de la Escuela Nacional de Arte o del ISA, jóvenes que vinieron a esta provincia con muchas ganas de hacer y empezaron a participar en los salones, a concursar y a empujar, empujar y a empujar, y la plástica indudablemente se fue elevando a otros estratos, a otros planos.

*¿A qué se debe que no siempre los salones de las artes plásticas en Sancti Spíritus manifiesten una presencia limita-*

*da de los exponentes más elevados y por consiguiente una merma de su calidad?* Eso no es fortuito. Eso se debe, entre otras cosas, a un mal manejo que hubo en la convocatoria de los salones de artes plásticas en determinado momento, y muchos artistas que hasta ese instante habían participado en ellos se agravaron, se sintieron descontentos, porque si lo que presentaban no era totalmente conceptual, no se inscribía en lo que entre comillas se llama arte moderno, no era aceptado en el salón y las personas empezaron a desistir y vemos en estos momentos como tú dices, que faltan las principales figuras de la plástica en Sancti Spíritus. Ade-



más de eso hay otro aspecto que aunque no queramos tenemos que reconocerlo: La premiación pobre que se le hace a los salones; los premios de los salones, que no son los premios que se otorgaban en un momento dado influyeron en que la gente no quisiera participar. Yo parto del primer elemento, del manejo que hubo con la situación de la convocatoria, y en muchas reuniones dije que iban a matar a los salones, están acabando con los salones y así fue, porque todo en la vida cuando pierde continuidad es muy difícil de rescatar. Yo creo que pudieran rescatarse, que pudieran con el tiempo lograr algo, pero habría que empezar por ahí. Hay que hacer salones totalmente abiertos. Cuando digo abiertos, me refiero que lo mismo le doy participación a la obra más conceptual que a la obra más tradicional. Pero lo que tiene que tener calidad es la obra que se presente, porque no hacemos nada con aceptar obras de dudosa calidad por estar a tono con los tiempos, ni hacemos nada con insertar obras tradicionales, que no tengan una verdadera calidad y buena realización. Así que resumiendo, se debió a un mal manejo de la convocatoria, además la UNEAC también, en un momento determinado, tuvo un poco de responsabilidad, porque a nivel nacional se prohibieron los salones, por lo que creamos los salones de paisajes que tuvieron un momento de verdadera fuerza que ya se han ido perdiendo. Hay otra cosa que viene conspirando

contra la pintura de caballete y es que la fotografía viene empujando muy fuertemente en Sancti Spiritus, no es que me queje de que la fotografía empuje, ojalá que empujara más, pero que la pintura de caballete, la escultura, el grabado, tuvieran mayor participación para que todo estuviera a la misma altura. La fotografía es excelente en esta provincia, creo que es lo mejor en este momento. Es cierto que tiene que existir un jurado de admisión y allí es donde hay que hacer un verdadero trabajo de calidad para decir esto participa o no, pero hay que ser cuidadoso, porque recuerdo que en un salón Fernández Morera al artista Vladimir Osés no le admitieron un Martí que era una pieza excelente porque era un retrato. ¿Cómo se siente entonces un artista que ha trabajado con ahínco, que realizó una buena obra y porque no es conceptual no es aceptada? Es preferible que en la convocatoria se diga que es un salón contemporáneo puro, pero lo correcto es que todas las tendencias puedan participar.

*La aparición de tendencias más contemporáneas en la plástica cubana, representó sin dudas un impacto renovador. ¿Estima que en el caso espirituario esta incorporación conceptual ha disminuido la impronta del paisaje durante tantos años establecida?*

Yo pienso que hay que aceptar al que presente un paisaje con todos los recursos tradicionales, pero el que te hace un paisaje con un concepto, pues mejor todavía, porque si no estaríamos

relegando a Tomás Sánchez, que su paisaje es excelente, con un mensaje, un concepto. A mí no me gusta pintar, aunque algunos piensen lo contrario, como se pintaba en Sancti Spiritus, el paisaje en los años 40 o 50. El que se detenga a mirar un poquito mi trabajo, ve que a pesar de ser el más viejo de toda la generación de los artistas actuales, posiblemente mis paisajes tengan más contemporaneidad que otros paisajistas de la provincia. “Entre dos aguas” por ejemplo, ¿por qué se llama así? Han existido muchas disquisiciones en cuanto a ese cuadro, pero el que mire la canal verá que está hecha de una lata rusa. Ese cuadro es de la etapa en que el campo socialista se acababa. Yo no firmé ese cuadro pero quien observe en el centro de esa canal verá que con los mismos caracteres que venían en la lata rusa yo puse Antonio Díaz Rodríguez, carné de identidad tal, peso tal, expira entre signos de interrogación porque eso no lo sabe nadie. ¿Por qué “Entre dos aguas”? porque a cada parte de la canal se la llama así y en ese momento le estaba entrando agua por todas partes. Se asume un compromiso. Ahora, este último cuadro que tengo en el último salón de paisaje se titula “Éxodo”, porque quien lo mire en detalle verá que es una ciudad y que de esa ciudad sale un techo de la que surge un volcán hacia arriba y unas personas trepando por una escalerita rumbo a una ciudad que está más arriba. No digo que esa ciudad sea más



Puerta colonial



Remanso

mala o buena, yo pienso que esa ciudad es la misma.

*Específicamente, en su caso particular como creador de paisajes, ¿ser definido como el pintor de los tejados, pudiera reducir la justa calificación de Pintor de la ciudad?*

Pudiera limitar un poco, porque es algo así como que nada más que pinto tejado y a mí me gusta pintar otra cosa, incluso el tema marino me gusta mucho, lo he hecho. Mi idea es hacer una exposición de marinas en el futuro, pero como las personas ven tantas y tantas tejas, muchos me llaman el pintor de los tejados.

*Se insiste en calificar a Sancti Spiritus como ciudad de los murales. ¿Qué estima acerca de este particular?*

Una pregunta un poquito difícil, no quiero que nadie se ponga bravo, por lo que voy a decir. Yo

pienso que se han hecho algunos murales muy buenos y valiosos, pero no podemos aún darnos ese bombo de que somos la ciudad de los murales. Aunque todos son murales aceptables, pero tendría que haber más murales para que se convirtiera en una realidad.

*¿Considera su exposición Felicidades ciudad, homenaje al aniversario número quinientos de la fundación de Sancti Spiritus, como obra de recorrido o de síntesis?*

Te diría que son las dos cosas ya que hay obras hechas en el año ochenta cuando empecé a tratar el tema de la ciudad, hasta otras que he concluido dos o tres días antes de inaugurar la exposición. Pero también una síntesis porque recoge en sustancia una obra de muchos años, incluso quise poner una marina como parte de mi obra para que no me vean sólo

como el pintor de los tejados, no porque tenga nada en contra de eso, pero creo que recorrido y síntesis son las dos cosas.

Existe una voluntad de ruptura, pero no para ponerme a tono con los tiempos, lo hago porque lo siento y cuando lo siento tengo que pintarlo. Muchas veces en mi casa, mi mujer que es la que más cerca está de mí, me pelea y me dice: “Oye tú tienes que terminar aquel cuadro” y me pongo a hacer otra cosa que no tiene nada ver con aquella porque es lo que tengo deseos de hacer y no puede ser todo sacrificio, tengo que disfrutar en algo la pintura. Entonces esos cuadros que tú viste en la exposición que parecen casi una abstracción los disfruté muchísimo y son unos de los cuadros que más me gustan. ■

## Poesía que habita la ciudad\*

La literatura trinitaria, aunque dispersa y poco generalizada desde el punto de vista teórico, forma parte también del rico acervo cultural que caracteriza a la tercera villa fundada por los españoles en Cuba. Su nacimiento se pierde en el tiempo y en los caminos poco transitados y difíciles de los documentos o la tradición oral; lo cierto es que, al parecer, entronca con la añeja práctica de tertulias y reuniones culturales organizadas en la Isla desde el siglo XVIII y que se generalizan un siglo después en los albores del XIX, justo cuando nuestro país comienza a consolidar el proceso de formación de la nacionalidad.

Como forma de la conciencia social, la literatura trinitaria también es portadora del sentir económico y político que caracteriza la ciudad. Es por ello que podemos distinguir un momento de “esplendor”, comprendido entre la segunda mitad del siglo XVIII y la primera del XIX; su decadencia, desde finales del XIX hasta la primera mitad del XX; para retomar cierta importancia con el movimiento revolucionario y un marcado desarrollo (cualitativo y cuantitativo) desde la década del 90 del siglo pasado. Aunque dando saltos y severos trompicones,

\* Fragmentos del Prólogo a *Trinidad de Cuba. Ciudad que me habita*, Ediciones Luminaria, Sancti Spiritus, 2014.



los derroteros a seguir para entender y sistematizar esta literatura, tienen que ver precisamente con el desarrollo y posterior decadencia económica y política de la ciudad (periodos de acumulación de capitales de la sacrocracia criolla —a partir del auge de la plantación azucarera y la consecuente explotación de mano de obra esclava en el Valle de San Luis—, el deterioro productivo y la fuga de capitales durante la segunda mitad del siglo XIX, que se agudizan por las guerras de independencia, y el largo periodo de estancamiento que se extenderá hasta el advenimiento de la Revolución), por lo que ello impone seguir una secuencia muchas veces hipotética que al menos nos acerque tendenciosamente a la realidad.

La poesía en la colonia se caracterizó, sobre todo, por el carácter marcadamente local de sus composiciones. Los poetas exaltan el ámbito rural y urbano, y en sus páginas logran cierta caracterización plástica, objetiva del paisaje, traducida en una nota sensible. De esta manera queda establecida una profunda identificación con la atmósfera de quietud propia de la ciudad.

Ocurre lo mismo durante el siglo XX. La decadencia económica de la ciudad y su consecuente abandono, impusieron a Trinidad un atraso cultural marcado, cerrado en sus fundamentos esenciales. La producción poética durante la primera mitad de ese siglo se circunscribe, en su gran mayoría, a las múltiples publicaciones periódicas que, aunque variadas en número, no produjeron la multiplicidad de voces y temáticas que sí aprovecharon la vanguardia artística del momento en el país. Llegan tardíamente los presupuestos modernistas y estos son mal asimilados, copiados y reutilizados una y otra vez en temáticas que rememoran el antiguo esplendor de la ciudad, la añoranza y exaltación de las gestas independentistas y sus figuras principales y, en algunas ocasiones, en cantar a la modernidad y hacer frescos más o menos significativos de la sociedad del momento.

La literatura de manera general se integra al corpus informati-

vo de las revistas y periódicos, en secciones y apartados dedicados a las bellas artes como complemento y refresco de las publicaciones. Aunque hay intentos por dar continuidad periódica en rotativos especializados, estos tienen una vida casi siempre efímera por la escasez de suscriptores que los mantengan.

La poesía como género literario más representativo, comienza a perder importancia desde la década del 40 a partir del interés conservacionista y la refuncionalización de los valores históricos y patrimoniales con fines turísticos. El interés “literario” recayó entonces en el ensayo de corte histórico y la narrativa sobre mitos, leyendas y tradiciones orales del pasado colonial.

El triunfo revolucionario y la organización y estructuración de los talleres literarios en la década del 70, trajeron una valorización hacia la cultura de manera general donde la Literatura se vio favorecida a partir del auspicio, promoción y cultivo de todos sus géneros. La realización durante años de los eventos municipales de talleres literarios, así como el desarrollo habitual de concursos como los desaparecidos premios Adela Robreño y de la Ciudad, a la par de otros géneros, devolvieron la importancia a la poesía como género insigne en la historia literaria de la ciudad.

A partir de la década de los 90 se evidencia un aumento en la producción poética refrendada en la publicación de varios títulos de autores trinitarios. En ese amplio

contexto que se ha visto favorecido por las ediciones territoriales a partir de una política cultural tendiente a promocionar la producción de los escritores en todas las provincias del país, la poesía trinitaria ha dado voces muy sólidas como Héctor Miranda o Anisley Miraz, dos ejemplos destacados en el contexto y la tradición poética de la provincia. Otros exponentes destacados tanto en el contexto provincial como nacional, son Manuel Alberto García, Pavel Esquerria y Pedro Juan Medina.

### La ciudad como construcción semántica en el imaginario poético

La ciudad no es solamente una construcción material y física, también es un espacio que alberga pensamientos, creencias, costumbres, tradiciones, hábitos y formas de vida del individuo que la habita, que nos testimonian sobre las identidades y culturas que conforman el apego a los lugares urbanos.<sup>1</sup> En este sentido, Trinidad ha jugado históricamente un papel primordial en el imaginario poético tanto de los autores que la habitan, como de los viajeros que a su paso han quedado maravillados con su encanto o decepcionados con su realidad. De ahí que la ciudad se convierta en *leitmotiv* para representar cada época y cada emoción interior del poeta hacia ella o desde ella.

<sup>1</sup> Ver Guzmán Cárdenas, Carlos E.: “Las nuevas síntesis urbanas de una ciudadanía cultural (la ciudad como objeto de consumo cultural)” en: <http://www.campus-oei.org/sintesis.htm>.

Como ha señalado Ítalo Calvino, “[...] Las ciudades son un conjunto de varias cosas: memorias, deseos, signos de un lenguaje [...]”.<sup>2</sup> El mismo desarrollo “encapsulado” de Trinidad, provocado por el aislamiento comunicativo y cultural que históricamente la caracterizó, así como por su larga decadencia económica —y que actualmente se evidencia también en otros rasgos socioculturales e identitarios—, ha suscitado un modo de chovinismo sociopolítico y una cultura de resistencia aupada en sus costumbres y tradiciones, o sea, desde una inmaterialidad que la poesía trinitaria ha usado también como modo de representar la ciudad. Ese orgullo desmedido ha sido simbolizado una y otra vez.

*Trinidad de Cuba. Ciudad que me habita* no pretende elegir la ciudad sólo como escenario poético, sino más bien como construcción lingüística que refleja tanto la realidad extralingüística, el espacio físico y material que la ciudad representa, como su contenido propiamente lingüístico, o sea, las maneras de representar el significado del semema ‘ciudad’ dentro de la práctica poética.<sup>3</sup> Lo simbólico juega un papel esencial en esta selección, en tanto trasciende el espacio local y

<sup>2</sup> “Nota preliminar” en *Las ciudades invisibles*, Ediciones Cubanas, Artex, 2013, p. 12.

<sup>3</sup> Para comprender mejor los aspectos teóricos relacionados con el significado del signo lingüístico, es necesario consultar los criterios de Curbeira, Ana: *Lecturas de Semántica*, T. 1, Universidad de La Habana, 2001.

universaliza la poética de varios autores, sobre todo de las últimas generaciones, que aportan una visión fabulada, imaginada, transgresora de la propia realidad que los circunda.

Es este un compendio donde la ciudad es agasajada, pintada, cantada desde la más placentera intimidad. Primero desde la plasticidad objetiva del nativismo y el criollismo del XIX que demuestran versos como las octavillas *Al Táyaba* de Fernando Hernández Echerri o las décimas *Murmurios del Táyaba* del poeta esclavo Ambrosio Echemendía, donde se realzan los valores paisajísticos urbanos y rurales y apreciamos los primeros acercamientos a los valores identitarios de la naciente nacionalidad. O las virtudes cantadas a sus mujeres y espacios que llaman la atención también del viajero que llega, en los versos de Plácido (*La Rosa de Trinidad*) y Fornaris (*Las dos ribereñas*), para resaltar la importancia de una ciudad otrora capital del Departamento Central de la Isla.

Hay aquí una mezcla generacional de poetas, trinitarios o no, viajeros o hijos adoptivos, organizados en una aparente cronología temporal, ya que no es la intención del antologador señalar sus procedencias y tiempos, sino el corpus de sus diversas poéticas y su relación con la ciudad. Existe, eso sí, una organicidad lógica que permite diferenciar temáticas y estilos epocales desde el siglo XIX hasta la

actualidad, sin pretender legitimar discursos ni cualificar poéticas.

La ciudad se vislumbra de múltiples maneras: desde la voluptuosidad de espacios urbanos y representativos del imaginario popular (*Abril en la Plaza Carrillo* de Fernando Echemendía), hasta los pequeños detalles íntimos y familiares del poeta, que van desde una calle hasta los muros de una casa (*Poema con siglas y sin título* de Anisley Miraz). Desde la representación formal, histórica y ética de una sociedad (*Trinidad legendaria* de José R. Pomares) o de sus tradiciones legendarias (*Semana Mayor* de Luis T. Iriarte), hasta la preocupación mística por los lugares comunes e insignificantes (*El viento de la noche* de Manuel Alberto García); pasando por la añoranza de la ausencia (*Paisajes en Haikus* de Mayra Delgado o los sonetos de José Tadeo). Mención especial merece el poema *Presencia de amor en la isla* de la puertorriqueña Julia de Burgos, quien viviera por un tiempo en la ciudad en la década de los años 40 del siglo XX, una de las voces prominentes del posmodernismo caribeño, que recrea la emoción que provoca en el sujeto lírico la realidad citadina y, a la vez, relaciona esa sensación con su propia intimidad.

Pero hay también un cuestionamiento a la nueva ciudad que ya no es tan esplendorosa para algunos. A veces de manera trivial, con ligero asombro, como en el romance *Trinidad* del ha-

banero Enrique Balbín; a veces con verdadera crítica, como en las décimas *Casa que muere despacio* de Pedro Juan Medina (*¿Mi casa habrá perseguido/aquella ciudad de amianto?/Mi casa muere de espanto,/yo con ella me suicido.*). El cuestionamiento llega, incluso, a temas del patrimonio material y su preterida importancia cultural y económica: *Crece/la modernidad divina/de sus nuevos palacetes,/que son ahora juguetes/maromeando cada esquina.*

También está la ciudad ideal, simbólica, soñada y conceptualizada en infinidad de versos que definen poéticas evocadoras y universales como la de Héctor Miranda (*Abigail I*), Mayra Delgado (*Elegía urbana*) o Anisley Miraz (*Testamento de la ciudad perdida*). Y la visión más joven y fresca de poetas de la última generación, donde hay a la vez conceptualización y cuestionamiento: *¿Qué es una ciudad/si no llaga en el viento,/rozadura de piel que surca calles como viejos tributos,/bastión de rectángulos y voces,/falta en el ojo del mundo?* (Darién Peña).

Después de 500 años, Trinidad sigue siendo un lugar donde la poesía y los poetas han encontrado un asidero simbólico que por más de dos siglos, caracteriza los destinos culturales y literarios de la villa. Ciudad que habita cada uno de sus poetas, naturales y extranjeros, para certificar, una vez más, su entera filiación por el tropo y la metáfora. ■

YANSERT FRAGA LEÓN

## Maceo y Che en Hart

Convocados por el respeto, admiración y cariño que se le venera al doctor Armando Hart Dávalos, varias generaciones rindieron homenaje al destacado intelectual cubano, en su cumpleaños 88.

En presencia de María Elena Salgado, viceministra primera de Cultura y de la doctora Eloisa Carrera, viuda y biógrafa de Hart, se recordó su preocupación por que, en estos tiempos difíciles, los jóvenes de hoy sean seguidores de las experiencias de la Generación del Centenario, necesarias para dar continuidad a la obra revolucionaria.

Por tal motivo, jóvenes investigadores del Centro de Estudios Martianos (CEM) se refirieron al pensamiento maceísta y las inquietudes intelectuales del Che en la obra y trayectoria de Hart, justamente cuando este 14 de junio se celebra el aniversario 173 de Antonio Maceo y 90 del Ernesto Guevara.

Malena Aguilar, investigadora del Centro al aproximarse al pensamiento de Hart reveló que para el destacado intelectual, Maceo se convirtió en paradigma de cubano, de ahí que su

petición fue siempre “estudiar el pensamiento de Maceo y sus influencias en la toma de conciencia contra la esclavitud”, apuntó.

Mientras que David Leyva compartió valoraciones de Hart sobre el Che y mencionó aristas que demuestran la amistad entre esos dos revolucionarios. “Ellos se conocieron y fueron amigos. Mucho habló Hart del Guerrillero de América”, aseguró.

“Hart fue un apasionado de los sucesos de la historia americana en las que se involucró el Che. Ambos persiguieron el ideal del socialismo”, agregó el joven investigador, al recordar que “la obra del Che estuvo presente siempre en el pensamiento de ese político y combatiente culto, modesto, martiano y fidelista, que fue Hart, quien entre sus múltiples hazañas, nos salvó a todos de errores insalvables.

Por su parte Yusuam Palacio, presidente del Movimiento Juvenil Martiano habló de lo que significa ese gran hombre para los jóvenes. “Hart está vivo y nos acompaña hoy”, dijo.

Lo calificó de gran hombre, revolucionario, amigo y compañero, pero enemigo del dogmatismo.

Un hombre armonioso, entusiasta, que se dedicó a enseñarnos a pensar, a dialogar y hacer con el ejemplo. Hart siempre fue y será un joven”, agregó.

Al referirse a Maceo, Che y Hart dijo que “entre ellos hay algo en común y es la ética que los caracterizó, el haber pensado por sí y respetar el derecho a los demás”. De ellos reiteró la necesidad de mantener su legado, además del martiano y fidelista.

Al homenaje que tuvo por sede el CEM, asistieron Alpidio Alonso y Enrique Ubieta, vicejefe del departamento de Cultura del Comité Central del Partido y funcionario, respectivamente; Nereyda López, Secretaria General del Sindicato de la Cultura; y directivos y trabajadores de la Oficina del Programa Martiano, la Sociedad Cultural “José Martí” y la institución anfitriona.

Es así que el doctor Armando Hart Dávalos recibió, este 13 de junio, en su cumpleaños 88, un homenaje distinto, conmovedor y con un lenguaje transparente, en voz de los jóvenes. ■

RAQUEL MARRERO YANES

---

---

## **Voces de la República: una cita imprescindible**

El Coloquio *Voces de la República*, único de su tipo en el país, es un espacio de reflexión e intercambio en torno a la época neocolonial en Cuba (1902-1958). Creado por Juan Eduardo Bernal, presidente de la filial provincial de la Sociedad Cultural "José Martí" (SCJM), el espacio arribó a su edición XX en el empeño de mover a las personas, que cada año se encuentran en la tierra espiritana ávidos de ejercitar el pensamiento y abrir el camino a la superación que les permita ensanchar los horizontes humanos, sustentadas en el interés común por alcanzar nuevos saberes.

Como una cita imprescindible, sobre todo en el contexto mundial actual, calificaron varios de los asistentes el XX Coloquio Voces de la República, espacio de reflexión e intercambio en torno a la época neocolonial en Cuba (1902-1958), que sesionó en Sancti Spíritus.

Cerca de 60 estudiantes, pedagogos, escritores e investigadores de disímiles provincias acudieron a este encuentro, lo que contribuyó a enriquecer y a analizar desde una perspectiva diversa las más de cinco décadas en las que se fraguó, a su vez, el triunfo definitivo de la Revolución cubana.

La república mediatizada es muy rica, apuntó Juan Eduardo Bernal, presidente de la Sociedad Cultural "José Martí" en Sancti Spíritus, y la intención siempre es que en este tipo de espacio teórico se muestre una visión crítica,

pero objetiva de estos años, que a la postre ayude a una mejor comprensión.

De ahí, señaló, que más allá de los temas de carácter político y militar que, por lo general, son los de mayor presencia en el evento, en esta ocasión pueden escucharse otros trabajos vinculados, por ejemplo, a la economía, la educación o la cultura.

Durante el encuentro quedaron abiertas las sesiones teóricas de Voces... con una conferencia sobre la unidad en la década de 1950, un asunto de importancia cardinal en todo el proceso revolucionario y al que el Doctor en Ciencias Elvis Rodríguez, director de investigaciones del Instituto de Historia de Cuba, llamó a preservar ante todo. Cada vez con mayor fuerza se demuestra la significación de este tipo de eventos que permite

descubrir otras verdades, generalizar experiencias y enriquecer el conocimiento de la historia, principalmente de aquellos aspectos que no han sido hasta ahora bien tratados o que aparecen abordados de forma incompleta en la historiografía, acotó. Rodríguez insistió además en la urgencia de que este tipo de investigaciones se generalicen en los diferentes niveles de enseñanza, puesto que los libros de texto contemplan esencialmente asuntos generales y aquí se particulariza mucho más.

Como actividad colateral al programa del xx Coloquio Voces de la República, quedó abierta al público la exposición *Nuevos rostros de José Martí*, un acercamiento desde la pintura a disímiles retratos del Apóstol. ■

YAINERYS ÁVILA SANTOS

# Nuestros autores

---

ARMANDO HART DÁVALOS. Doctor en leyes. Una de las principales figuras históricas de la Revolución Cubana. Fue Director de la Oficina del Programa Martiano y Presidente de la Sociedad Cultural “José Martí”.

BÁRBARA ONEIDA VENEGAS ARBOLAEZ. Historiadora y ensayista.

DIANALAY GONZÁLEZ CASTAÑEDA. Estudiante quinto año de Licenciatura en Derecho, Universidad José Martí, Sancti Spíritus.

EDDY MORERA CRUZ. Máster en Ciencias. Historiador, profesor de la Universidad José Martí, Sancti Spíritus.

ELIENE FONSECA DÍAZ. Máster en Ciencias. Especialista del Departamento de Patrimonio e Investigación de la Empresa de la Música y Presidenta del Consejo Científico Asesor para la Cultura de Sancti Spíritus.

ESTER LIDIA VÁZQUEZ SEARA. Escritora.

GONZALO CARLOS GÓMEZ GONZÁLEZ. Máster en Ciencias. Vicepresidente de la Unión de Historiadores y la Sociedad Cultural “José Martí” en Sancti Spíritus.

HÉCTOR CABRERA BERNAL. Historiador Municipal de Cabaiguán.

JOSÉ LUIS CAMELLÓN ÁLVAREZ. Periodista.

JUAN EDUARDO BERNAL ECHEMENDÍA. Escritor y Presidente de la Sociedad Cultural “José Martí” en Sancti Spíritus.

JUAN LÁZARO BESADA TOLEDO. Escritor. Vicepresidente de la Filial de la Sociedad Cultural “José Martí” en Sancti Spíritus.

LUIS REY YERO. Doctor en Ciencias, investigador y crítico de arte, profesor en la Universidad José Martí de Sancti Spíritus y presidente de la Sección de Artes Plásticas de la UNEAC.

MANUEL ECHEVARRÍA GÓMEZ. Máster en Ciencias. Licenciado en Historia del Arte y periodista.

MARÍA ANTONIETA JIMÉNEZ MARGOLLES. Máster en Ciencias. Historiadora de la Ciudad de Sancti Spíritus.

OSCAR FERRER CARBONELL. Investigador.

RAQUEL MARRERO YANES. Licenciada en Historia. Periodista y promotora cultural.

REINALDO ANTONIO PÉREZ JIMÉNEZ. Máster en Ciencias. Historiador y Director del Museo Municipal de La Sierpe.

YAINERYS ÁVILA SANTOS. Periodista de la Corresponsalía de la Agencia Cubana de Noticias en Sancti Spíritus.

YANSERT FRAGA LEÓN. Licenciado en Letras, editor y poeta.